

# Relatos presentados al II concurso de Microrrelatos de Burgos Con Bici

## 2016



### **(001) La bicicleta**

Cuando despertó la bicicleta todavía estaba allí.

### **(002) Hogar disfuncional**

Siempre he pensado que las criaturas que andan a cuatro patas son mejores que las que lo hacen a dos: así me lo confirmó mi perro, y muchos otros animales cuadrúpedos que he ido encontrando a lo largo de mi vida. De pequeña tenía que ir en bici para alcanzar la carrera de Chispas, pues corría casi a la velocidad de la luz. Ahora que me ha dejado de viejito y que tanto daño me han hecho los animales que van a dos patas, todavía echo carreras en bici por el mismo prado para sentir el viento en mi rostro y calmar los nervios que me afloran en el estómago cuando las cosas no van bien. A la carrera se escuchan menos sus gritos y sus reproches, y yo me siento libre y alzo los brazos en diagonal, deseando poder volar.

### **(003) La promesa**

Era dura como la cáscara de una nuez; inflexible, pero sorprendentemente esponjosa. Traté de todas las formas posibles de abrirla —incluso la apreté contra los radios de mi bici para intentar desgajarla—, pero no hubo manera. Y fue entonces cuando me di cuenta: aquella promesa no podría ser destruida, ni escondida debajo de la alfombra: habría que cumplirla para hacerla desaparecer.

### **(004) El viejo alvaro**

Estaba Álvaro trabajando como siempre haciendo redes, remendaba para las personas y luego le pagaban por eso. El vivía con la poca platita que se hacía y además le ayudaba a su hija que era mamá soltera, Vivían muy separados, el se estaba haciendo viejo por lo que demoraba más en llegar, su cansancio era cada vez mayor. Un día fue a cobrar una de las redes más grandes que le había tocado hacer, contento le entrego la red al propietario pero este le dijo que no tenía para pagarle, el viejo Álvaro se puso triste, pero aún así le tenía que entregar la red, mientras se la pasaba él miro de reojo una vieja bicicleta, estaba un poco oxidada por que le faltaba uso pero para el era perfecta, el propietario de la red se la dio en parte de pago y Álvaro después la estreno con sus nietos.

### **(005) Mami una bici**

Mamá tiene otra familia y yo con mi papá estamos solos, él me dice que le pida cosas a mamá porque el no tiene ni para darme de comer.

Le pedí a mi mamá una bici para Navidad, nunca llegó pero, me regaló un juego de ajedrez, me puse muy feliz de que me lo regalara, le mandé cartas de agradecimiento que no contestó.

Un día conocí a un niño menor que yo con una bici roja reluciente, de tanto molestarlo me la prestó, fue difícil al principio pero aprendí.

El niño me la pasaba todas las tardes a cambio que lo dejara jugar ajedrez.

Mamá me vio jugando con la bici y al niño ajedrez, le sonreí pero como que se asustó, se llevó al niño presurosa y a mí me dejó solo.

Pedaleé por todos lados, El niño con mi Mami no volvieron, me quedé con la bicicleta.

### **(006) EL ENCUENTRO**

Sobre su bicicleta, Jorge miró a una hermosa dama con sus años. Y ella a él, con una chispa de compasión en sus rojos labios. Por alcanzarla, él pedaleó contra los años que afilligranaban su semblante de arrugas. Al perderse en la obediencia de una señal de tránsito, sintió la pedrada de saberse acabado. Cuando la esperanza de volver a verle flaqueaba, la vio hidratándose en un puesto de comidas. Supo entonces por qué le mataba. Era Lola, una novia de su juventud. Ahogado por los latidos, Jorge no pudo hablar. Ella, al verle, pronunció su nombre con la gracia de una voz antigua. Le criticó con bromas los jadeos de su vida sedentaria. Tras un descanso de recordar eventos pasados, le lanzó un beso austero. Para despedirse no lo hizo. Lo invitó a seguirla. A su ritmo, Jorge se pintó en el sendero de un futuro feliz y saludable.

### **(007) La bicicleta roja**

En un pequeño pueblo español habitaba Edward un hombre que aún estaba afectado por la muerte de su novia algunos años atrás, ya que siempre que veía una bicicleta la recordaba a ella en sus paseos con su bicicleta roja. Edward pensaba que jamás hallaría mujer igual.

Una mañana Edward salía de su casa, cuando vio por la carretera una bicicleta roja igual a la de su novia siendo manejada por una hermosa mujer. Edward intentó alcanzarla siéndole imposible.

Edward no dejó de pensar en ella, sentía algo diferente, como si la conociera. Se reafirmó de esa idea cuando en la plaza vio la bicicleta y a la hermosa mujer que al verlo se quedó observándolo. Edward se acercó y empezaron a hablar tímidamente pero sintiendo que se conocían desde siempre.

Y con esa conversación se dio inicio a una gran historia de amor que aún se conserva.

### **(008) el antojo**

#### **EL ANTOJO**

Alfredo cogió la bolsa del pan, tomó su bicicleta y salió raudo calle abajo. Sólo en el centro de Lebu podría encontrar un buen tarro de piñas en conserva. De vuelta, también corrió hasta el inicio de su calle.

-

- Dame todo lo que lleves – le dijo el asaltante que le salió al paso.
- Déjame pasar o te pego un bolsazo.
- Ja, con la bolsa del pan, pega...

No lo pensó dos veces. Apretó la bolsa y se la estrechó contra la cabeza. Luego saltó por sobre el aturdido y montó nuevamente su bicicleta para correr raudo hasta su casa. Sabía que el antojo de su mujer, de comer piñas al jugo, con sus seis meses de embarazo, no podía esperar.

#### **BIENMANDADO"**

### **(009) SUEÑO DE CIUDAD**

Cada día era una tortura llegar al trabajo en coche. Una noche soñó que sorteaba el tráfico en bicicleta, saboreando la ciudad como nunca antes lo había hecho. Entonces comprendió, al despertar, que debía hacer realidad ese sueño de ciudad.

### **(010) la solución**

Alfredo tenía un coche viejo que contaminaba mucho, pero él lo cogía siempre para ir al trabajo, hasta que un día en un atasco, Alfredo no pudo arrancarlo nunca más y al final lo desguazó. Con algunas piezas del coche, que juntó, pegó y atornilló, creó una bicicleta de color blanco y con ella cruzó a partir de ese día la ciudad sin problemas de quedar atrapado en un atasco.

### **(011) SÍ, TODOS**

#### **SÍ, TODOS.**

Cansado de monotonías, de sinsentidos, de pelmas y especies similares, decidió poner en perfecto estado de revista a su vieja BH de montaña. Era de cabalgadura un tanto pesada y pasada de moda, pero no hay mejor útil que el que, a cada cual, le resulta el mejor útil.

No había fijado fecha, pero en un prometedor amanecer, decidió dejar atrás todo y huir hacia adelante. Comenzó a pedalear sin rumbo fijo, subió montes, visitó aldeas, bajó valles, atravesó fronteras, cruzó pueblos y ciudades alternando veredas, carreteras, sendas y caminos.

Oyó otros idiomas, se enamoró de paisajes, de mujeres y hasta de bicicletas.

Escuchó su silencio, soportó pendientes, sufrió desdenes femeninos y maldijo las averías de su cabalgadura.

Exhausto pero gozoso, se detuvo ante unos monumentales arcos de piedra vetusta. ¡Era el Coliseo!

Y recordó que... todos los caminos llegan...

### **(012) TARDE DE JUNIO**

Uno, dos, uno, dos...Los pedaleos configuran la base armónica de la vivaz melodía formada de recuerdos. Los últimos rayos de esta tarde de junio crean un escenario perfecto para la evasión. Curvas, rectas...y siempre avanzando. El futuro en construcción, igual que el pasado. Y este camino fugaz, que es el presente, sigue configurando nuestros recuerdos, nuestro "yo". Aceleremos los trámites y detengámonos en los momentos, para que nos dé tiempo a guardarlos a buen recaudo, bien localizados, allá donde podamos regresar. Y no paremos de recopilar, sin miedo a lo excesivo ni a la mezcolanza. Buenos, complicados, trepidantes, insulsos...Estamos hechos de recuerdos, los que ya son y los que serán. Continúo pedaleando con brío, en crescendo. Cualquier día es bueno para recorrer viejos y nuevos caminos, siempre que las ruedas estén a punto.

### **(013) Aquí**

(Jadeos). El sonido de mi respiración enmudece el de la bochornosa ciudad, el vulgo desaparece, las voces que braman quedan ocultas en el pasado, el sudor resbala, helado ya, por mi rostro. Mi sombra me lleva varios metros de distancia. El inequívoco compás distraía mi pensamiento y la angustia rápidamente se aminoró en aquella colina, o es que acaso exaltó los colores de las rosas jacarandas a lo lejos; las sensaciones de cansancio, agitación y excitación ante aquella pendiente y; los sabores latentes de tierra mojada en este privilegiado paisaje. Vaya momento alzar los pies y permitir el libre descenso a un fin predecible.

Lo advertiste. Ya no estabas allí. En aquel momento mis mejillas aún conservaban el punsante lívido de las sombras y mi espalda era acariciada por los últimos rayos de sol. Por un momento, en un ínfimo instante, no te necesité más aquí.

### **(014) Atrapar al criminal**

¡Muerteee!--gritan ellos mientras persiguen a 1313, una bicicleta china que huye a doscientos kilómetros por segundo, no le dejaron explicar que no odiaba a PlayStation. Cansada de huir, se entrega. Dos semanas después le celebran el juicio y...

--- ¡Alto! ¡1313 es inocente. Este libro es el culpable!--exclama una voz y aparece la Verdad.

---Que confiese el crimen y tus deseos son órdenes---ordena el juez.

SILENCIO

---Habla o te araña la carátula---le susurra la Verdad.

Libro Infantil confiesa que antes que PlayStation apareciera era feliz, el preferido de los niños y ahora... los pequeños prefieren jugar tres horas con PlayStation sin desayunar, almorzar o comer que leer.

El criminal fue hallado culpable. Mientras se lo llevan a la PPP (Prisión de Personajes Populares) Equilibrio, juez del reino "Donde casi todo es posible" comenta:

---Y después dicen que los libros infantiles son inofensivos.

### **(015) Juguete famoso**

La bicicleta llora. La abandonaron en el rincón más sucio del mundo. Su dueño ahora prefiere el juguete que le regalaron los Reyes Magos en Navidad; un artículo novedoso y japonés que se llama: PLAYSTATION.

El pequeño asiste a la escuela solo los domingos. ¿Cómo pasa de grado? Si tiene problemas en Matemática le pregunta Supermario. ¿La maestra de inglés amenaza con desaprobarlo? Le pide a Hulk que la secuestre y... así es como aprueba todas las asignaturas. No empuja papalotes ni monta bicicletas, para él son actividades aburridas practicadas por niños fuera de moda.

La directora de su escuela al ver que es un niño demasiado callado le pregunta su nombre. Él contesta con su voz electrónica:

--Mi nombre es Mortal Kombat...Mortal Kombat...Mortal Kombat.

### **(016) MI MAESTRA**

Padre percibía que moría por una bicicleta para ir a la escuela y sirviéndose de mi sueño, me la prometió siempre y cuando le diera un giro a mi vida llena de tropiezos.

-Si te comportas bien con tus maestros y compañeritos, la tendrás. Debes sobresalir y no llegar más con pajaritos como trofeos...

-Poco me pide para poseerla y beneficiarme de ella- Me dije. – Pues aparte de fortalecerme, ahorraré lo del bus para mi educación superior.

Se lo prometí y al mostrarle después las medallas por rendimiento, compañerismo, disciplina, etc, se la exigí pero no tuvo como comprármela.

Lo entendí pero no me quedé con las ganas. Imaginé yendo a la escuela montado en ella y fue tal mi pedaleo ficticio sin humos ni ruidos, que crecí sano y sin preocupaciones por mi educación porque ya la tenía.

Ahora ya grande, feliz aprendo a conducir una real.

### **(017) DOS CADAVERES**

Era mi medio de transporte. No digo favorito porque ciertamente no existía otro diferente al de la locomotora municipal.

Padre me la regaló y se convirtió en mi compañera inseparable.

En ella volví a la escuela que abandoné porque los viajes en la locomotora me dejaban como si llegara de una guerra, en ella paseé a mi novia, en ella atravesé ríos y caminos sin dejarle humos a los pajaritos ni los expatrié con los ruidos, en ella gané las primeras monedas entregando leches y con lo ahorrado, pude desposar a mi novia.

Y agradecida como nadie. Jamás me pidió monedas para transportarme ni adoleció...Tan solo un día en que entrábamos al pueblo, explotaron ambos neumáticos.-¡Raro!- Exclamé- Es como un mal presagio.- Y con mi bici al hombro regresé a casa.

Allí se dejó colocar como cadáver y yo llorando, hice lo propio.

Había llegado la civilización.

### **(018) Uno de búhos y ratones**

[...] Sólo se montó en ella y se puso a andar. Tan liviano, tan puro, tan coordinado con su entorno que fue invisible, invisible como el árbol estático, como el detalle más fútil de una escena. Como aquel que huye, él también lo hacía, y se acercó a su pasado, y vio al niño timorato que fue, ese ratón huidizo oculto en la escalera. Su andar aceleraba a cada minuto. Se pensó, si yo he de ser un ratón,

mi madre ha de ser un búho, era temible. La brisa disimulaba las lágrimas. No pudo no recordar los momentos felices: las alegrías con ella y las memeces con sus hermanos. La sonrisa del recuerdo disimuló las lágrimas. Se detuvo de inmediato, con una cabeza más clara que con la que partió. Dio media vuelta con gallarda actitud.

### **(019) Vida sobre ruedas.**

Todas las mañanas me siento limpio mientras hago girar mis ruedas. Podría tener una maquina a motor, pero después pienso “mejor me muevo por mi propio impulso, para eso estoy vivo” y giro y giro para llegar a mi trabajo. A veces me parece tan cómico que las personas vayan a comprar el pan en auto teniendo el negocio tan cerca. En fin, cada quien con lo suyo. Yo aún tengo mis brazos y si pudiera pararme de esta silla iría a todos lados en mi bicicleta.

### **(020) LA EXCUSA**

Siempre miró a aquellos que se atrevían, en su ágil discurrir por la ciudad, con un punto de sana envidia. No podía evitar que en la cara se le dibujara una sonrisa tras verles pasar, pues le hacían recordar extractos de su infancia utilizando ése medio con soltura y sintiéndose, gracias a él, libre.

Deseaba desde hacía algún tiempo no sólo cambiar la perspectiva de su día a día y emprender pequeños proyectos personales, constantemente relegados por la rutina, sino modificar ciertos hábitos y encaminarlos hacia la salubridad propia y del medio.

Se decidió a dar un paso al frente. Dejo que la campanilla sobre su cabeza anunciará al vendedor que había un cliente aguardando, encontrar la excusa perfecta para montarse nuevamente en una bicicleta.

### **(021) MI BICICLETA**

La brisa fresca acaricia mi rostro mientras pedaleo por la ciudad. Escucho a los pájaros trinar y me siento afortunada de tenerte.

### **(022) La Carrera**

la vida es como una carrera de bicicletas, la mayoría disfrutamos del viaje aunque le estemos empezando, otros solo se centran en ganar la carrera y se pierden detalles, hermosos detalles por los que te agarras con mas fuerza al manillar y sigues pedaleando aunque te cueste respirar o sientas el sudor recorriendo la cara, pero es lo que tiene esforzarse ¿no?. Cuando estas apunto de perder el equilibrio y caerte en esa carretera cuesta arriba llamada vida, ves en el arcén a tu familia, a tus amigos, a toda la gente que te ayudara sin pensarlo cuando tu rueda sufra un pinchazo,¿como te vas a rendir sabiendo que ellos confían en ti? no puedes, sigues pedaleando y al final llegas a la cima y ves donde pudiste haber abandonado pero no lo hiciste, y en eso consiste la vida.

### **(023) Rodado**

Salió todo rodado. La boda. El embarazo. Incluso la suegra. En ello pensaba mientras, embelesada, observaba a su hijo dando sus primeros pasos en bicicleta Calle Vitoria abajo. Dio un respingo y corrió tras los dos pares de ruedas. El niño también había salido rodando entusiasmado sin echar la vista atrás. Puso

un pie en el pedal, lista para ir en busca del pequeño. <<En eso>>, pensó orgullosa, <<se parece a su madre>>.

#### **(024) Diáfano**

Cuando comencé a leer BiciZen desperté el movimiento corporal estancado en mi.

Sin prisa subí al carro de dos ruedas y comencé a mover las piernas, una hacia arriba otra hacia abajo, el engranaje se activa.

Siento la vida presente, alegre en un lugar vivo al igual que yo.

Mi pulmones sonrían, siento cada poro del ser activo, mi corazón está en dicha. La bici es pura vida.

#### **(025) VERANO DEL 75**

Es verano en una isla mediterránea. Un pelotón de adolescentes circula con la casa a cuestas, al ritmo de las chicharras, sobre unas oxidadas bicicletas de alquiler. Pedalean bajo el sol y duermen al raso cuando se cansan de contar estrellas fugaces. Huele a pan con tomate y aceite al borde del camino. Se reparan rodillas y cadenas hasta llegar al mar. Una polaroid immortaliza esta aventura preludio de grandes cambios. ¿Recuerdas? Los vientos de otoño borraron al poco tiempo los amores de agosto y trajeron nuevos aires de libertad. De aquella experiencia conservas estampas indelebles en tu memoria y la costumbre crónica de sonreír al escuchar el sonido de un timbre de bicicleta.

#### **(026) Raptor de mis verbos**

A mi silenciosa compañera,

Siempre incansable sobre palpitantes calzadas romanas, imparable hasta la cima de la Tesla, infatigable sobre el pico Humión.

Alegre sobre los puentes del Ebro y el Arlanzón. Plegable y robusta como yo.

Contigo sol, brisa y libertad; también lluvia, barro y sudor. Lo mejor, la resistencia y la superación.

Compañera de caminos y paisajes. Leal amiga. La piel de gallina, fiel compañera de corazón.

Al ladrón de mi bici,

Atracador de momentos. Ladrón de libertad, de historias, de emoción. Truncador de proyectos, ¡qué desolación!

Candados rotos; dolor y decepción.

Ávido del precio del botín, ignorante del valor.

Cuántas emociones contenidas en tan solo cuatro letras: Bici. Cuánta compañía robada. Cuántas experiencias, malhechor.

Hasta nunca, raptor de mis verbos. Adiós, ladrón de mi acción.

#### **(027) Ella y Yo**

A veces es algo apenante comentar la edad en la cual aprendí a andar, hace ya 2 años, cuando el número, mi número de vida era el 20. Antes, Veía cómo lxs más pequeños rodaban por doquier, cuando, simplemente, yo no podía ni mantenerme sentado en esta nueva forma de andar, tan particular para mí.

Ella y yo, no teníamos muy buena relación entre nosotros. Yo terminaba, cada vez que nos juntábamos, contándole al suelo lo mala que parecía ser y estar nuestra relación.

El tiempo y cada vez más juntándonos, me ayudaron a superar el miedo, alcanzar la estabilidad en dos ruedas y a ella a no dejarme tirado en el piso.

Hoy, puedo decir que ya somos amigos. Dos piernas, el viento, dos ruedas , nosotros."

### **(028) Coche o Bici**

-Voy a vender el carro y me voy a comprar una bicicleta.

-¡Estarás tu loco!

-Escúchame y después me dices si estoy loco.

1-Vivo en Cuba.

2-El combustible me cuesta un ojo de la cara.

3-Soy cardiópata y la bici es buena para el corazón.

4-El carro se me va a podrir a la intemperie porque nisiquiera tengo garaje.

5-No puedo comprarle ni gomas porque el salario no me alcanza ni para comer.

6-Y por último no contamina el medioambiente. ¿Que te parece?

-Pues mirandolo así tienes razón. Si lo tienes decidido, manos a la obra. De todas formas ya ni me acuerdo de la última vez que monté en el carro, además me hace falta hacer ejercicios que estoy pasadita de peso.

-Pues si mi querida esposa está de acuerdo, no hay nada más que hablar.

### **(029) Bici-Made in URSS**

- Psss. Oye comprate una bicicleta nueva, porque esa rusa tiene más de 30 años.

- Es verdad que la pobre no da para más pero; ¿que voy a hacer?

- Cómprate una nueva mi hermano.

- Que más quisiera yo, pero... ¿con qué?

- Te has pasado toda la vida trabajando como un mulo y la jubilación a duras penas te alcanza para pagar la electricidad y el crédito del refrigerador.

- Y los centavos que me quedan...

- ¡Ya sé!; te los juegas en la bolita.

- Ja, ja, ja. ¿Y cómo tu sabes eso?

- ¡Ah!, porque yo lo sé todo.

- Aunque nadie lo crea, yo juego con la esperanza de sacarme un número para comprarle unas gomas a mi amor, a fin de cuentas ellas son mis piernas y esa la que me mantiene saludable a pesar de mis años.

### **(030) EL REGALO**

Sus padres le prometieron a Juan una moto, si aprobaba todas las asignaturas con buena nota. Aquel año él se sacó el carnet de motocicleta, y con mucho esfuerzo acabó el curso escolar con una media de excelente.

Llegó el momento de recibir el regalo, pero en lugar de una moto le entregaron una bicicleta.

–Pero papás me prometisteis una moto –se quejó él.

–Lo sabemos hijo pero era muy cara, no nos ha llegado el dinero –afirmaron ellos, disculpándose.

–No os preocupéis, lo entiendo, ya me compraré una moto cuando trabaje– dijo él con cara de resignación, y cogiendo la bicicleta nueva empezó a pedalear.

Han pasado 14 años desde aquello y Juan nunca se compró la moto, aunque sí más bicicletas. Con ellas ganó muchos campeonatos de ciclismo.



### **(031) NO PIDO MUCHO**

Me conformo con que hoy no quiera llover y que el sol no esté rabioso.  
Me conformo con un manillar con el que dirigir mi ataque al horizonte.  
Me conformo con un cuadro ligero que me dé estabilidad y confianza.  
Me conformo con un sillín respetuoso al que soporte y que me soporte.  
Me conformo con un plato generoso de piñones y dulce con su cadena.  
Me conformo con unos pedales aplicados que escuchen a mis piernas.  
Me conformo con unas ruedas de radios vigilantes en las dificultades.  
Me conformo con unos frenos cumpliendo el trato con un apretón de manos

Parecen muchas cosas pero todas juntas apenas son 13.500 gramos de libertad.

Exijo todas a la vez, porque si sólo una me faltara, ya no podría tener mi momento para escapar del resto de mis momentos y me volvería un inconformista malhumorado

Ya no sería feliz sin mi bici.

### **(032) CAOS**

Mi bicicleta anda enamorada. Lo descubrí el otro día cuando al pasar frente al Obispado se ruborizó como una colegiala y agitaba las ruedas entre aspavientos. Ya a la altura de Valle Inclán me dejó tirado. O más bien, se organizó tal caos circulatorio que no me quedó más remedio que escapar antes de que el guardia nos detuviera por alteración del orden público. En cuanto el semáforo nos vio llegar, no paraba de cambiar de color, sin aclararse si dejarnos pasar o retenernos para siempre. Cada noche, mientras tomo un café, los dejo besarse largamente entre suspiros.

### **(033) Tortitas con miel y palomitas**

Queridísimo, papá. Soy Fran. Tú hijo. ¿Cómo estás? Yo bien, aunque echo de menos tus tortitas. Manolo no las hace igual. Usa soja en vez de leche y aceite de coco en lugar de mantequilla. Bueno, ahora desayunamos otras cosas. A mamá las tortitas le hacían llorar. Será alergia.

Ayer Rober vino al cole en ¡bici! Su papá le enseñó a usarla. Dice que así puede llegar como una estrella fugaz a cualquier parte del universo. Mamá dice que no tenemos dinero para una. Estaría muy chulo poder ir a verte a tu nueva casa en bici. ¿A que sí? Comeríamos tortitas con miel y palomitas. ¡Qué buenas!

¡Rober me espera! Está dándome clases de montar en bici a cambio de mis postres. Me deja usar la suya hasta que tenga una para ir a verte.

Por cierto, he mirado modelos. Mamá sabe la que me gusta. Te quiero.

Fran

### **(034) Como montar en bicicleta**

El otro día me quedé observando a mi perro Choco durante más o menos una hora. El mismo tiempo que él estuvo delante del ventilador sacando la lengua con esa apacible sonrisilla que se les queda a los perros satisfechos.

Se estará asando es lo primero que pensé, pero no. No hacía el suficiente calor. ¿Entonces? ¿Qué hacía ahí pasmado? La clave estaba en esa sonrisilla. ¿Dónde había visto yo antes esa cara? Y caí. Todos los días, al salir de casa

para nuestro paseo, nada más cruzar el puente que lleva al campo y sólo tras soltarle y ver cómo se pierde entre los hierbajos, Choco siempre vuelve corriendo con la lengua fuera colgando de esa sonrisilla. Era el viento en su cara al correr lo que le hacía feliz. El aire fresco, la velocidad... la sensación de libertad. Como montar en bicicleta.

### **(035) Fluir**

Creo que no existe mejor sensación que moverte sobre dos ruedas mientras la brisa acaricia tu cara, mientras observas a tu alrededor, los árboles, las montañas, el horizonte, y sonríes al saber el camino que aun te queda por recorrer. Es una extraña felicidad, es como evocar esas aventuras que te imaginabas cuando eras un niño, es una sensación de libertad casi mágica, una libertad que pocas cosas como la bicicleta te permiten, el recorrido, el esfuerzo, la experiencia.

Es ese conjunto de cosas lo que lo hacen tan especial, es como fluir sobre las maravillas y los paisajes que te rodean, es olvidarte de los problemas, del estrés, es, sencillamente, vivir.

### **(036) Cambios**

No sé cómo he llegado hasta aquí, tenía la cabeza en mil pensamientos a la vez, ahora estoy chorreando y me quedo embobado en la orilla del canal viendo como mis cosas se hunden en las profundidades y se mezclan con el fango, no me importa lo más mínimo. Ahora, a medida que mis posesiones desaparecen de mi vista, noto que mis problemas se van con ellas, es revelador. Consigo ponerme de pie y respirar profundamente, cosa que no me pasaba desde hace tiempo, siempre notaba como un nudo que me estrangulaba. Retiro el casco que vino al comprar la bicicleta y lo lanzo con el resto del desastre, dándome la fuerza que necesito para tomar las decisiones que antes rehuían mi responsabilidad, creo que ha llegado el momento de remontar los desastres de mi vida.

### **(037) Tándem**

Cojo impulso con mi pierna derecha, la muevo hacia atrás y luego, inevitablemente, sube como un águila encarándose a su presa; piso con fuerza ayudando una vez más a la gravedad, y la historia vuelve a empezar.

A mi compañero Tamura, encargado del lado izquierdo del tándem, y a mí, nos recuerda al invierno más frío que vivimos en Corea, el de 1966, año en el que mi pierna izquierda dio la última de sus pedaleadas, solo que hoy no hay lugar para la respiración turbada, y el sudor helado. Hoy los casquillos de escopeta se tornaron amapolas, los gritos de pavor hoy son de júbilo, niños en el parque disfrutando de la infancia que todo ser debería de tener. Hoy, una mañana más en tándem, recupero el tiempo perdido en esa guerra que no escogí vivir.

### **(038) Ellos...**

-Vamos, le insinúa él, moviendo apenas su cabeza.

-¿vos decís?, ella duda, ohh vos vas hacer que me reten.

- no pasa nada ya veras, a lo sumo, te castigarán con una siesta.

- ¿me ayudas con la bici?, la colgaron y me cuesta bajarla.

Él le pone la patita de sostén a la suya, - ok, a ver, está linda che, le has puesto cinta en los manubrios.

-la tuya está muy buena también...

- es muy veloz eh, capaz que te deje atrás.
- ya veremos, la placita es grande y yo soy livianita.
- y también eres muy linda.

Ella sonríe y se pone colorada.

Ambos caminan despacito, tomando de costado cada uno su bicicleta, riendo, pensando en la travesura.

Al rato salen Martin y Candela y los observan allá lejos rumbo a la placita, - Maaaá, otra vez los abuelos....

### **(039) Mi bici**

La había visto en una revista. Me enamoré de ella como solo lo hace un primerizo. Aquellos colores me llamaban desde la hoja impresa. Las ruedas era negras. Los radios, solo seis pero preciosos. El sillín podía adoptar varias posiciones. El manillar se acoplaría de manera perfecta a mis manos. El cuadro era un maravilla. Llevaba incluso el soporte para el bidón del agua. La cadena, reforzada, de un color negro con un plato grande. Lleno de dientes que seguro agarraran la cadena y me harían ir muy deprisa. Tenía dos maletas de freno cromadas. Venía con su casco. La seguridad ante todo.

Ahora la tenía delante de mí.

Solo le sobraban los ruedines.

¡Gracias Reyes Magos!

### **(040) Mi Vieja Bicicleta**

Era la primera vez, desde hacía mucho tiempo, que me subía a mi vieja bicicleta. Visité a mis padres, y la vi ahí, olvidada en el fondo del garaje, y sentí algo mágico, como si me hablara. La tomé cálidamente, y observé con sorpresa que estaba integra, en perfectas condiciones. Decidí dar una vuelta a la manzana, y lo hice. Sin embargo, un espíritu infantil abordó también en ella. Y la vuelta a la manzana se hizo un maravilloso viaje por los lugares que había ya olvidado, por esas vastas estepas, selvas, planetas desconocidos y hasta por arcoíris de colores. Respiré el aire liviano de las fronteras, sentí de nuevo esa extraña sensación de vivir en libertad y sin miedos. Fue maravilloso, al terminar el paseo mis padres me esperaban afuera de la casa, angustiados como siempre. La comida estaba lista, un rico estofado de carne con patatas y zanahoria.

### **(041) Rayo**

Mi bicicleta se llama Rayo. Es de color amarillo y tiene una velocidad increíble. En la ruta sobrepasa a los autos y a los camiones. Yo los saludo con un ring-ring y los conductores me miran asombrados. Casi como que vuela, que no toca el piso. Hasta el dibujo de las cubiertas es el mismo desde que me la regalaron.

Aunque no me crean, un día que sentí el viento a mi espalda, mi bicicleta y yo empezamos a volar desde una loma. De los engranajes surgieron unas pequeñas alas de acero accionadas con los pedales. Las vacas, los caballos, las ovejas y las casas tenían el tamaño de mis juguetes. Los pájaros y las nubes me miraban con curiosidad, pero yo hacía ring- ring para que se apartaran.

No conté mi aventura a mis padres. La gente grande es incrédula. Este es un secreto entre Rayo y yo.

#### **(042) LA VIDA EN BICI**

Abres los ojos, prefieres tu sueño.

-Buenos días- les dices, pero no lo son. El frío y el aire te esperan, quien sino. Recorres tu agenda, nada te atrae ... vas, vuelves, llevas, recoges.....

Hoy es el día. No puedes más. Te subes en ella, respiras salud.

El aire te quiere y el frío no importa. El tiempo es tuyo, puedes con todo. En cada calle una idea, para cambiar. Vuelas, gravitas....te dejas llevar.

Llegas a casa. Qué bien se está.

- Buenas noches -contestas, es de verdad.

Cierras los ojos, mañana más.

#### **(043) LA MUERTE EN BICI**

Ha pasado una semana ya, sigue lloviendo y cada gota que oigo traspasa la tierra que te cubre.

Me rindo a la tristeza que produce tu imagen, pero al rato te olvido y vuelvo a lo de siempre.

Unos dicen que no te vieron, que no pararon, hay quien grita que no es justo y que basta ya.

Pero sólo ella sabe, el porqué de tu final,

y que sólo eras culpable de andar y no mirar.

#### **(044) La bici colgada**

Su bici con la que tanto paseaba por el campo está en la pared, sobre dos grandes clavos. Nadie la ha vuelto a montar desde aquello. Tampoco dejaré yo que nadie lo haga. Seguro que si pudiera comunicarse conmigo o con mi abuela, nos diría que la usáramos o que la regalásemos a alguien porque una bici sin usar provoca tristeza. Ella era así, amable y muy desprendida.

Pero yo no quiero dársela a nadie. La bici me recuerda a ella, es ella, teniendo la bici tengo la sensación de que ella siempre está con nosotros. Le diría, en cambio, que lo que sí he hecho fue arrojar al fuego de la chimenea las fotos de su marido, todas las que he encontrado en la casa. Las tuyas, mamá, están por todas las habitaciones. Y en todas me sonríes. Me sonríes siempre y para siempre.

#### **(045) La bicicleta de mi madre**

Estoy en el balcón de mi casa. El techo de la casa vecina me impide ver la puerta de entrada. Estiro un poco mi cuello y veo la bicicleta de mi madre. Me levanto y voy hacia la biblioteca.

Prendo un cigarrillo y veo como hilos de duende salen de entre mis dedos. Se enroscan entre los piñones de la bicicleta. Giran y giran, hilando el telar de mi destino. Mi gata, láquesis, acompaña con su ronroneo el acompasado giro de la cadena de la bicicleta de mi madre. Busco, sin saberlo, el aroma del mediodía de mi infancia. Ya muchos mediodías pasaron. No está el aroma, pero la bicicleta está allí. Escucho la puerta principal cerrarse. Estiro un poco mi cuello y veo la bicicleta de mi madre. La rueda de hilar está todavía en movimiento. Las moiras acaban de llegar. Las moiras llegan en bicicleta.

#### **(046) LOS LOCOS INVENTOS DE LEONARDO DA VINCI**

Leonardo solía estar solo en su infancia, quizá esto fuera la causa de su pasión por las artes; convirtiéndose así en un genio. Entre muchas de sus bellezas se encuentra la bicicleta.

En una noche de invierno, el joven Da Vinci estaba en la cama sin poder dormir con múltiples ideas en su cabeza. Al día siguiente cogió un papel y un lápiz y empezó otro de sus millones de bocetos peculiares. Comenzó trazando lo que ahora sería el armazón, a sus extremos estaban conectados los radios, las ruedas y, por encima, el sillín, finalmente, el manillar, el pedal y la cadena.

Al cabo de un año estalló la guerra y este boceto se conservó difícilmente.

Con el tiempo lo que a este muchacho se le había ocurrido se reinventó, empezando por una bicicleta denominada celerífero y finalmente la actual.

Definitivamente el sueño de Leonardo Da Vinci se hizo realidad.

#### **(047) LOS PROYECTOS DE LOS GENIOS**

Igual que los cantantes animan a cantar, los escritores a escribir o los médicos a curar; Leonardo Da Vinci, con su gran ingenio y entusiasmo, dibujando la estructura de lo que ahora se conoce como la bicicleta, fue la fuente para que Karl Christian Ludwig, en Alemania realizara el primer aparato de dos ruedas. Gracias a estos dos sutiles hombres podemos disfrutar hoy en día de la bicicleta. Un vehículo que no afecta a la contaminación de gases en la atmósfera, con ella mejoras tu forma física y mental, es más económico y ecológico, y, al no necesitar combustible hay menor uso de recursos no renovables. Y como todo gran inventor, estos artistas llevaron acabo este proyecto que ha triunfado, para el beneficio de las personas.

#### **(048) La bicicleta vintage**

Al final de la tienda, casi abandonada, se encontraba una bicicleta color beige, con el sillín marrón. Era de paseo, con un cesto de picnic delante. Al lado del manillar había una nota que ponía: " 1945".

Terminada la Guerra Mundial, alguien la había vendido, regalado o prestado.

No pude más que ir hacia allí y sonreír: era el mayor regalo que me podía hacer. En memoria de mi abuelo polaco que vendió bicicletas hasta la década de los 50. Y sobrevivió a una guerra injusta, como todas.

#### **(049) CIEGO DE AMOR**

Era un hombre ciego enamorado de dos grandes ojos redondos. Alguien le dijo que eran dos ruedas de bicicleta y él entonces se montó y pedaleó más enamorado que antes.

#### **(050) LA REALIDAD DE UN SUEÑO**

Cada día era una tortura llegar al trabajo en coche. Una noche soñó que sorteaba el tráfico en bicicleta, saboreando la ciudad. Entonces comprendió, al despertar, que debía hacer realidad ese sueño sin más.

#### **(051) Mi primer recuerdo**

Cómo olvidar el primer contacto contigo. Esa tarde de otoño. Tú y yo. Aún sin conocernos. Tímidos, pero interesados el uno en el otro. Mi padre te sujeta para darme tranquilidad. Me gustas, pero... me inspiras respeto. ¿Y si me caigo? ¿Y si me hago una herida?

Tus ruedines me dan confianza. Te dan estabilidad. Me acerco, estás fría. Sigo con la mirada la infinidad de radios que tienes en las ruedas. Toco el sillín, cómodo. Me invitas a subir, me apremias a subir y probarte. Respiro hondo. Toco el manillar como si fuera por casualidad.

Mi padre nos ayuda y ya estamos juntos. Pedaleo intranquilo, con miedo a lo desconocido. Siento el viento en mi cara. Oigo tu cadena recién engrasada moverse al compás con mis pies. Avanzamos dejando atrás a mis padres, ganando confianza, sintiendo la libertad del movimiento. Antes éramos desconocidos, ahora somos amigos.

### **(052) Bicivelómetro**

El Bicivelómetro

Sandra se prepara para una nueva jornada de trabajo, estamos en el año 2025, el mundo ha cambiado y la ciudad de Burgos ya no es la misma, los coches no existen, las bicis son las nuevas protagonistas, una nueva profesión ha nacido en esta nueva era futurista, son los bicivelometrístas, profesionales pertenecientes a la organización estamental de Seguridad Vial. Su misión consiste en proteger la integridad y seguridad personal de los viandantes.

Han conseguido reducir notablemente el número de desaparecidos, es el invento más maravilloso de todos los tiempos, con una simple aplicación en el móvil, el bicivelómetro localiza al instante a la persona que está en peligro y avisa a una patrulla de policías que acuden velozmente, nuestras vidas ya no corren peligro, el vandalismo y la violencia son arcaísmos del pasado, el bicivelómetro está de moda, incluso han dedicado una placa conmemorativa en su nombre.

### **(053) Sin ruedines**

Era el día perfecto para aprender a ir en bicicleta. Perfecto para mis padres que estaban mucho más emocionados que yo. A mí la verdad me daba respeto. Eso de aguantar el equilibrio no lo llevaba del todo bien.

Pero ahí estábamos, en el parque de al lado de casa, buscando un terreno liso y largo donde poder hacer mis acrobacias.

Mi madre estaba con la cámara del móvil atenta a la señal de mi padre, que le indicaría cuándo empezar a grabar.

De pronto encontramos el sitio idóneo. Un trozo del carril bici sin subidas ni bajadas.

Yo sudando la gota gorda, bastante nerviosa, sobre mi bicicleta. Lo probé un par de veces sin éxito. Hasta que al fin puse el pie derecho sobre el pedal y en un abrir y cerrar de ojos me vi deslizándome por la carretera. ¡Lo había conseguido!

### **(054) Anonimato perdido**

El alguacil de un pequeño villorrio burgalés iba tan apurado camino de la escena del crimen, que perdió el control de su bicicleta en una curva cerrada y se estampó contra una inmensa y añosa morera. El golpe en la cabeza lo dejó inconsciente y malherido.

Un pastor que presenció el incidente, se acercó y usó una lata vieja (que siempre llevaba consigo para dar agua a las cabras más pequeñas), a modo de aljofaina, para limpiar la frente del herido con un trozo de su propia camisa y el único líquido del que disponía: un botellín de agua tónica.

Tras cuarenta largos años de incógnito, la quinina derritió el camuflaje. El cabrero huyó despavorido, dejando tras sí una enorme masa gelatinosa de color rosa brillante, que comenzaba a dar signos de recuperación extendiendo peligrosamente cientos de tentáculos. El pobre extraterrestre había perdido para siempre su anonimato.

### **(055) Cabeza**

Cabeza

Los viejos del lugar suelen decir que nunca vieron en su vida tamaña nevada (fuente: el telediario). Puede parecer una artimaña narrativa, pero no es una mera coincidencia que tampoco recuerden al primer ciclista de Burgos. Esto es así porque, cuando la primera bicicleta cruzó las calles de la venerable ciudad, sólo se pudo divisar una cabeza surcando el aire por encima de cerca de dos metros de nieve, sin el vaivén propio del que corre, sin el contoneo de los jinetes. Los que presenciaron el hecho, sin saber qué demonios pensar en un principio, ya se disponían a discutir sus variopintas conjeturas, cuando un sardónico niño gritó: ¡Caput Castellae!

### **(056) LA PANDILLA**

La preocupación de mis padres va en aumento por no haberme podido regalar nunca una bicicleta. En el parque, sufren demasiado observando cómo mis amigos disfrutan con las suyas.

Y entiendo su desazón, pues Carlos acostumbra a recordarles cómo su mountainbike asciende imparable gracias a las veinticuatro marchas. Además Rober, habilidoso con su BMX, a menudo realiza piruetas increíbles, provocando en ellos el asombro. E incluso Ramón alardea de la velocidad endiablada que alcanza con su bici de piñón fijo.

Aunque ninguno de ellos sabe que a mí, en el fondo, nada de eso me afecta. Nadie sospecha que yo no necesito bicicleta, que lo que yo ansío es que Lucía me lleve de paquete, acurrucado sobre el portaequipajes de su bicicleta de paseo. Así puedo sentir, lo más cerca posible, su aroma intenso a lavanda, mientras mi tacto se confunde entre los pliegues delicados de su cintura.

### **(057) El Passo di Gavia**

La épica conduce a la gloria. En la salida 154 aventurados ciclistas. A un lado, la pared de nieve. Al otro, el sinuoso precipicio. La leyenda de una etapa memorable comienza a fraguarse. Los cuatro primeros kilómetros el barro llega hasta los tobillos. Los espectadores se agolpan en las cunetas, mientras nieva intensamente y el frío paraliza los miembros. El cuerpo no suda y la mente está ausente. Todavía quedan diez eternos kilómetros hasta alcanzar la cima. Los héroes sufren continuas tiritonas y cada pedalada es un tormento. El primero en conseguirlo llegará a meta a 47 minutos tras el agónico descenso. Porque la bajada a los infiernos se hace caminando. Sin embargo, algunos intrépidos colosos han encumbrado la cima y siguen encima de sus bicicletas. Se disputan un hueco en la historia. Aquel día, entre sollozos y convulsiones, 139 héroes consiguieron rebasar la meta. Tras la hazaña, la gloria.

### **(058) Viejos amigos**

Sintió un desgarró en la rabadilla mientras la aguja estéril atravesaba su piel. Apretó aún más fuerte sus párpados. Comenzó a refluir el líquido cefalorraquídeo que rápidamente distribuyeron en varios tubos. Inmediatamente un hábil enfermero le colocó un apósito en la zona baja de la espalda. Una voz le ordenó no levantarse en las próximas horas. Ella asintió sin abrir los ojos. Tras recoger, la dejaron sola con sus pensamientos. Entreabrió los ojos y recorrió su brazo derecho con la mirada hasta reencontrarse con unas finas líneas negras que dibujaban dos ruedas y un manillar. Sonrió. El día que le diagnosticaron esclerosis múltiple estaba montando en bicicleta cuando de repente perdió la visión de su ojo derecho. Desde entonces no se habían visto pero ya soñaba con el reencuentro. Para los viejos amigos nunca es tarde

### **(059) La bicicleta especial**

Un día iba paseando por la calle, y vi una bicicleta tirada en medio de la acera, estaba un poco vieja, pero no parecía abandonada. La deje allí por si acaso, no sabia si tenia dueño. Seguí paseando, mirando el río, y en una farola vi un papel en el que ponía que un niño había perdido su bicicleta y estaba buscandola. Pensé que igual, era la bicicleta que me encontré en la acera. Llame al teléfono que venia debajo. Me cogieron, di la descripción de la bicicleta y me dijeron muy contentos que si que era. Al día siguiente fui a donde me dijeron para llevarles la bicicleta. Cuando el niño la vió se hecho a llorar. Para el tenía un gran valor, se la había regalado su abuelo, del cual se acordaba todos los dias. Me quedé muy contenta al ver la alegría de ese niño

### **(060) Una clase diferente**

El otro día vino a clase un policia que nos explico bastantes cosas interesantes, pero yo me quede con una, que fue la importancia del uso de la bicicleta. Nunca le había dado importancia, únicamente para hacer deporte. Nos explico que es muy importante y nos comentó varios aspectos sobre ella: contamina menos que un coche o autobús, que haces más deporte, es más barato a la hora de comprarla... También nos dijo que era importante saber que hacer y que no hacer en ella, por ejemplo: que en los pasos de cebra hay que bajarse, si vas por carretera tienes que indicar si vas a la derecha o izquierda con la mano, y muchas cosas más. Desde ese día voy a todos los lados en bicicleta, e intento concienciar al resto de sus ventajas y los aspectos que hay que tener en cuenta.

### **(061) MI LIBERTAD**

Profesora: ¿En qué momento os habéis sentido libres?

Me quedo reflexionando sobre la pregunta que nos acaba de hacer la señorita Inés. Una pregunta tan sencilla y que nunca me había replanteado. Entonces recuerdo el momento en el cual aprendí a ir en bicicleta. Mi mente viaja a aquel día cuando le decía a mi abuelo que no me dejara sola que tenía miedo y él me prometía que no lo haría pero, de pronto, me veo yendo sola en la bicicleta aguantando el equilibrio y lejos ya del abuelo, quien me aplaude y sonrío orgulloso de mí.

Vuelvo a la realidad y pienso que he sido una idiota por haber retirado la bicicleta porque me recordaba al abuelo. La bicicleta da libertad, vida, autonomía,



confianza, seguridad y gracias a la cual aprendes a relacionarte no solo con las personas sino que también, con el medio ambiente.

### **(062) Dejándome llevar**

“Quién eres” Cállate. No quiero pensar en ello. Dicen que ya es bastante que me surja esa pregunta, no hace falta que sepa responderla. “Quién eres” No seas insistente, no puedo conocerme si la gente cambia todo el rato, ya no sería yo mismo. “Mentiroso” Qué quieres de mí, no puedo darte más. Dos hijos, un piso en el centro y monovolumen con ventana en el techo. La ventana en el techo es importante. “Ya no sabes decir la verdad” Cuál es la verdad. Tengo la vida que quiero. No puedo pedir más. “Y por qué me piensas” La razón siempre me deja sin argumentos. Entro en la buhardilla, oliendo a madera mojada y viejo. Las cajas se amontonan desordenadas. “Qué buscas” A mí, supongo. Por eso estás aquí. El dibujo sobresale. Es un niño entre los árboles, montando en bicicleta. Ese quería ser yo. Y si me he equivocado.

### **(063) Paseo en bici**

El sol salía por el horizonte cuando Tom abrió los ojos. Estaba en la cama, un miércoles por la mañana. Pero el despertador aún no había sonado. Miró cambiar los dígitos en un parpadeo azul, y se desperezó con calma. Sentaba bien moverse antes de que le obligaran. En la calle soplaba una brisa fresca que le helaba la garganta. No había nadie aún. Subió a su bicicleta y pedaleó en dirección al sol de invierno. Era como la libertad.

### **(064) Revelación**

¿Merecía la pena o no el carril bici? Por lo pronto, era algo nuevo, y eso ya significaba un problema. Claro, los detractores no tardaron en aparecer, y entre ellos se encontraba Gadea, una abuela decimonónica, que no comprendía el porqué de su construcción en la ciudad.

- Toda una vida trabajando para poder “permitirme” un coche, y ahora va la gente y le da por montarse en bici ¡están locos estos jóvenes!- decía Gadea.

Pero ni ella era una irreductible gala, ni su rebeldía iba a llegar lejos, porque contra “lo útil” no se podía luchar. Y cuando observó a sus amigas del alma, de su misma edad, beneficiarse de las ventajas del carril bici-las veía con más movilidad, y encima no gastaban “perras” en el combustible de sus coches- se terminó de convencer...

Gadea se había “caído del caballo”, pero rápidamente se había subido...a una bicicleta.

### **(065) Primer pedaleo**

Primero un pie y después el otro. Un pequeño empujón y...

Al principio el abuelo creyó que aquel no era su lugar, pero pronto se sintió tan feliz y orgulloso de lo que estaban haciendo juntos que una sonrisa iluminó por completo su cara mientras las ruedas empezaban a girar.

¡Lo había conseguido! ¡Por fin! Atrás quedaba el miedo a caer y romperse algún hueso, el miedo a hacer el ridículo ante los vecinos, y cualquier otro miedo...

Los tiempos irracionales de la guerra habían robado su infancia, y de secuestrar su adolescencia se encargó la posguerra, así que la posibilidad de aprender a montar en bicicleta quedó enterrada durante años. Por eso aquel día, cuando su nieto insistió en enseñarle y finalmente lo consiguió, fue para él como volver a nacer, y ser libre por primera vez. Cada pedaleo lo acercaba al niño que algún día quiso ser.

### **(066) UNA EXPEDICIÓN SINGULAR**

Año 3023.

Los días se suceden en este planeta sin muchos acontecimientos interesantes que resaltar.

Me entretengo viendo series que mis antepasados lograron rescatar de la Tierra tras la hecatombe.

Mi favorita es una que se llama "Verano Azul". Los protagonistas recorren las calles en un aparato que avanza con ruedas movidas por pedales impulsadas por sus piernas. Parecen felices mientras silban una melodía pegadiza.

He logrado reconstruir un artilugio similar. Espero que mi padre me consiga la pieza que me falta en su próximo viaje intergaláctico: un manillar, creo que se llama.

Me propongo salir de la base en la que estamos confinados desde que nacimos y comprobar por mí mismo si somos los únicos habitantes de este planeta oscuro y aburrido.

### **"(067) El juicio de la razón**

— ¡Suficiente, papá!—Gritó Joseph, furibundo.

Su cólera era tan visible que, sus ojos marrones expresaban rabia. Se encaminó al garaje y tomó su transporte.

La mejor manera de calmar su ira era tomar su bicicleta para sentir cómo el vivificante aire del atardecer colisionaba en su rostro, con ímpetu.

No le agradaba en lo más mínimo que su padre tan pronto haya encontrado el remplazo de su difunta madre. Se sentía traicionado... ¿Pero quién era él para negarle la felicidad a su padre?

Paró en el parque, mirando cómo todas las felices familias convivían con armonía, con amor y satisfacción. Pedalear en su bicicleta le ayudaba aclarar sus ideas. Y esta vez no era la excepción.

Tomó rumbo hacia su casa, entrando por la sala y, con remordimiento miró a su padre, llorando en la mesa con dolor.

— ¿Papá?

— Joseph, hijo...—lo miró.

—Lo siento tanto...—se disculpó, apesadumbrado."

### **(068) Caballito de metal**

Aterrice de un golpe en la tierra; humillado, desnudo y sin alas. El cielo me cerró sus puertas y me convirtió humano.

Lo que más extrañaba era volar. Ni la inmortalidad, ni la belleza eterna, solo volar.

Los humanos me guiaron, a su manera, acerca de cómo volar: compre pasajes de avión, tome cursos de parapente, di la vuelta en globo mil veces, pero nada. Y asumí la condena de estar atado a la gravedad. Pero luego de un tiempo y resignación, nos hicimos amigos.

Descubrí que en un planeta de tierra y gravedad también se puede volar. Y mis alas se convirtieron en pedales, y el universo que antes contemplaba desde mi vuelo, hoy es la ruta sur.

Ya no extraño mis tiempos de ángel con alas. Con mi caballito de volante y pedal no necesito nada más para ser un simple y libre mortal.

### **(069) Senderos pedregosos**

Un chico. Una bici. Fuentes Blancas, a sus pies. Pedalea sin destino, el viento despeinando su larga melena. Sonríe, sabedor de la libertad que saborea sin contaminar.

Una chica, le adelanta. Una sonrisa, acude a sus labios. Es hermosa. ¿Le ha mirado? Cree que sí. Acelera, intentando alcanzarla. Pero ella es muy rápida.

Pedalea durante horas, esculpiendo con su esfuerzo los músculos de sus piernas. Pero no la encuentra. Quizás, se dice, nunca vuelva a verla.

Un descuido, un resbalón, y el joven da con sus huesos en tierra. Apenas un rasguño, el casco le protegió la cabeza.

Una mano, aparece. La toma, y le ayuda a incorporarse. Es ella, y le mira con una sonrisa. Se le para el corazón.

- ¿Estás bien? – suena una voz, masculina, detrás de la chica.

El joven le mira. Mira la mano que aún sostiene entre sus dedos. El anillo.

### **(070) PARADO EN MOVIMIENTO**

No le quedó más remedio. Tuvo que vender su casa para volver a la de sus padres. También su coche y se compró una bici.

Pasó un tiempo hasta que cogió fuerzas para volver a salir. Se colocó el casco, pilló su bidón de agua y se lanzó a la calle. Primero, pasó por el que fue su trabajo. A través de la ventana pudo ver cómo la actitud de su jefe se mantenía invariable. Siguió pedaleando y descendió por la calle de su exnovia. Por el camino se cruzó con algunos conocidos, antes amigos. Las relaciones se truncaron con la llegada de tiempos difíciles. Continuó avanzando, mientras observaba los escaparates de las tiendas. Tantos productos fuera de su alcance. Salió del núcleo urbano y marchó a través de un camino amplio y despejado. Acelerando y liberando endorfinas. Liberando libertad.

### **(071) Al fin**

Al fin te tengo en mis manos, después de meses observándote en esa tienda, de horas de trabajo solo por conseguirte.. al fin eres mía.

No puedo dormir, no veo el momento en ponerte en marcha. Pedaleo junto a ti por los parajes más lejanos, sin pensar en regresar, sólo en disfrutar de este paseo mientras la brisa nos abraza. Al fin puedo practicar mi deporte favorito junto a mi mejor compañera, solo sentarme en el sillín, ajustar los platos, probar

los frenos.. es algo que me vuelve tan nervioso que no me contengo. Al fin nos veo, cada fin de semana, solos tú y yo en lo alto de las montañas, observando el horizonte e imaginando lo que nos queda por descubrir.

### **(072) UNA BICICLETA AZÚL EN UN DÍA CUALQUIERA DE OTOÑO**

Grande, con caja para herramientas y piedra para afilar todo tipo de utensilios de corte, aparentaba tener tantos años como el personaje que cuidadosamente la dejó apoyada en la pared del bar donde Dolores, nombre premonitorio para una vida azarosa, diluía en el café de su vida el amargo azucarillo de la tristeza. El viejo afilador trajo a su memoria la imagen del abuelo Macario en aquellos veranos de la niñez repitiendo, con esa voz aguardentosamente poética, que la vida era como una bicicleta a la que había que guiar con decisión.

Entonces se quitó las gafas, oscuras como el contorno de sus ojos, y apurando de un sorbo el presente supo que había llegado el momento de pedalear en busca de un futuro mejor. Uno, tan alejado de quien llevaba demasiadas primaveras colgando de sus pestañas el frío del invierno, que pudiese devolver la sonrisa a su corazón amoratado.

### **(073) Una nueva etapa**

Llegué a Burgos hace apenas unos días.

Me trajeron por autovía desde Santander. El viaje fue tranquilo. Fui tumbada, ¡hasta aproveché para echar una cabezada! Sin embargo, viajé dividida. Una de mis ruedas no cabía en el coche, así que la llevé en mis brazos. No me importó, en cuanto llegásemos, iba a ser montada de nuevo.

Estoy ilusionada con esta nueva etapa, ¡voy a pasar más tiempo con mi dueña y no va a contaminar nada! También estoy muy nerviosa. Sé que aquí hay carril bici, sé que podré llegar a cualquier lugar pero, ¿por dónde iré?, ¿dónde me aparcarán?, ¿estaré sola mucho tiempo?...

Primero, me tienen que preparar: hinchar bien mis cámaras y comprarme un buen candado. ¡El timbre ya lo tengo!

En unos días saldré a realizar mi primer viaje. Deberé tener cuidado con los coches y peatones y también respetar las normas que me atañen. Espero impaciente.

### **(074) La Chica de la Curva**

Cuenta la leyenda que si bajas en grupo desde la Cruz de la Demanda hacia Arzualla y se te hace de noche en bici, de repente, una chica se suma al grupo y se pone a bajar con el grupo.

En un momento dado, la chica dice: "tened cuidado con la próxima curva", y tras dar la curva y ver que no es para tanto, le preguntan: "¿por qué tanta precaución con esta curva?"

Y la chica responde: "Porque en esta curva, pinché yo". En ese momento desaparece y un miembro del grupo (el que no lleva cámara), pincha. Tened cuidado, pues nadie será capaz de arreglar el pinchazo.

### **(075) UN ENVÍO MUY DESEADO**

Todavía huele a bomba atómica en una pequeña aldea muy cercana a la central de Chernóbil. En las inmediaciones de una pequeña casa, apartada del centro del pueblo, juegan siete niños con un balón de fútbol descosido y renegrido. Uno de ellos es Petro, un chico de ocho años que acaba de llegar de su estancia de acogida en España. Levanta la cabeza una y otra vez, el camión que trae el correo al pueblo tiene que estar al caer. Su paquete ya salió de España hace unos días, en él viene una bicicleta. Muere de ganas por enseñarles a montar a sus hermanos, nunca han tenido una. Algunos de esos paquetes no llegan a su destino, su camino es muy largo, pero Petro no deja de pensar que llegará al día siguiente.

### **(076) La caja de semillas**

El abuelo me dijo una vez que cada niño nace con una pequeña caja bajo el brazo. Una caja puede desempeñar el papel de celda, pero también el de escalera, trineo o caparazón. Todo depende de cómo se enfoque el objeto y las posibilidades.

Cuando los niños del pueblo jugamos a ser adultos en la plaza del pueblo, el abuelo, suele sacar su silla de playa y sentarse a unos metros de distancia. Junto a él, descansa una caja anegada de piezas metálicas; manosea las piezas, las une, las desliga y las vuelve a unir mientras nos mira de reojo con ojos cansados. El abuelo también dice que no todas las semillas proceden de la tierra; por esa razón, cada vez que regala una de sus bicicletas "Frankenstein", me pregunto, si las verdaderas semillas crecen dentro de la caja polvorienta de mi abuelo o más allá del camino.

### **(077) En tu compañía**

¡¡Imposible describir emociones y no emocionarme al andar sobre tus ruedas!!  
Extraña inquietud de niño descifrar esa emoción que de boca en boca se acuña en recuerdos de aquellos que experimentaron tu velocidad y esencia.

Hoy transito por esta ciudad guiado por tu manubrio y en el recorrido encuentro, en la supuesta soledad, la compañía exacta de tu andar seguro que me envuelve en cada viaje.

No cambiaría mis paseos bajo tu dirección por ningún auto moderno, el vínculo que supimos crear nos lleva a compartir las más bellas aventuras en donde la libertad del viento acaricia mi rostro y me eleva al cielo.

A cada paso te miro y me proyecto en un futuro eternamente compartido. Sonrío en tu presencia cómplicemente porque, ambos sabemos, que esta emoción en el futuro también la compartirás con mis hijos...

### **"(078) RECETA DE LA FELICIDAD**

#### **INGREDIENTES**

Bicicleta:

Espejo

Luces

Bocina

Guardabarros

Botellines

Pulpos

Esterilla  
Banderín de BcB

Alforja derecha:  
2 culotes cortos  
1 culote largo  
2 maillots cortos  
1 maillot largo  
1 forro polar  
Malla y camiseta térmica  
3 pares de calcetines  
1 par de guantes  
Casco  
Alforja izquierda:  
Calzado ciclista  
Neceser equipado  
Toalla  
Herramientas  
Tienda de campaña  
Sábana de aluminio  
Esterilla  
Saco de dormir  
Camping gaz  
Set de cocina  
Navaja multiusos  
Bolsa térmica con alimentos

Alforja de manillar:  
Cartera  
Móvil y cargador  
Mapas  
Gafas de sol  
Frontal  
Credencial  
Bolígrafo  
Tapones de oídos y/o auriculares

## PREPARACIÓN

Consultar el pronóstico del tiempo  
Buscar un destino nuevo y excitante  
Viajar con pausas y sin prisas  
Contar sonrisas y no kilómetros  
Mirar estrellas y no GPS.  
Apagar el móvil  
Charlar con quién te escuche.

y así

por el que  
porque importa

para

Y cada noche, después de escribir el diario, sentir el abrazo de quienes esperan tu regreso."

### **(079) Domingos de Mayo**

Desde que llegase el cura nuevo al pueblo al pueblo no había un solo domingo en que no se llenase la iglesia. Venía gente de todos los pueblos e incluso, de vez en cuando, se dejaba caer por allí alguno que provenía de la gran ciudad. Según mi madre era por el porte y le comparaba con un tal Gary Cooper, que debió vivir en el pueblo tiempo atrás.

Mi abuela, en cambio, decía que era todo por la labia.

Y mi padre. Bueno, mi padre simplemente iba a misa porque se lo decía mamá. A mí, sin embargo, lo que más me gustaba del cura nuevo era esos domingos de mayo en que parecía volverse loco y daba la comunión montado en su bicicleta.

### **(080) ENTONCES EMPEZABA LO BUENO**

"Mañana, más", decía siempre mi padre al acabar la jornada. "Mañana, más, hija". Pero yo no quería dejarte en aquel cuarto oscuro. Hubiera pasado horas, noches enteras sobre tu sillín, con la mano protectora de mi padre para mantenernos en pie. Él llegaba contigo tras el trabajo y entonces, ¡oh!, entonces empezaba lo bueno. Así un día tras otro. Y al final ocurrió. Por fin vencimos a la gravedad y yo exhibía mi frágil equilibrio sobre tus dos ruedas.

Y ahora soy yo quien llega cada tarde, mis pies sobre tus pedales. Ella ya nos espera. Sujeto tu sillín, como hacía mi padre, y guío sus primeros pasos. Y al acabar lo mismo: "Mañana, más, hija".

### **(081) LA BICI DE LA PAZ**

"Precio de salida, 50". ¿Hay quién dé más?", gritó el encargado de la subasta de artículos decomisados. Y una voz firme y rotunda contestó: 100. Ya era nuestra. Por ella supimos de caminos transitados en tiempos difíciles, aprendimos de rutas escondidas para escapar del horror y de paseos al atardecer para encontrar el amor. La bici del abuelo volvía a casa. Había sobrevivido a la guerra, bajado y subido montañas y curtido en mil aventuras. Ahora por fin podía disfrutar la paz.

### **(082) Ojalá**

"Ojalá gane la bici", pensó el estresado escritor, jadeante, corriendo para no perder el autobús.

### **(083) ENTRE DOS AMORES**

Malena lo había dicho: no me usarás como a ella. Lo había olvidado cuando llegaron los mareos. Que conste, no era mi intensión, fue un dejar doloroso, el distanciamiento sucedió poco a poco. Como olvidarme de su fidelidad por tantos años. Ya habían pasado aquellos tiempos en que levantaba la envidia de mis vecinos que me veían pasar orgulloso de la adquisición, aunque no había mermado para nada mi fervor por ella. Que conste, yo también le fui fiel. Todo sucedió aquella mañana cuando al salir no pude llegar hasta ella y volví a la cama, dejando la puerta abierta. Nunca más la he vuelto a ver. Aún no se si Malena pudo superar los celos, o si fue ella quien la robó, o si se valió de terceros; pero de lo que si estoy seguro es de que un hombre sin bicicleta no es un hombre.

#### **(084) MIs DOs RUEDAs**

La bicicleta, la podemos definir como vehículo de transporte, o de ocio, consta de dos ruedas, y a diferencia de otros vehículos que en menor o mayor grado, contaminan, tiene algo muy importante, y muy significativo, en los desplazamientos, no necesita de combustibles fósiles, la energía que consume es: colesterol, la glucosa en sangre, la grasita que adorna la cinturita, (bueno la que no deja ver la cinturita),

Por lo que considerándola tan importante, he llamado a la NASA, para mostrar una apreciación, en su viaje a la luna, con las prisas se les olvido poner un bici, con lo saludable que es, y en el caso de que se les termine el combustible, agradecerían tener una (puede ser el plan B), pero con casco mejor, que hay mucha basura espacial dando vueltas sin control.

#### **(085) La parada**

Es la vigésima quinta vez en un año, que el chico de la barba alborotada y los zapatos gastados pierde la línea 34. Como cada vez, se gira hacia la farola y me dedica una mirada dubitativa; pero no se acercará, preferirá esperar.

No hay mucha gente que suela regalarme una mirada. Supongo que se debe a que tengo escoliosis en el cuadro, demencia en los frenos y algo de párkinson en las ruedas, o simplemente es porque soy vieja y fea. También cabe la posibilidad de que influya el vivir frente a una parada de autobús. La gente prefiere correr para poder alcanzar el autobús y ser guiados hacia su destino que crear el propio.

No hay segundas oportunidades para una bicicleta de mi calaña. Pero, en la acera de enfrente, una anciana me mira con ojos nostálgicos; no parece estar dispuesta a esperar.

#### **(086) El camino de Marta**

El camino de Marta

Aquel camino junto al río era el que más le gustaba a Marta. Lo recorría todos los días sin excepción. Cuando circulaba por aquel camino de grava podía sentir las vibraciones producidas por los guijarros en el manillar. El murmullo del agua tapaba el ruido de los coches, pese a que estos circulaban con prisa a escasos metros. Cada pedalada cambiaba los matices en los verdes que la naturaleza se empañaba en destacar en cada árbol y cada planta. De vez en cuando, se paraba a oler alguna de las rosas que flotaban caprichosamente en las cercas de las antiguas casitas de planta baja. En los días de verano no podía resistir la tentación y se tomaba un helado rodeada de los niños del parque. Amaba tanto atravesar aquel parque con su bicicleta, que se le olvidaba que lo recorría para ir a trabajar.

#### **(087) 3016**

El Ayuntamiento había acabado las obras del nuevo carril bici. Lo tenía bajo mis pedales. “¡Al fin!”, pensé con la adrenalina bullendo por mis venas... Enlazado a la Vía Láctea se convertía en el más largo del planeta.

Empecé a pedalear.



### **(088) Veinte años**

Hace veinte años desde que, por primera vez, fijé mis pupilas en ti. Una mañana de mayo me encontraba absorta mirando la ciudad desde la ventana de mi cuarto cuando escuché a mis padres cantar "cumpleaños feliz". Recuerdo bajar las escaleras de dos en dos, abrazarles y quedarme con la boca muy abierta cuando reconocí lo que tenían preparado. Desde entonces, puedo asegurar que el amor a primera vista existe y yo me enamoré así con siete años. Ya han pasado más de 7.300 días desde que conozco a mi compañera de viajes, con la que me siento libre cuando el viento mece mi pelo. La que me ha salvado de llegar tarde, me ha enseñado cientos de sitios increíbles, me ha servido de desahogo y evasión... ¿Cómo no me voy a acordar hoy de ella? Si, para mí, aprender a pedalear ha sido lo mejor que me ha pasado.

### **"(089) NUNCA SE OLVIDA**

Mi madre se monta en la bicicleta con torpeza. Es la edad, me digo, la edad y la reciente operación de cadera. Cuando mi madre logra estabilizarse sobre las dos ruedas sonrío y pedalea sin reparo. Da vueltas a nuestro alrededor sin dejar de sonreír. Los niños dejan a un lado sus juegos de parque y contemplan fascinados a su abuela.

—Se la ve tan feliz —me susurra al oído mi mujer mientras me abraza.

Sí, pienso, se la ve feliz, exultante, y hacía mucho tiempo que no la veíamos así.

Porque puede que a veces mi madre no recuerde mi nombre, que incluso no sepa que esos niños que gritan abuela, abuela, abuela y aplauden y ríen son sus nietos. Puede que se haya olvidado de sí misma, sí, pero montar en bicicleta es algo que nunca se olvida."

### **(090) DE MODA**

La ciudad despertó desconcertada. El monumento a Rodrigo Díaz de Vivar amaneció sin su caballo Babieca. En su lugar, el Cid Campeador se presentaba montado sobre una bicicleta. El Ayuntamiento burgalés no acertaba a explicar lo sucedido mientras entre la población circulaban todo tipo de rumores. Unos afirmaban que se trataba simplemente de la obra de unos vándalos con ganas de diversión. Otros lo definían como una acción de protesta contra el maltrato animal. Los

había quien aseguraban que formaba parte de una campaña para potencial el uso de la bicicleta en la capital. Lo cierto es que la estatua se convirtió en el principal reclamo de los numerosos turistas en detrimento de la Catedral de Santa María. Quizá sea por ello que en su conocida Puerta de Los Apóstoles, han aparecido hoy éstos acompañados de sendas bicicletas con cascos incluidos.

### **(091) Domingueros**

Poco antes de que los domingos fueran amargos, salíamos en familia a pasear en bicicleta y, si hacía buen día, rodábamos hacia la playa. Nos encantaba enterrar a padre en la arena y le dejábamos fuera solo la cabeza. Nos pasábamos la mañana haciéndonos selfis con él entre carcajadas.

La mañana que a padre le dio un infarto lo enterramos en la playa, como de costumbre, con solo la cabeza fuera.

Desde entonces solo pedaleamos hasta la playa para lanzarle flores a padre y, a veces, nos bajamos de las bicicletas para limpiarle la arena que se cuela en su calavera.

### **(092) Se vende**

Cuando fuimos a ver el piso, él todavía estaba allí haciendo bicicletas de alambre sobre una mesa camilla. Nunca imaginamos que, una vez firmada la hipoteca, seguiría en el mismo sitio, como si nada, con sus trabajos manuales. Intentamos convencerlo de que ya no era su casa, pero nos miraba nostálgico y permanecía en silencio. Decidimos darle un tiempo, mientras diseñábamos el nuevo aspecto de aquel vetusto hogar, pero, poco a poco, le fuimos cogiendo cariño. Ahora le llamamos 'el abuelo' e incluso, durante las cenas, nos cuenta lo duro que fue sacarnos adelante vendiendo figuritas de alambre durante la posguerra.

### **(093) La calle sin ley**

Había una calle en Burgos en la que las bicicletas perdían el equilibrio. Los mejores ciclistas, los más hábiles funambulistas y especialistas de acción, todos caían de sus monturas como un caballero derrotado en un torneo medieval.

Pasaron los años, turistas de todo el mundo, científicos y curiosos seguían visitando esa calle. En alguna ocasión algún ciclista estuvo a punto de cruzarla, aunque todos acababan perdiendo el equilibrio y besando felizmente el asfalto. Hasta que ocurrió algo, un giro de la luna o quizás un cambio de polaridad, el caso es que aquella calle recuperó el equilibrio y, desde ese momento, ningún ciclista volvió a pasar por ella.

### **(094) Han secuestrado a Lucrecia**

La madrugada del miércoles 11 de septiembre me robaron a Lucrecia. Aquí, en Pamplona. Olvidé subirla a casa antes del anochecer y allí se quedó, sola, atada a una farola. Cuando a la mañana siguiente fui a recogerla para ir a clase, casi me pongo a llorar. No estaba. ¡Mi pobre

Lucrecia! (Era una bicicleta tan buena que hasta se merecía un nombre. Y así la bauticé: Lucrecia, como la negra con rastas del Club Disney).

Era pequeña, plegable y de color negro. Con una cesta sobre la rueda trasera y una bocina de camión color verde en el manillar. Le tenía mucho cariño. Me había llevado a todas partes desde que empecé la universidad. Esa misma mañana caminé hasta la comisaría y puse una denuncia. -Fui andando, sí. Hola, queridas piernas. Llevadme lejos-. Pero como no tenía demasiadas esperanzas, decidí tomar mis propias armas. Os contaré lo que hice:

Tengo la teoría de que los libros cambian a la gente y daba la casualidad de que en ese momento estaba leyendo Crimen y castigo, de Dostoyevski. ¿Qué mejor libro que ese para hacer que un ladrón se arrepienta de lo que ha hecho? Mi razonamiento fue el siguiente: "Si consigo que el secuestrador de Lucrecia lea Crimen y castigo, seguro que se arrepentirá y la traerá de vuelta". No había duda. Así que dejé el voluminoso librote junto a la farola y me alejé, a la espera de que el culpable regresase a la escena del crimen.

Cayó la noche. Desde mi habitación se veía perfectamente la farola. Me quedé vigilando con las luces apagadas y, cuando apenas habían pasado treinta minutos, el malvado apareció. ¡Ahí estaba! Su sigilosa sombra se deslizó como

un lagarto y, en un abrir y cerrar de ojos, se metió el libro bajo el brazo y se esfumó. Me quedé atónita. ¡Qué rapidez! Aunque en el fondo, me sentía muy contenta. Y esperanzada. Le daría un plazo de una semana, a lo sumo dos, para que se leyese el libro y reflexionase sobre lo que había hecho. Crimen y castigo es un libro gordote, de casi mil páginas. Pero estos chorizos de Pamplona pueden con todo. Veamos si, al final, un libro trastoca su vida y me devuelve a mi Lucrecia. Yo digo que sí. ¡Los libros cambian a las personas! Ya lo veréis.

### **"(095) Born in the USA.**

Born in the USA.

No, no es un alegato al estilo de vida americano.

Es la historia de cómo mi bicicleta de diario 'Bruce' revivió del olvido de mi cuarto trastero.

Todo comenzó hace más de 10 años, cuando un amigo me dio la antigua bicicleta de su hija, un 'hierro', era una antigua bicicleta de montaña, sin suspensión y con ¡Dos ruedas! En su cuadro había una pegatina con la bandera americana y el referido eslogan: 'Born in the USA'. El título de la famosa canción pegada en su cuadro, provocó que el nombre de Bruce fuera el ideal, para esta bici robusta y negra.

Un día se presentó la oportunidad de realizar mi primera escapada cicloturista y decidí usarla. Pero en la primera rampa, donde intenté meter el plato pequeño, descubrí que no entraba y que en ruta no se podía arreglar. Así que, durante ese corto viaje, tuve que tirar de la fuerza de mis piernas, que no es poca, o del 'humillante' acto de bajarse de la bici para subir algún tramo empinado. Fue entonces, con las últimas gotas de sudor resbalándome por la frente, cuando decidí que era el momento de que entrara en mi vida una bicicleta 'de verdad'.

Así que vino mi 'Técnic-Lapierre': una super-mega-master-power-atomic bicilette. Pero una tarde un caco-ciclista-desalmado, armado con las herramientas adecuadas se entretuvo un rato con ella y la despojó de 'su tren superior', entendiéndose: manillar, manetas, horquilla, rueda delantera y frenos.

En ese momento pensé que tenía una cutre-bici que no iba a ser deseada por nadie y decidí revivirla para que me sirviera en mis desplazamientos habituales por Madrid.

Es así como comenzó el proceso de recuperación y rehabilitación de Bruce. Compré cubiertas nuevas, me arreglaron el plato pequeño y otros componentes oxidados. Un amigo utilizó su ingenio en la construcción e instalación de mi trasportín Junsun-Topeak, monté 'con estas manitas y mucha paciencia' un buje dinamo para dar energía a mis luces de ciudad y le puse unos guardabarros, para llegar impoluta a cualquier cita. Todo esto me llevo tiempo y esfuerzo y la adquisición de conocimientos básicos de lo que es una bici y de sus componentes básicos.

Ya llevo más de un año con Bruce y no me ha dado ningún disgusto. Estoy feliz de tener una bici pesada, pero con dos ruedas y que me permite moverme libremente por toda la ciudad."

### **(096) Los caraduras**

Érase una vez una asociación de amigos de la bici que pretendían publicar relatos de gente sin darles nada a cambio. Putos caraduras, getas, meteros la bici en el putito culo.

### **(097) Palomas**

Sol en la arena con niños jugando en colores vallados. Sombra de plátanos sobre los cafés de oyentes de risas. El hombre del banco mirando bizcoso un perrito faldero. La chica del móvil que va a llegar tarde al trabajo. Murallas de pisos vecinos con toldos echados. Y todas andando, revoloteando. Grugando. Glubundo. Pepitas moradas en melón muy blanco. Y yo en medio sufriendo. Garrullos. Glublujos. Patitas, garritas, en mi calva negra. Gorgojos, piojos, en mi piel tan fría. Cagadas que surcan mis mejillas quietas. Chorrear las manos. Que manchan mis prendas. Plumas inmundas ocultan el aire. Gruflullos, grablujos. Presiento el murmullo de arena que rasca la primera rueda. ¡Cling! Ya viene. ¡Ya llega! Al instante, el cielo blanco es morado de plumas que buscan aleros. Silencio. Dulzura.

Veo la rueda trasera salir del vallado del parque. Amor infinito. Mañana te espero; en la misma base, con el mismo anhelo.

### **"(098) De bici y velo**

Conocer a aquella mujer que viajaba en bicicleta, le permitió recibir un cursillo exprés a sus treinta años y previa autorización de su marido, se lanzó cuesta abajo por la calle hasta conseguir el control de la bicicleta, mientras su amiga se esforzaba en conseguir que el velo no se enredara entre los radios de la rueda trasera.

En Pakistán si eres mujer, todo tiene que ser autorizado por tu padre o tu marido. Era una mujer con suerte, el suyo le consiguió un documento de identidad, le permitió ir a la escuela cuanto todavía era una niña, le dejaba salir sola ataviada con el burka y ahora rondando los ochenta, poco antes de dejarla viuda, con ese pequeño gesto, la hizo sentirse libre."

### **(099) LA VIDA**

Primero una. Luego otra. Uno. Dos. Uno, dos. Sin parar. Sin dejar rodar. Avanzando. Pedalada a pedalada. Un poco más. Hacia delante. Subiendo. Bajando. Siempre hacia delante. Dejándote llevar o marcando el ritmo. Buscando nuevas rutas. Nuevos caminos. Nuevos retos.

La vida, al fin y al cabo. Dos ruedas y pedal.

### **(100) REDES**

Aburrido, tras semanas, semanas y semanas de navegar y navegar, y navegar y navegar, Miguel apagó el ordenador y se puso a revolver la casa. Armarios, cajones, estanterías. Hasta que por fin, encontró el maillot. Se lo enfundó, y decidido como estaba, agarró su vieja bicicleta, salió a la calle y se puso a pedalear.

Y entonces pasó. Pasó, que al verlo, un montón de críos empezaron a seguirlo (vamos, que se hicieron sus seguidores). Pasó que cada vez que se encontraba con alguien, ese alguien, le mostraba el puño con el dedo pulgar levantado. Pasó que enseguida toda la gente del barrio lo colocó entre sus favoritos. Y pasó, que la noticia se compartió, se compartió y se compartió. Y también pasó que a

Miguel por fin (y de verdad), se le dibujó en el rostro algo así como una carita sonriente.

### **(101) ALGO MEJOR PARA TI**

El abuelo, tozudo, se negaba a conocer al novio de la nieta.

—Pero si es un chico excelente, yayo.

—¿Excelente un político? No hay ni uno honrado —aseguraba el viejo—. Tu abuela y yo esperábamos algo mejor para ti.

La muchacha suspiró con pesar, adoraba al anciano que tenía delante, había crecido a su lado y necesitaba convencerlo de su error.

—Cuando lo conozcas cambiarás de opinión, yayo. Es deportista, amante de la naturaleza, responsable, respetuoso con el medio ambiente...

—Para, para... —dijo el viejo—, no hablas tú, habla el amor. ¿Cómo puedes demostrarme todo eso?

La joven pensó unos instantes.

—¡Se desplaza en bicicleta! —fue la entusiasta respuesta.

El abuelo abrió los ojos como platos y una sonrisa iluminó su rostro.

—Tráelo el próximo domingo —dijo entonces—, prepararé mi mejor paella.

### **(102) Algo irremplazable**

Mi padre jamás compraba nada. Se encargaba ella de todo. Salvo aquella navidad...El bebía los vientos por su, entonces, único nieto, así que allí estaba flamante, preciosa, su nueva bicicleta roja aquella mañana mágica...

Al cabo de un tiempo la vida me arrebató todo, casi seguido, sin darme tiempo para digerirlo. Primero a mi madre. Y en un divorcio extenuante, mis hijos, mi casa, mi trabajo, mis amigos, mi dignidad y mi autoestima. Y al poco tiempo a mi padre, mi único apoyo en unos momentos indescriptiblemente duros.

Llevo 6 años luchando... Conseguí recuperar a mis hijos aunque él se quedara con mi casa... Ahora afronto otras batallas más difíciles: Mi dignidad y mi autoestima costará mucho repararlas... Pero no pararé hasta que esa bici roja vuelva conmigo, y con mis hijos. He perdido mucho por el camino. Pero en eso no voy a ceder. Porque es algo absolutamente irremplazable.

### **(103) Beatriz y tú**

Ahora pasamos muchas horas juntas. Me relaja estar a tu lado y que me hagas compañía. Te recuerdo los lugares que hace tiempo visitamos y todas esas anécdotas de los últimos años (con las que aún consigues sacar una sonrisa de este arrugado rostro). Entonces, te hablo de ella.

Me preocupa lo vieja que estás: el manillar desgastado, las ruedas agotadas, ese brillo que ya no tienes. Mañana sin falta te llevo al taller, no quiero perderte a ti también.

### **(104) Abrumadora Llanura**

Fueron las llanuras castellanas las que, se podría pensar en un principio, me mal acostumbraron a pedalear sin pena ni gloria.

No fue hasta que me enfrenté a un puertecillo, que me temblaron las piernas al observarlo justo antes de abordar el asunto, parado y pasmado sobre el asfalto, con ojos como platos y boca para moscas...

Ahí es cuando valoré la suave inercia acumulada, la suave brisa ante tan anchos horizontes de cielos que abruman; travesías de modestos esfuerzos de tronco erguido y mirada tranquila, respiración sosegada...del llano.

Rodar en bicicleta.

Caminar en la vida.

### **(105) Confesiones de un mecánico de bicicletas**

Cuando oigo un sonido fuera de lugar e impropio que proviene de una bicicleta que pasa a mi lado, mis entrañas protestan; se produce una manifestación violenta y exacerbada en mi alma. Surgen disturbios, grandes incendios, pequeñas explosiones y charcos de sangre.

Hay personas muertas y otras heridas... Bebés de gatitos torturados, gritos de desesperación.

Se oyen disparos y cuchillos afilados.

Se retuercen aceros.

Se deshacen los hierros.

Se desintegran todos los muros.

Caos y destrucción...

El planeta salta por el aire y el universo implosiona.

No es que me guste arreglar bicicletas; se trata del placer en el alivio que me produce verlas funcionar bien; sentir las alegres y cuidadas.

Necesito que todas las bicicletas que existen funcionen a la perfección, para calmar la guerra, para encontrar mi paz.

### **(106) LA CHINA**

La China llegó a mi vida en un momento difícil, y al principio no nos entendimos. Incluso la rechacé como tantas cosas que llegaron con ella. Más poco a poco fue imponiendo su presencia, e inicialmente terminé por aceptarla, y luego con el roce diario, con la convivencia finalmente la amé. La China era fuerte, sencilla, y juntos recorrimos una Habana donde escaseaba todo, desde el alumbrado, la comida, las medicinas, y hasta las buenas acciones. Era lo que en Cuba llamábamos el Periodo Especial. La crisis se agudizó y la China perdió la lozanía, y tuve que dejarla en casa, enferma de muerte. El tiempo pasó y aunque ahora tengo una mucho más elegante, moderna. Nunca podré olvidar la época que en que me sentía un Quijote encima de mi bicicleta china de una marca desconocida: Forever.

### **(107) SALVADOR TOTÉMICO**

Era la tarde de un viernes cuando deambulaba entre la babélica hilera de autos que rugían amenazantes y se tocaban la bocina como posesos exasperantes.

Me daban ganas de convertirme en un salvador totémico que volara y arremolinase el dióxido haciendo girar mis brazos a velocidades supersónicas, que tuviera una fuerza descomunal para levantar vehículos varados, que pudiera teletransportarme a las grandes capitales para ayudar a morigerar este pandemónium que es el ahogamiento de las calles por los motores contaminantes. Cerca de donde yo me abstraía en mi alucinación, pasaba con su bicicleta un señor de terno y anteojos esquivando los obstáculos con una facilidad versátil. Iba tranquilo sin cara larga ni estresada. Lo miré con sonrojo. Me sentía avergonzado de no considerar que en la simplicidad los actos heroicos

son más factibles de realizarse, sobre todo si a quien ves pedaleando es al CEO de la compañía donde trabajas.

### **(108) RECUERDOS**

La antesala está llena. Todos son desconocidos. Camino hasta donde está ella. Hay una foto suya, rodeada de flores. Reconozco sus ojos. Su sonrisa.

Le veo subir la cuesta en bici cuando una ráfaga de viento levanta la falda que ella detiene con una mano y sujeta el manillar con la otra. Sabe que lo he visto; sonrío con la misma inocencia que los dos muslos blancos

Luego (pocos años después) los dos en mi bici. Ha pinchado. Va sentada en la barra; apoya sus manos en el manillar junto a las mías. Su cabeza golpea mi pecho. Nunca olvidaré ese aroma.

Se marchó lejos. Me cuesta imaginar su rostro, vomitado por el furgón dado a la fuga. Eso dice el periódico: una furgoneta blanca huyó, dejando nubes de humo negro, hierros retorcidos y a ella, enroscada, en la cuneta.

Tantos años sin ella.

Hasta hoy que vine a verla.

### **(109) Pedalea hermano**

Pedalea hermano que ya llegamos.

Pedalea y pide al cielo que no nos alcancen las moscas que nos persiguen, que intentan posarse en nuestra piel para crear gusano.

Pedalea hermano que ya queda poco para alcanzar el sol, allí hay refugio y pan. No mires atrás, que somos luz y salvación, cuando lleguemos les contaremos las verdades junto al fuego y ellos sabrán que también pueden ser libres.

### **(110) Remitente de recuerdos**

Querida:

Recuerdo el día que nos conocimos, cuando volvimos a casa juntos cansados de esperar un autobús que nunca llegaba. Siempre que me encuentro con Joaquín le agradezco que nos presentara. Desde esa noche, ya no concibo la vida sin ti. Empezamos volviendo juntos con las lunas del fin de semana. Poco a poco te fui echando en falta cada vez que salía de casa. Te buscaba para ir al trabajo, hacer la compra, en cada tarea cotidiana estabas presente. Incluso empezamos a viajar juntos. Me hacías sentir tan bien que no sabes lo que siento nuestro pequeño accidente. Mi rodilla raspada no fue nada cuando te vi. ¡Se me partió el alma! Desde entonces, no cejo en mi lucha para que existan más carriles y que juntos podamos disfrutar de nuevo sin riesgo.

Espero que te recuperes pronto.

Siempre tuyo. Juan.

P.D. Aprovecha y pide un cambio de frenos.

### **(111) "Bicisitudes" de la vida**

No hay nadie igual a nadie. Por mucho que la corriente parezca llevarnos a su merced. Suelo pensar en las relaciones afectivas y amorosas que he tenido donde nada se parece, donde todo, las voces, la piel, el acento, los detalles, el dolor, todo es diferente. Sin embargo hay algo exactamente igual en ello como en la vida: si no hay equilibrio, no dura. Es como cuando vas en bicicleta; hay que pedalear con constancia y reaccionar a posibles ráfagas

traicioneras, mantenerse en pie, levantar la cabeza, mirar hacia adelante y frenar cuando sea necesario.

Y siempre hay un comienzo, un aprender, un errar que va forjando tu propia experiencia de vida la cual probablemente ayude a esas próximas veces. Nunca te rindas, persevera, pedalea aún con dolor que pronto se vuelve a disfrutar y todo pasa.

Me gusta ir en bici, me gusta vivir.

Tisbe

### **(112) Bicis con luz**

Cada 19 de abril las luminarias bajan del cielo para recorrer en bicicleta alguna ciudad. Pedalean mientras hablan de sus cosas. Júpiter confiesa que le viene bien para quemar los excesos navideños y superar la cuesta de Enero. A Saturno le alivia la artrosis y a Marte le permite desfogarse. Venus celebra la progresiva mejora del ambiente urbano terrestre, con peatones, ciclistas y conductores cada año más tolerantes y respetuosos, y Mercurio añade que él, desde que sale a recorrer el zodiaco en bicicleta, también se relaciona mejor con las estrellas.

Detenidos ante un semáforo, la Luna aprovecha para contarles con voz queda la historia del bello cometa que en una curva de la órbita se le subió al portabultos. Me pidió que lo llevara a Escorpio, pero antes de que pudiera reaccionar dio un grito terrible y desapareció. ¡Asombroso!, exclama el Sol. Otra leyenda urbana, susurra la Tierra.

### **(113) Escape**

Por fin venzo al sopor; la conciencia de droga me ayuda a recuperar parte del control. Evaluó mi estado: atado, narcotizado, secuestrado ...

Decido dislocar mi brazo, liberarme y descargar la rabia acumulada durante días sobre mi guardián. Soy libre pero estoy herido, no recuerdo quién soy, simplemente corro valle arriba, esperando encontrar algo de civilización a la que implorar ayuda.

Desde la cima diviso las luces de una ciudad. Dolorido bajo todo lo rápido que puedo, a trompicones, apoyándome en el tronco de cada bendito árbol.

Llego a lo que parece un parque; creo que pronto amanecerá pues la tenue luz de las farolas muestra la típica bruma previa al alba. De pronto me siento a salvo ante la familiar escena: tres siluetas, dos personas que se aproximan, lo que parece un padre con la mano sobre la espalda de su hijo mientras éste a duras penas logra pedalear.

### **(114) DEBO LLEGAR**

Una, dos, millones de gotas liberadas desde el cielo. La ciudad de frena y las luces de opacan. La Diagonal es un laberinto de piedras y motores que no dejan circular ningún tipo de pasajero. Me atormenta la tormenta, pero no me detiene. Debo llegar. Mis piernas son mi bencina. Sólo eso para alcanzar un destino valeroso y dejar atrás transeúntes desprotegidos y húmedos. Me acomodo sobre mi asiento, anudo un paraguas sobre el freno, me las ingenio para amortiguar una lluvia desenfrenada. Pedaleo. Continúo empapado de audacia. No me importa. No me detiene nada para llegar. Debo llegar. Son sólo 15 minutos inundados contra 45 encerrado en un bus infestado de caras largas. Baldes caen sobre mi cuerpo y yo no me detengo. El parpadeo de bocinas y tráfico no me acompleja,



porque en mi vehículo privado soy capaz de sortear cualquier obstáculo entrometido. Debo llegar. Llegaré. Llegué.

### **(115) Mi fiel amiga** MI FIEL AMIGA

Había sido desahuciado de su casa. Para más inri, semanas atrás su mujer lo había abandonado largándose con su mejor amigo y, por si fuera poco, hacía un par de horas que la empresa en la que trabajaba había decidido dejar de contar con sus servicios.

Harto de tantos sinsabores, se montó en su vieja bicicleta, que siempre lo acompañaba en los peores momentos, se dio un paseo por las afueras de la ciudad y decidió desafiar al futuro con optimismo y buen humor porque sabía que siempre podría contar con su fiel amiga la bicicleta.

### **(116) Al ritmo de sus sueños**

Se acercó al contenedor de residuos con paso firme y mirada incrédula. No había duda, habían abandonado un par de ruedas fat, y ellas eran la solución a los anhelos de su hijo. En un par de meses cumpliría trece, y como hacía desde que aprendió a andar, continuaba aplastando su nariz contra el escaparate de la tienda de bicis del barrio.

Construiría para él la mejor fatbike del mundo. Entre basuras y chatarras buscó y encontró las piezas, desde un flamante sillín de cuero hasta un modesto portaequipajes. Lo más difícil fue pintar el cuadro. Al niño le gustaban todos los colores y él acabó en comisaría, explicando que solo había recogido los espráis que los grafiteros dejaron abandonados en aquella redada.

El día señalado, cuando el niño vio el invento, éste superaba todos sus sueños. Con ella recorrería su ciudad y el mundo.

### **(117) Cada quien su mundo**

Al ser descubierto Alejandro por su papá y al no aceptar este último su alegato de que se la prestaron, no quedó otro remedio que aceptar el castigo propio de un niño de ocho años, y además regresar la bicicleta a su dueño. << ¡El robo es algo que no se puede consentir en la familia bajo ninguna circunstancia! >> Esas eran las palabras del padre de Alejandro durante el trayecto para que pidiera disculpas por haber tomado la bicicleta, deseaba encaminar a su hijo a ser un ciudadano respetable. De camino a casa, después de haber pasado la escena de humillación del regreso de la bicicleta, Alejandro le hace una pregunta a su padre: ¿Qué castigo y acción reparadora debe aplicarse a la pobreza por haberme robado los sueños de ser un niño feliz? Su padre le contestó con otra pregunta: ¿es muy importante la bicicleta?

### **(118) DOS RUEDAS**

Tenía miedo a salir a la calle con la bicicleta por aquello de los accidentes, así que se conformaba con hacer deporte en una bicicleta estática. Pero un día, pedaleó con todas sus fuerzas hasta que las paredes del apartamento se esfumaron y por su lado pasó un coche a gran velocidad. Él se paró en el arcén y, tras recobrar la tranquilidad, se montó de nuevo, pero esta vez en una bicicleta de verdad.

### **(119) NO HAY MIEDO SOLO PAZ**

Desperté. Algo que creía que no volvería hacer después de cerrar mis ojos por última vez. Me sentía ligero, y todas las preocupaciones que tenía se fueron. No sentía nada, solo una paz en mi interior que siempre anhelaba y nunca alcanzaba. Mire hacia abajo y observe ese charco de sangre escarlata que rodeaba mi cabeza ahora ya sin vida como el resto de mi cuerpo. Y yo ya no sentía miedo; miedo a la colina recubierta de grandes rocas afiladas; miedo a lo que me pasaría, si la bicicleta de mi hermano se rompía; y por último, miedo a que la muerte me alcanzara. Aparté la vista del suelo, ahí ya solo obtendría muerte. Y fije mi mirada al cielo, ahí me esperaba mí otra vida fuera de este mundo, a ver lo que mi futuro deparaba.

### **(120) INMORTAL**

Me sentía viva. Solo existía el viento fuerte sobre mi cara, mi pelo ondeando al viento, la adrenalina zumbando por mi cuerpo y las ruedas de mi bicicleta girando a una velocidad de infarto sobre la bajada de la empinada cuesta de una carretera. Era feliz, no, era más que feliz, mejor aún, me sentía inmortal y esta sensación nadie me la podrá quitar.

### **(121) Vida saludable**

Te conocí hace unos meses y ahora nos hemos vuelto inseparables. Tú aportas dos ruedas que me hacen avanzar más deprisa y yo apporto mis manos en la dirección y mis piernas en la fuerza. Atrás quedó mi otro compañero de viaje de cuatro ruedas. Con él no tenía que hacer ningún esfuerzo pero me provocaba estrés, malestar y agresividad que no eran propios de mí. Ahora me ocurre todo lo contrario; físicamente me encuentro mejor, llegando a perder esos kilos que me sobran. Por las noches duermo mejor y ya no es necesario que pase largas horas en el gimnasio, al cual no voy desde hace meses. Ya no me hace falta, el ejercicio que hago a diario con tu ayuda es mucho más saludable. Me arrepiento de no haberte conocido antes, pero te prometo que de ahora en adelante serás mi medio de transporte.

### **(122) Bicicletas Bendecidas**

El labriego rueda en su bicicleta. Sorteando el sendero escabroso. Pedaleo que tonifica. Inspirador. Un objeto llama su atención. La alborada despliega sus trazos. Ausculta entre los arbustos. Descubre una esfera de colores. La toma. Sus manos se impregnan. Prueba tocar la bicicleta. La tinta se adhiere y desaparece de sus dedos. Repite el proceso hasta pintarla con una bella policromía.

El ciclista neoyorquino es detenido por los transeúntes. Aglomerados, observan la tonalidad que se expande por el vehículo. El vendedor japonés cae encandilado por el amarillo que asciende por rayos y rines. La malagueña, por el escarlata que tiñe los guardabarros. Los montañistas derrapan por el turquesa que brota en los manubrios.

El fenómeno se propaga. Provoca histeria. Las retinas adquieren un brillo inédito. Trozo de amanecer que un ignoto campesino capturó. Bendición a distancia que, sin saberlo, esparció sobre las bicicletas de la tierra.

### **(123) Bicicletas Bendecidas**

El labriego rueda en su bicicleta. Sorteando el sendero escabroso. Pedaleo que tonifica. Inspirador. La alborada despliega sus trazos. Un objeto llama su atención. Ausculta entre los arbustos. Descubre una esfera de colores. La toma. Sus manos se pintan. Toca el orín en la bicicleta. La tinta se adhiere y desaparece de sus dedos. Repite el proceso hasta cubrirla con una bella policromía.

El ejecutivo neoyorquino es detenido por los transeúntes. Aglomerados, observan la tonalidad que se expande por su bicicleta. El vendedor japonés cae encandilado por el amarillo que asciende por radios y rines. La estudiante malagueña, por el escarlata que tiñe los guardabarros. Los montañistas derrapan por el turquesa que brota en los manubrios.

El fenómeno de propaga. Provoca histeria. Las retinas adquieren un brillo inédito. Trozo de amanecer que un campesino capturó. Bendición a distancia que, sin saberlo, esparció sobre las bicicletas de la tierra.

### **(124) Peleas**

Ojalá no nos peleáramos tanto, así la vida sería mucho más sencilla para los dos. Pero nos peleamos, vaya si nos peleamos. Y cada vez que eso sucede me embarga un sentimiento de profunda tristeza y me pueden las ganas de perdonar.

No sé por qué, siempre discutimos a la misma hora, después de trabajar y con el cansancio en las sienes, alentando nuestros instintos más viles. Lo cierto es que, cuando todo termina y nos vaciamos de maldad, necesito comprarle algo, no sé, un detalle que le demuestre que en realidad no la odio tanto. Así, aprovechando que ella descansa, bajo a la ciudad a por un regalo que compre su felicidad, aunque sea por unas horas.

Esta vez han sido unas cubiertas, pero la próxima vez que nos enfademos caerán unas llantas de carbono; todo es poco para contentar a mi pequeña.

### **(125) Repetidor**

Llevaba años soñando con ese momento.

Había esperado desde hacía tiempo atrás, cuando apenas tenía fuerzas para mirar al cielo y observaba el repetidor rojo con desagrado, casi con miedo. Entonces, era un niño perezoso y hambriento al que solo le divertía su viejo televisor.

Entonces, un día, el repetidor rojo se estropeó.

Pasó horas y horas esperando una solución que no llegaba. Pensó en subir él mismo a repararlo.

Ahora reía, pero los primeros intentos de ascender aquella cota fueron aterradores. No tenía resuello ni para acometer la primera cuesta.

Después, pasaron los días. El repetidor se reparó finalmente. A él eso ya le daba igual.

Varios años más tarde, había logrado su propósito.

Allí, en aquel mirador, embriagado por las vistas, rodeado de buenos amigos, se sentía feliz.

Ahora, con su sueño culminado, solo había una cosa en el mundo que quisiera hacer.

Subir una nueva cima.

### **(126) Tú ausencia**

Hoy he ido a buscarla y no estaba... El corazón me dio un vuelco, toda mi vida se iba con ella.

Dicen que cuando vas a morir, ves tú vida en fotogramas y así me sentí cuando vi tú ausencia.

Cuando era pequeña mi madre, ella y yo íbamos juntas a su pueblo que estaba a 3km del mío, no era lo más cómodo del mundo, pero a mí me encantaba. Durante años la olvidamos, pero un día volvió. No vino en las mejores condiciones, pero le ayudamos a recuperarse.

Llegó el día en que me fui de casa y decidí que se vendría conmigo. Pasamos días felices, aunque ella era más de asfalto, se hizo a los caminos. Vimos tantas cosas juntas...

Hasta hoy, que fui a buscarte y ya no estabas mi querida BH.

### **(127) CICLISMO EN CENTROS URBANOS**

CICLISMO EN CENTROS URBANOS.

COMO UN DEPORTE ES DE GRAN VALÍA PUES ENNOBLECE EL ESFUERZO INDIVIDUAL.

PODRÁN DESAPARECER LOS VEHÍCULOS QUE FUNCIONAN CON HIDROCARBUROS, PODRÁN GANAR MERCADO LOS QUE UTILIZAN ENERGÍA ELÉCTRICA, HIDRÓGENO, AIRE COMPRIMIDO O CUALQUIER OTRA FORMA NO CONTAMINANTE.

PERO HUBO, HAY Y HABRÁ UNO QUE ESTÁ ALIMENTADO CON EL ESFUERZO DEL HUMANO QUE A SU VEZ DE PRODUCIRLE SATISFACCIONES PROPORCIONA SALUD AL ORGANISMO.

PODRÁN VARIAR ALGUNOS COMPONENTES EN SUS RUEDAS, ENGRANAJES, MANUBRIO U OTRAS PARTES PERO SIN DUDARLO SEGUIRÁN CIRCULANDO BICICLETAS EN TODO EL MUNDO.

Y NO DUDO QUE AVANZARÁN EN CANTIDAD EN TODAS Y CADA UNA DE LAS CIUDADES QUE LAS PROMUEVAN CONSTRUYENDO BICISENDAS Y ACCESOS FÁCILES PARA QUE NO COMPITAN CON LOS MEDIOS DE LOCOMOCIÓN.

EN OTROS MUNICIPIOS DONDE SE INCENTIVEN ESTACIONES ESTRATÉGICAMENTE UBICADAS PARA PRÉSTAMOS GRATUITOS DE BICICLETAS DIGAMOS PARA ACCEDER A CENTROS COMERCIALES Y BANCARIOS EVITANDO EL INGRESOS DE AUTOMÓVILES.

SEUDÓNIMO:

ETERNAS BICICLETAS.

### **(128) VOLAR POR LA CIUDAD**

Pablo se mudó a la ciudad y ésta le recibió con su bullicio incesante, que le aturdió. El rumor de la ciudad iba creciendo a medida que el día avanzaba. Y Pablo, acostumbrado a la vida en un pueblo, en la gran urbe, en medio de una multitud que iba venía por las calles, se sintió solo. Entonces aceleró el paso como hacían todos los demás y a punto estaba de fundirse con la gente, que era ya para sus ojos una masa informe, cuando, al girar en una esquina, su mirada se detuvo en una tienda de bicicletas. Consiguió frenar sus prisas y entró en la tienda. Cuando salió de la tienda, ya no estaba solo, tenía una bicicleta. Montó

y se alejó de la gente, volando sobre sus cabezas. Y pudo por fin saborear la ciudad.

### **(129) LA HERENCIA DEL ABUELO**

El abuelo, ilusionado con su primera nieta, le dijo que él se encargaría de comprarle la primera bicicleta, y cuando ésta le quedara pequeña, le compraría otra, así hasta que él viviera. Con esta motivación, el abuelo se empeñó en durar hasta los 100 años y casi lo consiguió, pero no le dio tiempo más que ha comprarle un triciclo y una pequeña bicicleta a su nieta. Pero como era muy previsor, en su herencia, dejó escrito, de su puño y letra, que le dejaba una cantidad de dinero a su nieta, para que siempre pudiera tener una bicicleta adecuada a su edad. Porque como él bien decía, el deporte es salud, y el mejor ejemplo fue él, que hasta el último año estuvo montando en bicicleta, aunque fuera estática.

### **(130) Fábrica de sueños**

Cualquiera sabe cuán útil es una bicicleta; pero Enrico estaba empeinado en que la suya, además, batiera crema para pasteles, pelase naranjas y aserrare madera.

“¡Hay cada locos!”, comentaba la gente al enterarse. Pero Enrico tarareaba tan fuerte mientras apretaba las tuercas y montaba el rodamiento, que no escuchó absolutamente nada. Por eso no pudo enterarse de cómo el barrio se aglomeraba a sus espaldas, cuchicheando hasta la caída de la tarde.

Fue solo cuando el periódico publicó una foto suya, llave en mano y completamente cubierto de grasa, que aquel montón de gente comenzó a organizarse en una larga fila. Ahora Florencia opina que su abandonada bicicleta podría ser de ayuda a la hora de lavar, y el señor Hernández discute que la suya puede hasta halar agua del pozo. María sueña con hacer ejercicios mientras cose y Felipito... ¡quiere disfrutar un paseo espacial en las vacaciones!

### **(131) De cómo Antonio se hizo escritor pedaleando en el mismísimo París**

No importa cuánto se esforzara Antonio imaginando cualquier cosa antes de dormir; cada noche volvía a soñar que subía la torre Eiffel montado en una bicicleta rojo refulgente.

“Absurdo”, sentenció el abuelo al escucharlo. “¿Para qué...?”, preguntó distraído el padre entre las hojas del diario. “¡A ver si te caes de esa altura!”, chilló la madre como si estuviera planeando la próxima excursión. Y, por costumbre, tío Federico, lo desaprobó con su pregunta preferida: “¿Qué ganarías con eso?”.

Esa noche, avergonzado por lo que inevitablemente sucedería cuando el cansancio venciera sus ojos, escuchó desde el otro lado de la habitación: “¿Es verdad que quieres subir la torre en bici?”. Y, antes de poder explicar que era solo un sueño tonto, su pequeña hermana se incorporó, decidida a escuchar la historia: “¡Cuéntame...!”.

Desde entonces, Antonio asegura que la vocación de escritor le nació de conducir entre su familia.

### **(132) LA APUESTA**

En un garaje, un coche y una bicicleta esperan la hora de salir a dar una vuelta. El coche, que es muy engreído, le dice a la bicicleta que hoy el dueño le sacará

a él, porque en la calle hace mucho frío. Tú eres para los domingos, y siempre que haga sol. Yo, sin embargo, le soy indispensable todos los días del año haga frío o calor. La bicicleta no dice nada y se asoma a la ventana. Ve un gran atasco de coches en la calle y escucha las bocinas. Le propone al coche hacer una apuesta sobre a quién va a coger el dueño. El coche acepta. Si gana el coche, la bicicleta limpiará durante un mes el capó del coche hasta dejarlo reluciente, si gana la bicicleta, el coche fingirá no arrancar durante un mes. Llega un joven, y adivina qué vehículo escoge.

### **(133) Amsterdam**

¡¡¡ESTO NO ES AMSTERDAM!!!.

Lo sé porque me lo gritan constantemente taxistas en ruidosas máquinas del averno y afables señoras que me dedican petrificantes miradas de hidra desde su cómoda superioridad peatonal.

Esto es Madrid.

Aún así me arriesgo y viajo en mi bicicleta. La más vieja y oxidada de la ciudad pero tan ligera que cuando me subo en ella, como una amante mentirosa, me hace creer que soy joven y guapo, y me elevo un palmo por encima del asfalto. Mis piernas se mueven ligeras completando círculos perfectos mientras muevo los pedales sin apenas esfuerzo. Velozmente dejo atrás la oficina, pero no me importa. El carril bici está libre de furgonetas en carga y descarga, el aire se ha vuelto respirable y la gente es más rubia. Me siento azul como cielos espirales de Van Gogh. Hay molinos. Y canales. Y un cartel.

"Welkom bij Amsterdam."

### **(134) VELOCIPASTOR**

A sabiendas de que saldrá perdedor en la batalla contra la soledad, cada amanecer el pastor se dirige con su bicicleta, como antes lo hizo con una burra hatera, a la tenada donde ha pasado la noche su ejército pacífico de ovejas.

Acude a la cita diaria con valentía, no le asustan los terrenos embarrados por los que tiene que transitar. Las ruedas guarnecidas con tacos y un cuerpo esculpido por ábregos y solanos soportarán la investida de la naturaleza. Un frugal almuerzo de pan y queso que lleva en el portaequipajes le ayudará a mitigar la rutina.

Concluida la jornada se aleja del aprisco y avanza con el velocípedo hacía el refugio familiar. Una cena pródiga en pitanza y vino le espera. Merecida recompensa. Mañana vuelta al pedaleo, pues este oficio no entiende de domingos ni de fiestas de guardar.

### **(135) Un Regalo**

Un regalo. Un regalo que le haría evocar su infancia en aquel pueblo en el que fue tan feliz. Sus ojos, sí. Aquellos ojos color café en los cuales podía ver reflejada nuestra próxima aventura. ¿El destino? Cualquiera. Cualquiera mientras pudiésemos rodar entre estrechas callejas o subir los más altos picos jamás explorados. Su sonrisa, sí. Esa sonrisa la cual me dedicó cuando por su treinta cumpleaños obtuvo su ansiado y más deseado regalo. Una bicicleta. Una bicicleta con la cual visitar cualquier rincón, o simplemente pasear deleitándonos con los paisajes de nuestra ciudad. Con una condición, pedalear siempre y cuando sea juntos, siempre juntos. Sonriéndonos, mirándole a sus emocionados

ojos color café. Porque, ¿qué mejor que una bicicleta para que nuestro futuro vaya sobre ruedas?.

### **(136) Aprendiz**

Heridas en las rodillas. Heridas en las palmas de sus pequeñas manos. ¡un ruedín se ha salido!.

- Lucía, ¿estás bien? – gritaba su padre mientras corría hacia ella.
- Si papá, quiero montar otra vez, cada vez se me da mejor – contestó la pequeña ante el asombro de su padre.
- De acuerdo, pero primero hay que curarte esas heridas. Heridas de guerrera, mi pequeña valiente - le dijo su con orgullo su padre.

Aquel verano Lucía estaba dispuesta a quitarse el último ruedín que le quedaba a su bicicleta. Los días pasaban, su padre le acompañaba siempre a aquel parque donde el comenzó a montar, y donde Lucía se esforzaba cada día por aprender. Le puso tanto empeño y perseverancia que aquel verano terminó recorriéndose el parque como si del mismísimo Tour de Francia se tratase, siempre bajo la orgullosa mirada de su padre."

### **(137) Carrera de fondo**

-¡Zúmbale al pedal, campeón!- gritaba Leticia mientras yo, agotado pero voluntarioso, apuraba el aliento de los pulmones, inyectaba las postreras fuerzas a la pierna, y exprimía la sugestión mental para seguir progresando hacia la meta.

Será coser y cantar, había afirmado ella en su día, convincente y autoritaria, atajando cualquier posibilidad de renuencia. A sabiendas. Porque tras perder la extremidad en un accidente, la bicicleta, un prometedor futuro profesional, mis ilusiones todas, habían desaparecido.

Sólo el puntal incólume y dichoso que ella suponía soportó el edificio de mi desgracia.

Y ahora, al fin, tras un camino tortuoso y paralelo de angustias y ánimos, de pesares y connivencias, de derrota y resurgimiento, la prueba esbozaba la cima, y allá, al fondo, flameaba al viento la cinta púrpura del vencedor.

Eludo pensar, conforme mengua el trayecto, en lo que la bicicleta significó; sólo, y ello me impele, en lo que supondrá.

### **(138) EL SECRETO**

#### **EL SECRETO**

Descubro oculto un extraño artefacto en una falsa pared de mi celda.

Contemplo extasiado esta máquina.

Tras difíciles pesquisas consigo averiguar algún detalle sobre su origen y uso en un pasado lejano. Pocos la recordarán o habrán oído hablar de ella.

Tal vez si yo...pero de madrugada está prohibido salir.

Una vía en desuso que rodea el lago de profundas y oscuras aguas se convierte en lugar ideal para iniciar las prácticas.

Palmas sudorosas, piernas inquietas, corazón desbocado, el rostro azuzado por el fresco viento. ¡A la de una, a la de dos, a la de tres!

¿Cómo alguien pudo una vez decidir su exterminación?

Se ha convertido en la aventura más fabulosa de toda mi existencia, a pesar de la extraña sensación localizada en la zona púbica.  
A partir de este día ya nada será como antes.  
Pase lo que pase repetiré y compartiré mi secreto.

### **(139) LATE CORAZÓN**

#### LATE CORAZÓN

Oscuridad.

Oigo latidos, entreabro los ojos, no recuerdo nada.

Cubierto de cables, tardo unos segundos en reconocer la fría estancia.

Percibo un parloteo algo histérico. Una bella mujer de bata blanca me explica en una jerga médica mi situación de reposo absoluto: ángor inestable, preludio de infarto.

Imágenes veladas comienzan a surgir en mi mente.

Tras varias semanas de lenta recuperación me invitan los médicos a buscar algún tipo de ejercicio rehabilitador, progresivo y suave.

Ya en mi domicilio me devano los sesos con la esperanza de encontrar un deporte saludable, pero el hechizo del miedo me invade....

Mientras el sol de mediodía penetra por los ventanales del salón, un destello me deslumbra. Su reflejo choca sobre una superficie plateada de algo que asoma tras el perchero del recibidor.

¡Mi antigua bicicleta!

La había olvidado.

¿Podrá ella ayudarme?

Vamos a descubrirlo mi corazón y yo.

### **(140) Encadenada a una farola**

Encadenada a una farola

Allí estaba mi bicicleta,

Era mi libertad porque en ella cantaba, volaba por las calles del cielo,

En ella mis anhelos, mis años y sueños cumplidos.

Tuvimos momentos de gloria, llegamos a la meta, aprendimos que en la vida hay que pedalear, luchar, soñar.

Que todos los momentos consisten en saber pintar con sus diferentes colores, atesorar sus sabores.

A veces la soledad en ella; me sirvió para apreciar, para disfrutar del viento, del mundo.

Ahora es el momento para reflexionar,

Ahora es momento para contemplar.

De repente una voz allá a lo lejos con gran entusiasmo,

¡Abuelo! ¡Abuelo!

\_ ¿Me prestas tu bicicleta?

Alcé mis ojos y sonriendo abracé a mi nieto.

Contigo mano a mano, contigo todo es sencillo y bello pensaba; mientras le susurraba al oído en voz despacito...

\_ Coge la bicicleta y revolotea, juega, hijo mío,

El casco está en la encimera

allí.



### **(141) Catarsis**

“Diría que ya he pasado por aquí” pensaba el ciclista mientras transitaba por la vieja carretera comarcal. El cielo ya adquiría el color plomizo del anochecer. Su reloj seguía marcando la misma hora desde la última vez que lo miró. Realmente era el propio tiempo el que parecía haberse detenido en aquel camino interminable ... El ciclista empezaba a pedalear con cierta ansiedad, sumido en una mezcla de cansancio e irrealidad. Porque, si trataba de pensar, no recordaba cual era el inicio ni el final de su trayecto, nada excepto la misma ruta eterna, que se repetía en un bucle interminable. Al tomar por enésima vez la misma curva reparó en algo que no había visto antes, junto a la sombría cuneta: unas flores, una fotografía. Reconoció al hombre de las imágenes. Era él mismo. Había palabras de recuerdo a un ciclista atropellado en esa carretera comarcal, bajo el mismo cielo plomizo del anochecer.

### **(142) Pedalea con el corazón**

Una mañana de agosto me desperté en el hospital sin saber por qué. Los familiares que me acompañaban en ese momento me explicaron que había sufrido un infarto. Desde que mi pareja me dejó, caí en depresión y dejé de salir de casa, empecé a fumar y a comer insaciablemente. Pero ya no podía continuar así, de manera que decidí retomar las travesías en bicicleta como antiguamente. Ello me ayudó a bajar de kilos y a no pensar en fumar. De ahí en adelante mi bicicleta fue mi mejor amiga, con la que viví mis mejores momentos.

### **(143) La Confusión**

Aquella mañana cuando despertó ella continuaba allí, a su lado, tapada hasta las cejas.

Mientras se desperezaba trató de recordar dónde la había conocido, ah, sí. La había atropellado.

Pero solo recordaba haberla subido al coche junto con su bici. Después... No recordaba nada más, tampoco meterse en la cama. Sí que recordaba su excelente físico, piernas torneadas y glúteos firmes, bonita sonrisa y pelo rubio.

Al destaparla quedó petrificado. La rubia tenía los ojos abiertos y la sangre chorreaba hasta el suelo.

¡Había vuelto a ocurrir! ¡De nuevo la pesadilla! Fue corriendo al baño.

— ¡Juanjo! No olvides pasar luego a recogerme, tengo rota la bici.

Era la voz de su rubia esposa desde la cama."

### **(144) PATA DE OCA.**

Era un reto hacer el Camino de Santiago en Familia. En bici, casi una locura. A los conflictos familiares de tres niños y dos adultos, se unía el cansancio, la lluvia y la convivencia continua las veinticuatro horas del día.

Comenzamos: Los mayores no paran de protestar en las cuestas, y se lanzan a muerte en las pendientes.

La caída fue muy aparatosa: el camino se estrechaba en la bajada y faltó poco para pasar por encima de ella. Íbamos rápido. Cuando conseguí zafarla de su pequeña bicicleta en la que quedó enredada, corrían lagrimitas por su cara, junto a la sangre de los arañazos.

- Mamá, la "pata de oca" no sirve para nada.
- Cómo que no Cariño!, No te has matado de milagro. Anda, dale un beso al amuleto que ha sido ponértelo y protegerte. Acabas de demostrar que protege a los Peregrinos. Mañana consigo uno para cada uno.

### **(145) Mundos diferentes**

Durante mi infancia viví en una ciudad donde la contaminación ambiental era tal que una capa gris cubría el cielo no dejando ver más allá y donde se respiraba el humo producido principalmente por la abundancia de coches que recorrían sus carreteras. Al sufrir asma, todo lo anterior, me hacía toser sin cesar pudiendo ahogarme si no fuera por el inhalador. No obstante, cuando iba a casa de mi abuela que residía en un pueblo, para mí era otro mundo, allí el medio de transporte más usado era la bicicleta. Así que cuando iba allí era un niño feliz, me quedaba anonadado mirando los vivos colores de los alrededores y del cielo azul y recorría aquellos parajes sin asfixiarme. Desde entonces hasta hoy día, con 32 años, sigo pensando que otro mundo mejor sería si todos usáramos la bicicleta.

### **(146) Juntas**

Me desperté temprano. Había quedado con mi pareja para ir en bicicleta hasta la playa. Desayuné. Cogí la bici del garaje y salí en dirección a la plaza. Me sorprendió ver un cordel rojo marcando mi camino. Ella ya estaba allí, me recibió con un gran abrazo y en seguida nos pusimos en marcha. La temperatura era buena y el paseo agradable. Llegamos a la Concha, y yo me sorprendí al ver de nuevo el cordel rojo. Hacía sol, la playa estaba llena de gente caminando. Nosotras avanzábamos por el paseo oliendo el mar. El cordel rojo seguía allí cuando le vi el final. Apoyada en la barandilla y perfilada por el mismo cordel rojo, había una bici para dos! Nos paramos delante, miré el tándem y luego a ella: estaba radiante. Dejamos nuestras bicis y le dije:

- Sí, quiero pedalear la vida a tu lado.

### **(147) Pedalea la vida**

Empieza cogiéndola, con firmeza pero sin tensión. Respira hondo y cuando estés preparando para empezar, impúlsate. Es normal que te tambalees, sigue adelante. Un pie y luego el otro. Alza la cabeza, visualiza el camino idóneo, y ve hacia allí. Cuando quieras cambiar de dirección, no lo hagas de golpe o te caerás. No pasará nada. Simplemente te limpias el polvo, coges a tu compañera de viaje y tras revisar que no hay ningún daño, emprende otra vez tu camino. Aunque encuentres piedras o bordillos, aprenderás a salvarlos. Párate cuando estés cansado y sobretodo mira a tu alrededor, disfruta del viaje y de la gente que irás conociendo. Muchas seguirán tu misma dirección y otros se desviarán, pero lo importante es el camino que habéis realizado juntos. Y así querido amigo es vivir montado en una bicicleta.

### **(148) LA LIBERTAD A LA VUELTA DE LA BICICLETA**

Me preguntaron que era para mí la libertad. Pedí tomarme un minuto para pensarlo. Mientras tanto decidí salir a caminar sin rumbo, sin tiempo, sin siquiera hacerme preguntas. Sentí un aire renovador recorría todo mi cuerpo y comprendí de que se trataba la libertad.

Esa misma tarde salí a andar en bici, y sentí como el viento me daba fuerte en toda la cara, ahí entendí aún más la pregunta que me habían hecho y cuál era la respuesta. Ya nunca más volví a preguntarme sobre la libertad, pero así y todo me lo respondo a cada momento.

### **(149) La nueva**

Ella era tal y como se veía en internet. Él la levantó con ambas manos, se sintió feliz de verla tan ligera, tan amarilla; tocó su puño con gentileza y luego me quitó la cadena.

Es tarde para mí y lo comprendo: mis ruedas ya no giran como antes.

### **(150) TESORO**

Han pasado cuantiosos años desde la primera vez que aprendí a conducirla. Aquel magnífico vehículo que hacía que volara con solo darle a unos pedales.

“Más de cien años tiene, Currillo”, solía decirle a mi nieto cuando lo veía montado en ella, “Cuídala como si fuese el mayor tesoro del mundo, tu mejor herencia”.

Y por supuesto que lo es, con esta bici, mi padre iba de un pueblo a otro a ganarse el pan, y a enamorar a quien sería mi madre...Con el tiempo la heredé, valiéndome para trabajar en aquellos años de la postguerra en los que pocos tenían vehículos...aquellos años tan duros en los que tener bicicleta era un lujo...no como ahora...

Actualmente está vieja, como yo...

Pronto llegará mi hora, pero ella perdurará durante muchos años más. Espero que mi nietecillo la cuide, como lo hizo mi padre, mi hija y yo...sintiéndola como su mayor tesoro.

### **(151) DOS RUEDAS**

En el trabajo que voy a presentar a la clase, he decidido estudiar el efecto «dos ruedas» en la gente. El sujeto de análisis ha sido mi padre, que al saber que era para el instituto me ha permitido observarle y anotar sus reacciones.

«Desde que saqué el carnet a los dieciocho, siempre me he movido con cuatro ruedas», dijo papá antes del experimento. Como Indiana Jones, rescató su «dos ruedas» de tiempos de María Castaña. Estaba nervioso el día que salimos a dar una vuelta por un descampado que cae cerca de casa. Luego me dio un beso. «Hacía mucho tiempo que no me lo pasaba tan bien», comentó entre risas.

Aún no he logrado convencerlo para que vaya a trabajar en su nuevo vehículo, pero pasar un rato alejada de internet y el móvil me ha venido estupendamente para olvidar a un chico.

### **(152) El mundo en mi habitación**

Días como hoy es imposible salir. Lo apaño con el documental del Serengueti, el CD de cantos de ruiseñor, ambientador de lavanda. Ah, y el ventilador al tres, enfrente de la bicicleta estática. ¡A rodar!

Me dicen mis sentidos que algo falta. Será el agua de la ponchera, que dentro tiene un regusto extraño.

### **(153) Envidia**

Fue Lucho el primer niño del barrio que tuvo bicicleta propia. Solía pasear frente a nosotros cada tarde, pedaleando con una sonrisa de oreja a oreja. A ninguno de los chicos de la pandilla extrañó, por tanto, que poco después fuese también aquella bicicleta la primera del barrio que se quedó sin niño.

### **(154) Destino**

Cada bicicleta tiene su propio camino. Podemos engañarlas por un tiempo, hacer que suban montañas fatigosamente, o que duerman en un sótano acumulando polvo, o que rueden contra su voluntad por los atardeceres bucólicos de un paseo marítimo, pero al final, siempre, acaban regresando al sendero que les fue otorgado. Y es por eso, Martina, sólo por eso, por lo que cada vez que me subo a mi vieja Bh acabo sin remedio frente a tu puerta.

### **(155) ERA MI BICICLETA.**

Azul, de mujer, pequeña como yo. Me la regaló mi novio después de llevar más de una década sin coger una bicicleta. Ese año hicimos nuestro primer Camino.

En los años siguientes me la robaron a trozos: un día quitaron el sillín y una rueda, otro el manillar, hasta los frenos se llevaron una tarde de lluvia.

Lloraba mucho cada vez que alguien la mancillaba, pero la reparaba lo mejor que me podía permitir. Cuando hicimos el segundo Camino mi bicicleta era un poco Frankenstein. Pero era mi bici.

A los trece años de estar conmigo, de acompañarme al trabajo cada día, se la llevaron entera. Se quién lo hizo, y seguramente la cambió por una "raya": Mi bici por una dosis.

Me compre otra. Morada, de mujer y pequeña. Pero aquella "no era mi bici". Técnicamente era mejor. Mas ligera y con mejores materiales. No me gustaba. Era la sustituta.

Este año he hecho el Camino de Santiago, con "ella", con mi novio y con mis hijos.

¿Qué tiene el Camino?, Qué magia hace los vínculos con los objetos inanimados?. Tras el Camino la bicicleta morada de mujer y pequeña como yo, "ya es mi bici".

### **(156) Cumbre de la Tierra. Estocolmo. 1976.**

"Aquí tienen señores la demostración irrefutable de la dependencia de la interacción bicicleta / naturaleza / ser humano.

Bicicleta y naturaleza. Ambas van de la mano, de la mano del ser humano más concretamente, que es quien marca su destino operando en su camino. Cuando por todos es conocido que caminante no hay camino, que se hace camino al andar, que la naturaleza siempre se abre camino y que la bicicleta necesita de camino para andar.

Bicicleta y naturaleza necesitan de equilibrio para su sostenimiento, o sea, su sostenibilidad. Equilibrio que dirige de nuevo el ser humano. Luego, si no hay equilibrio, no hay sostenibilidad. Luego, si no hay sostenibilidad, la naturaleza caerá. Luego, si no hay sostenibilidad, la bicicleta caerá. Luego, si bicicleta y naturaleza van de la mano del ser humano, en ambas caídas, consecuentemente, él mismo caerá. Y se acabó el camino. Y se acabó el caminar.”

### **(157) Rosa**

Soy rosa, antigua y sin marchas ideal para Sílvia para moverse por la ciudad. Cada mañana subimos al tren y cuando llegamos a Barcelona ella me monta y pedalea por el carril bici mientras disfruta de la libertad de rodar. Es un placer volver a pisar las calles que ella ya conoce y conduce segura. Eso sí, siempre tiene un ojo a los coches que van con prisa y enfadados. Cuando los semáforos se le ponen ámbar tiene que apresurarse más en cada zancada, pero ella no se distrae y sonríe. Entramos en la calle peatonal y giramos a la derecha, solo nos queda la última rampa y ya hemos llegado. Estamos en Mousike, ella me ata con dos candados en el parking de bicis y entra a trabajar. Allí la espero, ella sabe que estoy a buen resguardo y que en cuanto salga saldremos rápidamente para coger el tren.

### **(158) Una bicicleta para siempre**

Desde la muerte de mi propietario Luís, en el año 1958, he permanecido colgada en la buhardilla, donde el viento, la humedad y el sol cada día me hacían sentir un poco más abandonada y triste.

A sido gracias a Juan, el bisnieto de Luís que vuelvo a ser útil. Él, después de una charla a favor del medio ambiente en su instituto, sintió la necesidad de recuperarme para colaborar en la mejora de un mundo más sostenible.

Con mucha delicadeza me quitó el polvo, me cambió las pastillas de freno, los tubulares, las cubiertas, me dio una mano de pintura verde y me engrasó la cadena.

Ahora cada día le acompaño, por la mañana en su trayecto al instituto, por la tarde con sus amigos al parque a dar unas vueltas y de regreso a casa, me guarda en mi nueva plaza cerca del Audi de su padre.

### **(159) Pinchazo**

Le dije que iríamos en bicicleta. Que por airbag nos bastarían los abrazos, y que el único cinturón a apretar sería una vez, a finales de mes.

Le dije que iríamos en bicicleta. Que para intermitentes nuestros besos, y para antinieblas nuestros alientos.

Le dije que iríamos en bicicleta. Que para cambiar de marcha sólo tendríamos que respirar, y que no habría zona azul donde aparcar los sentimientos.

Le dije que iríamos en bicicleta.

Pero ya no quedaba sitio en su tándem.

### **(160) Dulces pasos**

En nuestro primer encuentro habló de sus viajes. Los ojos brillantes inundaban el cenicero de la mesa del bar. Su emoción me emocionaba y quería saberlo todo, como una sesión ininterrumpida de capítulos de mi serie favorita.

Me contó la historia de Zedka, una mujer india que conoció en su viaje a Bombai. Alérgica al polvo, se pasó media vida encerrada en casa debido a la cantidad de polvareda que la hilera infinita de vehículos arrancaba cada día en su calle.

Decidió actuar y cada mañana al levantarse hacía cientos de sandesh, unas bolitas de leche y azúcar que su hermano daba a cada persona que anduviera en bicicleta. Zedka quería premiar así a la gente que mejoraba el planeta y la salud de las personas.

Al tiempo, en la calle de Zedka el uso de bicicletas se había cuatriplicado y pequeños brotes verdes empezaron a florecer.

### **(161) traspiés**

Un pedaleo y una mirada asombrada en un día entre lluvioso y soleado. Te paras, observas, ella respira, tu agarras el manillar como el futuro. Vuelves a pedalear. Y sigues. No parar ayuda a respirar. Tu alegría, la suya. Tu horizonte, su afecto en perspectiva. Las nubes se coreografían en su empeño de no deslucir vuestro camino. En ese momento el pecho se te llena de aliento y energía, que te grita, que te llena, que te hace sentirte pletórico en tu escenario de fortaleza y desparpajo...

...

¡Qué cabrona la vida! La alegría, ahora desdén. El sol, ahora tapado por esas nubes que hace rato sonreían. ¡Qué perra la vida! Antes un empeño recompensado...una piedra en el camino, y una mierda estampada en el color de un momentito bueno.

### **(162) Escapadas nocturnas**

Vestidos con chándal y playeras y cogidos de la mano, las cuatro sombras bajaron sigilosas las escaleras en penumbras hasta el aparcamiento. No querían ser descubiertos y no se molestaron en encender las luces.

Eran las dos de la mañana, disponían de dos horas pues las niñas tenían que ir al colegio.

Subieron a las bicis, se colocaron los cascos, se miraron y el hombre abrió la puerta. Miró a ambos lados, los jardines estaban desiertos a excepción de algún guardia que asintió con la cabeza dándoles vía libre. El hombre levantó el pulgar y mirando a su familia salieron a los jardines, al reconocerlos los perros guardaron silencio. Los ciclistas circularon en hilera por la ciudad deleitándose con el viento, de la sensación de libertad, disfrutando de la escapada.

A las cuatro regresaron, las princesas tenían colegio y ellos viajaban en visita oficial al país vecino.

### **(163) Las calles del mar**

Alberto se acerca a la sombrilla y, tras un breve diálogo, acuerda el alquiler de una de las barquichuelas. Mientras la arrastra a la orilla, dirige la mirada hacia donde tienen las toallas. Exclama, dirigiéndose a ella, que sin perder detalle acepta, asiente y sonríe:

- Madre, vísteme a la usanza de los llanos y las cuestras: el culote con badana, el maillot amarillo y la cinta del manillar.

- ¿Adónde vas, hijo mío? ¿Te has cansado ya de las calles de tierra?
- ¡Voy a por las calles del mar!

La barca de pedales apenas se distingue entre el azul del cielo y el del mar. Su estela le delata. Ella, en la distancia, acepta, asiente y suspira.

### **(164) Ella**

Me seduce con sus curvas. Sus líneas exquisitas. La miro durante un rato. No puedo contenerme, ni quiero. Su contacto me lleva a lugares a los que siempre deseé ir. Mi compañera. Mi campo de batalla y a la vez mi sosiego.

La siento entre mis piernas. La agarro con fuerza.

- ¡Llévame! , ¡ guíame como solo tú sabes!.

Aún recuerdo la primera vez que la vi. La deseé al instante. Y mi vida cambió para siempre. Camarada insaciable. Socia leal. Amante en los juegos .Devota novia. No me dejes nunca noble amiga. Contigo iría al fin del mundo. Iremos cambiando, tu y yo .Envejeciendo y ajustando la marcha. La marcha....nuestros cuerpos y nuestras almas."

### **(165) Mamá y Papá planean un verano fantástico.**

Mamá y Papá planean un verano fantástico.

Este verano íbamos a hacer el Camino de Santiago.

Las maletas eran gordísimas, claro´, con la ropa, los cepillos de dientes, los zapatos etc.

Había una familia que parecía que le adelantábamos y nos adelantaban ellos a nosotros.

Por las mañanas hacia mucho frio pero luego por la tarde hacia mucho más calor, mis padres me compraron una pata de oca de madera. Al día siguiente me caí de la bici,

Porque iba cuesta abajo demasiado rápido. Me la compraron porque a los leoneses y a los Gallegos del Camino les protegía de los extraños.

La pata de oca se lleva colgada del cuello,

Cuando me caí le dije a mamá que la pata no servía para nada, y ella contesto que cómo que no servía que me podría haber roto un brazo.

¿Y si servía realmente y yo no lo creí?

FIN.

### **(166) ROCINANTE**

Mis abuelos me regalaron una bicicleta BH de color rosa fucsia cuando cumplí cuatro años. Con ella aprendí a dar mis primeras pedaladas.

Por la misma época, mi madre me compró una edición infantil de El Quijote y me empeñé en llamar Rocinante a mi bicicleta. Desarrollé la malsana costumbre de hablar con Rocinante, como si se tratara de un amigo que siempre estuviese a la escucha.

Mi padre me enseñó a andar en bici sin ruedines y me explicó que ese sería un aprendizaje que nunca olvidaría.

A bordo de Rocinante descubrí los rincones de mi barrio, después exploré a conciencia los de la ciudad.

¡Me gustaba tanto tocar el timbre!

¡Dejé incluso de protestar por tener que hacer recados!

Pero un día Rocinante se me quedó pequeño y tuvimos que guardarlo en el trastero. De repente supe que me había hecho mayor.  
Ese fue mi primer gran dolor.

### **(167) GRACIAS POR TODO, MARIO**

Querido Mario,

Confío en que estas líneas no te encuentren sumido en la tristeza. ¡Sólo soy una simple bici!

Sabía que era vieja, que estaba llena de achaques, que cualquier día moriría pedaleando.

Pero nunca imaginé que unos desaprensivos me fueran a secuestrar (o si prefieres “robar”) en plena calle y a la luz del día, mientras te aguardaba con la misma lealtad de siempre.

¿Por qué se habrán fijado en mí que soy vieja y fea?

Antes de que me desguacen, me gustaría agradecerte todo lo que has hecho por mí, lo que has significado para mí, los lugares que me has hecho descubrir.

Me enorgullece haber contribuido a que te sientas aún más libre, haberte acercado a tus sueños a golpe de pedalada, haber recorrido juntos los terrenos pedregosos o enfangados que a veces la vida nos pone por delante.

Tu BH

PD. Nunca dejes de pedalear, amigo.

### **(168) Enamorado**

Me encanta perderme en soledad entre la niebla de las primeras horas de la mañana al atravesar el parque, descubrir el rocío en las flores, oler el aire fresco y sonreír mientras mis pies pedalean. Atravieso las calles salpicadas de vehículos donde hay pasajeros atrapados en atascos. Suelo encontrarme con rostros serios, miradas ajenas, seres inertes caminando hacía quien sabe qué dirección. Suelo pararme a contemplar el sol por encima de los edificios, o las nubes. Dejo que la lluvia me moje entre paraguas de colores.

Apareces entre la multitud, entre los árboles de hojas doradas. Como las manecillas del reloj gastado, mi corazón se detiene. Me abandono a la locura de llamarte a voces, de gritarte que te quiero. Mientras pedaleas a mi lado busco la cordura escondida por la ciudad.

### **(169) Amiga inseparable**

Amiga inseparable

Fue el día en que mis piernas sintieron el suave toque de la brisa que bajó de la montaña y su delicado susurro que me invitaba a conocerla, y recorrer sus senderos. - Ven con tu caballito de acero y no olvides invitar a tus amigos-, me dijo. Yo solo la miré a los lejos, espléndida con ese verde esperanza y su bosque perfecto ¡claro que iré espérame con tus brazos abiertos!-, dije en silencio. Invité a mi novia y a su hermano. Nos fuimos muy temprano, un día como hoy de tiempo noble y cielo abierto. Pedaleamos y pedaleamos sobre nuestras bicicletas, amigas inseparables que nos ejercita en todo momento. Pedaleamos una hora y algo más de tiempo. La brisa angelical y los trinos de las aves fueron nuestro aliento. Llegamos a la cima en nuestras bicicletas, fue una linda aventura que guardaré, para siempre, en mis recuerdos.



### **(170) Astronauta**

De niño soñaba ser astronauta. Le decía bicicleta de cariño, a mi nave espacial. Nos poníamos en casco y viajábamos al espacio. Jugábamos a las carreras: el que llegaba al último, algún día llegaría primero, el que se perdía, perdía. No peleábamos, pe(da)leábamos, nos bajábamos de las bicicletas sólo a orinar. No nos gustaba tener los pies en la Tierra.

Crecimos, arrumbamos las bicis y compramos autos que contaminaron nuestra infancia. En la oficina, que llega primero, gana, y algún día perderá. Me olvidé de pedalear, por estar peleando todo el tiempo. Cansado de que la ciudad fuera un gran estacionamiento, me monté de nuevo en la bicicleta. Cada que pedaleo vuelvo a tener ocho años, y soy un gran astronauta.

### **(171) El alma de mi bicicleta**

El alma de mi bicicleta

Un día, mi esposa montó en mi bicicleta y al llegar me dijo sorprendida. -¡Tu bici parece que tiene vida propia!- La miré sonriendo y le contesté ¡claro que la tiene!, si cuando subimos la montaña o pedaleamos por las calles, sus pedales y sus ruedas se convierten en mis piernas, sus manubrios son mis manos, su chasis es mi cuerpo, sus cadenas mis venas y sus frenos mi aventura. Ella se ríe conmigo en las buenas y en las malas, me enseñó de la pujanza, de lo bellas que es mi tierra, a cuidar la naturaleza, a respirar aire puro, ella tiene alma se lo juro-, le dije a mi esposa mientras le daba un beso y le decía al oído: ella también es tu amiga, cómprate una- y la besé de nuevo. Y la compró, desde entonces salimos los fines de semana en nuestras bicis como ¡eternos enamorados!

### **(172) Hay una bici blanca**

No iba suficientemente atenta, llegaba tarde a clase, y decidió no dejar de pedalear para comprobar que no pasaba algún vehículo. Justo cuando se dio cuenta de que quizá debería haber perdido unos segundos en mirar a los lados, un conductor se le llevó por delante.

Sigue ahí. Nadie ha tenido valor para tocarla, ni para remover los recuerdos de aquel fatídico día, hace exactamente seis meses y veintidós días. Y en ese mismo lugar, hay una bici blanca.

### **(173) EL MISMO VIAJE**

El camino lo conocía perfectamente. Han pasado ya 35 años pero los nervios eran los mismos. El temblor al coger el manillar, el pedaleo errático y el balanceo debido a la velocidad. De pronto escucho por el manos libres:

- ¿Cómo lo llevas? (...), el coche sigue en el taller. Estaba en casa de mis padres pero ya me he puesto en camino, en cinco minutos llego. Aguanta, cariño.

Primero una subida a través de la colina que comenzaba en el parque infantil, un esfuerzo difícil de superar, seguida de un sendero serpenteante y angosto y, tras atravesar el bosque, el aparcamiento trasero del hospital.

Ahora existía un lugar donde aparcarme, entonces acabé tirada junto a una valla. La misma persona que vino al mundo es la misma que hoy ansía el nacimiento de su primer hijo. Dos generaciones, misma bicicleta. Estoy cansada, pero feliz.

### **(174) MAKAKA KIBUKI BINGUI BINGUI**

Mi hijo Adrián no era un bebé normal. Tenía la mirada perdida y a menudo no reaccionaba a los aplausos ni a las caricias. Sorprendentemente, la primera palabra que le recuerdo no fue papá ni mamá. Fue makaka.

Que no caminara hasta los veintinueve meses podría dar más pistas de que es un niño diferente. Su siguiente palabra fue kibuki, y yo me acordé de los bosques kauris neozelandeses. Días después me miró con los ojos muy abiertos y dijo bingui bingui. No volvió a hablar en años. Adrián creció. Las visitas al psiquiatra infantil se intensificaron.

La semana pasada fuimos de picnic a Fuentes Blancas. Junto al río encontramos una bicicleta abandonada.

-Adrián, bájate de ahí.

Ni caso.

-He dicho que te bajes.

Agarrado al manillar, miró al cielo. Dijo:

- Makaka Kibuki Bingui Bingui.

Y salió volando en la bicicleta, dirección a las nubes.

### **(175) Lucía**

- Dime, ¿de verdad te parece que te pido tanto? – preguntó Lucía parando su bicicleta junto a la de Marcos.

- Lucía...

- Me parece que no es nada tan raro, ni tan exagerado. A lo mejor tú no lo sientes, pero yo sí. El reloj biológico está ahí, con su tic-tac, tic-tac...

Marcos miraba impaciente el camino, el pedal derecho, el camino, el pedal derecho.

- Nos conocemos hace muchísimo, nos entendemos. Nunca te pido nada. Lo único que quiero es tener un hijo tuyo.

- Lucía...

- ¿Te parece que no puedo ser una buena madre? ¿Que se me ha pasado el arroz?

- No... no quiero tener un hijo contigo.

- Lo sabía – contestó Lucía desesperada. – ¿Es por la diferencia de edad?

- Es... porque... ¡eres mi hermana! – gritó Marcos desesperado y comenzó a pedalear con fuerza.

- Y eso, ¿qué tiene que ver?

(Inspirado en el cortometraje "Footing")

### **(176) Equilibrio**

Dieta equilibrada, pensaba Clara mientras colocaba las verduras en la cesta del ultramarinos. Calabaza y espinacas, calcio y vitamina E. Equilibrio también en la

bebida: zumo de manzana para limpiar el hígado... y unas cervezas para cuando vengan las amigas a casa. Equilibrio en las tareas domésticas: ella la compra, Pedro el baño. Se da la vuelta para coger el Mr. Proper que había saltado en el pasillo anterior. Haciendo equilibrios con el carro que siempre tiende hacia la derecha se acerca hasta las cajas. Lecturas equilibradas, incluso, como le recomendó su terapeuta: balance entre novelas y ensayos, entre lo profundo y lo que nos ayuda a pasar un buen rato. Se estira para alcanzar un folleto de sudokus y la última Cuore. Toda la vida haciendo equilibrios. Y le queda todavía lo más difícil: equilibrar la alforja para pedalear con toda la compra hasta casa.

### **(177) SOBRE DOS RUEDAS**

#### **SOBRE DOS RUEDAS**

El sendero es estrecho y la subida se complica por un árbol caído durante la reciente tormenta que deja inutilizado el camino.

Mi fiel compañera me ha transportado sin fallarme jamás pero ahora debo tomarla sobre mi hombro para salvar el escollo y continuar la marcha.

El viento y el sol acarician mi rostro mientras ruedo por un maravilloso bosque donde hayas, acebos y abedules nos presentan sus mejores galas al comienzo del otoño. Rojos, ocres y amarillos cuelgan de las ramas y tapizan como una alfombra la senda.

¡Por fin en la cima! El espectáculo merece la pena. Tras una pausa bajo por otra ladera y pedaleo sin descanso hasta llegar a la gran urbe.

Bocinas, motores, gritos y prisas contrastan con la paz de este día campestre. Debo sortear el peligro de coches que no respetan las señales.

¡Pero seguiré sobre dos ruedas!

### **(178) MEMORIA EN EL CHARCO**

La rueda delantera infringe una herida en medio del charco provocando, al unísono, la desbandada de las mariposas primero y la dispersión de las salpicaduras de barro después. Las primeras vuelan libres acompañando el rostro evadido y perlado del ciclista, las segundas impregnan las amapolas rojas de la cuneta.

La rueda trasera ahonda en la laceración producida al charco. Tras su paso, el agua ondulante intenta cerrar la incisión pero cierra en falso, quedando la huella impresa en el lodo.

La sensación de libertad reflejada en el esforzado rostro contrasta con las olvidadas incrustaciones de barro que, como toques a la conciencia, repiquetean su espalda sin recibir respuesta. Indiferencia.

El viento, a la vez que dispersa las perlas de sudor, bambolea las amapolas moteadas de cieno y enraizadas en los huesos – algunos con orificio- de la cuneta. El siseo parece gritar: ¡Memoria!

### **(179) PEDALEAR**

Cuando pedaleo es como si inyectara a mi cuerpo la energía que necesita para estar despierto todo el día. No gasto energía, al contrario, la produzco. Para ir a trabajar, para buscar a mis amigos, para simplemente respirar el aire, ver y disfrutar del paisaje, meterme en el sonido de la vida que a su alrededor se produce.

Miro de reojo a los que van sobre cuatro ruedas, y me rio por dentro cuando observo sus caras de pocos amigos enredados en la ciudad en medio del caos. Tenemos soluciones que ignoramos, y reiteramos siempre en los errores. Mientras pueda la bicicleta será mi compañera, mi aliada, y cuando no lo pueda lo haré desde el autobús o con mis cansadas piernas, que no olvidarán nunca lo que me encanta pedalear.

### **(180) MENOS BICI-QUIETA**

Dicen que no se queja  
haga lluvia o caiga nieve,  
siempre que sea cauto  
la persona que la lleve.

Al que a veces llega tarde  
le saca de algún apuro,  
cuídala si espera fuera  
eso sí, ¡en lugar seguro!

Hay días que está contenta  
si se cruza con sus primas,  
las plegables, con “rodines”  
y también de rueda fina.

Tiene miedo cuando sale  
a pasear por la noche  
lleva la luz encendida  
¡le dan miedo los coches!

Al trabajo se anima  
con superhéroes valientes,  
les despierta, mueve su cuerpo,  
y activa también su mente.

Los que son deportistas  
la llevan a ver el monte,  
¡vaya vistas desde arriba  
mire al sur o mire al norte!

Que orgullosa está en mi casa  
mi querida bicicleta  
ha conocido medio mundo  
nunca la dejaré quieta.

Pocas palabras me dejan  
para alabar tus virtudes,  
yo te seguiré queriendo,  
siempre, ¡no lo dudes!

### **(181) El peso del destino**

En este cruce de caminos cada vez es más difícil avanzar entre tanta nieve. El manto blanco lo cubre todo y algunos vecinos se asombran al verme pasar cargado con el balanceo rítmico de mi cuerpo. Ha empezado a anochecer mas no cejaré en mi empeño.

El cuero negro y algo raído de detrás alberga buenas nuevas esperadas y otras odiadas. Si tan siquiera pudiera cambiar éstas por la libertad que emana de cada poro de mi piel, lo haría sin duda.

Al llegar, ella ya me está esperando en la puerta de su casa. Adivino que esta vez daré alegría a juzgar por su mirada y esa sonrisa tan pilla suya. Entrego la carta del ser tan querido y lejano. La lee sonriendo.

Deshago el camino sabiendo que ninguna nevada será capaz de separarme de mi fiel amiga y cumplir mi cometido. Toca olla podrida para celebrarlo.

### **"(182) 120 CABALLOS**

Atasco buff..., con el día tan bueno que hace, parece que toda la ciudad salió al mismo tiempo.

Semáforo rojo, semáforo verde.... Semáforo rojo, semáforo verde, por fin alguien se mueve.

- ¡Adiós!
- ¡Hasta luego! Ahora nos vemos.

Tercera vuelta a la manzana y sigo aquí encerrada, giro derecha, acelero, freno, izquierda, ¡por fin! Aparque.

- Que feliz se te ve, cuéntamelo y nos reímos las dos.
- Me encanta cuando me acerco a bestias de 120 caballos dispuestos a salir en tropel, pero no... ahí se quedan, mirándome, y sin poder hacer nada. Saludo a la vecina, a la compi del curro, al señor del autobús, me pregunto si tendrán esa impotencia que te come por dentro porque les adelante una bici. Además, llegó antes, con energía y buen humor. ¿Te gustaría probar esta sensación?
- ..... Mañana a las 10.
- ¡No!, a las 9, él amanecer es precioso en esta época del año."

### **(183) La bicicleta ansiosa**

Llevaban meses cruzando miradas impertinentes, pero Alicia nunca era lo suficientemente valiente para acercarse. Ella la esperaba desde el frío enero con sus detalles en morado y plata, ya no tan reluciente y aún medio envuelta. Sus ruedas tenían ganas de experimentar el asfalto, las aceras, y quizás tierra y piedras. Mientras esperaba a ser usada por Alicia, fantaseaba con árboles que no conocía y con hojas que rozarían sus rectas líneas. Aquella bicicleta virgen empezaba a desesperarse por vivir. Todas las mañanas de esos meses miraba a Alicia de reojo con una paciencia que desde hace días empezaba a plantearse que era finita. La bicicleta se decidió, se movió unos centímetros necesarios para rasgar el papel que aún la limitaba. Aquel día tras semanas sin fijarse Alicia la vio y se planteó que quizás caerse un par de veces no era para tanto.

### **(184) El Asesino de las Bicicletas**

Lucas tenía un caso muy importante que resolver, tres chicos diferentes habían muerto y habían sido encontrados en el suelo con una camiseta roja, unos vaqueros y unas deportivas blancas y a su lado una bicicleta blanca.

No tardó mucho en encontrar más relaciones entre ellos, todos ellos habían muerto un lunes 6 de cualquier mes a las cuatro de la tarde, en punto, ni un minuto más ni uno menos. Después de seguir pistas y preguntar a sospechosos un hombre misterioso le dijo quien podía ser el asesino. Pero el día que iba a reunirse con este, algo extraño pasó: Lucas estaba muerto en la calle con una camiseta roja, vaqueros y a su lado... una bicicleta blanca y una nota e la que ponía: "nunca me encontraréis".

### **(185) VERDE MI BICICLETA**

VERDE MI BICICLETA

Aquel hombrecillo, rebajó tanto el precio de la bicicleta, que ya no pude obviarlo. –Mantén su color verde–dijo, sin otra explicación.

Ahorrándome el pasaje (del ómnibus) pude remozar la bici. Mi salud y mi economía también mejoraron. Y alcancé, en poco, mi peso ideal. NO HAY MEJOR DIETA QUE MONTAR BICICLETA.

En la avenida Norte la conocí. Mochila morada y acompasado pedaleo. Es profesora. Ya hemos salido varias veces. DALE A LOS PEDALES Y ENCUENTRA TU FELICIDAD. Por estos días me ascendieron en la fábrica...

Cuando decidí pintar de rojo la bicicleta, no imaginé que desencadenaría tantas dificultades: explotaron los neumáticos...mi novia me comunicó que ya no era mi novia...por la gripe falté al trabajo y por faltar, casi me expulsan...

Aunque no soy supersticioso ya conseguí la pintura verde. Todo se arreglará. Como escribiera alguien: LA VIDA ES UN CICLO Y TÚ L@ MANEJAS.

### **(186) ERUDITA**

ERUDITA

Es versátil y rápida como las gacelas. Logra imitarme en casi todo. Cada mañana, después de recorrer seis millas, Erudita me sitúa en el Instituto de Segunda Enseñanza. La estaciono siempre en el interior del aula y les aseguro que asimila los temas que imparto. Mueve el manubrio en señal de aprobación, y cuando discrepa, golpea el piso levantando el neumático delantero.

Una noche de jolgorio restringe mis fuerzas y duermo hasta las diez de la mañana. Parto preocupado por la tardanza, Erudita aprecia mi debilidad. Entonces, todo se invierte, los pedales le dan vueltas a los pies y el timón direcciona mis manos hasta que sucumbe el viaje. Voy a disculparme muy apenado ante el director. Al regreso, todavía con en el rostro ardiente por el responso, constato que los alumnos toman notas frente a ella.

### **(187) CALIXTA**

CALIXTA

Es tan dócil que percibo su afecto cuando le imprimo cadencia bipedàlica. No suelta un solo chirrido de inconformidad y avanza a mi manera. La voz de su timbre no calla hasta que aborda la pista de entrenamiento, sitio donde forja hombres con ventajas sobre aquellos que dependen del automóvil.

Mis discípulos la reciben con beneplácito y no tardan en devorar una y otra vez el óvalo sobre ella. Compruebo que Calixta es feliz, mientras contribuye a fortalecer el cuerpo.

Durante el retorno reniega de los autobuses, los desprecia como artifices del ocio. Está enfadada por el exceso de vehículos y la ausencia de sus congéneres. Increpa a una caravana que serpentea sobre la avenida: eh, autos lacayos, madriguera de perezosos y obesos...sois la génesis del antimúsculo.

### **(188) Rayos y truenos**

Cuenta una leyenda que alguna vez, Thor y Odin se enfrentaron en una pelea terrible. Esto produjo el tornado más gigantesco de la historia, dentro del cual confluyeron miles de relámpagos que atrajeron enormes cantidades de minerales hacia su centro. Llegó a girar tan rápido que en un instante se creó un centro metálico con una impresionante energía interna. Todos los relámpagos se unieron a él y se solidificaron a su alrededor.

Cuenta la leyenda que después de la batalla, cayeron desde el cielo dos círculos metálicos formado de rayos y energía. Un semidios que pasaba por el lugar encontró el par de objetos extraños. Observándolos detenidamente, le vino a la mente una idea grandiosa.

Y fue así como nació la primer bicicleta del mundo.

Desde entonces, cada persona que pedalea una de ellas, siente que se llena de energía sin saber de dónde viene tal milagro.

### **(189) Bicianimita**

Siempre a mediados de mes, durante la noche de luna llena, me gusta ir a mi lugar. Se ve hermoso. No me importa si alguien se orina del miedo al verme... ¡Yo me sentí peor cuando me asusté aquella noche!

Camino hasta la esquina del parque y enfilo mi bicicleta al lado de la que ya está de pie junto al poste, encadenada constantemente. Las miro emocionado: se ven lindas las dos juntas. La mía y la que ellos pintaron de blanco en mi memoria.

Luego de algunos minutos, cuando las memorias de lo que significaba estar vivo comienzan a asaltar mi mente, es cuando decido volver. Desaparecer de nuevo del mundo de los vivos...

Regreso esperando no encontrar nuevos compañeros y compañeras ciclistas en mi camino. Porque de ser así, probablemente serán nuevas injusticias que jamás se resolverán por nuestros insensibles gobiernos.

### **(190) DESPRENDIMIENTO**

Me dio la mano. Me sorprendió, porque estábamos enemistados desde aquel asunto de la bicicleta.

No me considero una persona rencorosa pero realmente estaba disgustado con su proceder, motivo de nuestro alejamiento.

Debo reconocer que me conmovió su actitud.

Le dije que no esperaba de él semejante desprendimiento, que no era necesario.

Insistió.

Me manifestó lo contrariado que se sentía por nuestra situación. Que reconocía aquellas actitudes como desacertadas (a las que calificó de pueriles). Que este gesto era lo mínimo que podía hacer para restablecer la relación.

Le dije que valoraba mucho su proceder y que este gesto ya no era necesario.

Afirmé que daba por superado nuestro distanciamiento y le rogué que se volviera a colocar la mano para evitar el sangrado.

### **(191) DOSIS INSUFICIENTE**

El hipopótamo ascendió en la estación Universidad. Bajo su brazo llevaba libros de medicina. Viajó parado, no había asiento que contuviera su humanidad.

Mi curiosidad hizo que siguiera sus pasos. Descendió en El Perchel. Lo vi tomar dirección a la estación del tren. De allí partió rumbo a Fuengirola. Lo perdí de vista por la irrupción de decenas de jirafas montadas en bicicleta.

Junto al Correo una orquesta de hormigas gigantes ejecutaba la novena sinfonía de Beethoven.

A ninguno de los transeúntes que me rodeaban parecía llamarle la atención aquellas extrañas situaciones.

Dados los acontecimientos decidí volver al Hospital Clínico y presentar una enfática queja en el servicio de salud mental. Pero fue inútil.

Los reclamos son por la mañana.-dijo con firmeza el elefante que me atendió.

### **(192) MI VIEJA LIBERTAD**

La magia de todo este entramado reside en la potencia. Ajusto bien la suela de mis viejas zapatillas y respiro lo más profundo que me permiten mis pulmones. Los músculos de mis piernas me miran con una sonrisita divertida. La adrenalina golpea todo mi cuerpo como un animal enjaulado. Exprimo el manillar hasta sentir la fusión del hombre con la máquina. Los hierros se retuercen bajo mi peso como el armazón de un viejo buque. Ella, mi vieja y orgullosa bicicleta sigue quejándose y negándose a ser domada tantos años después. La primera brisa me aleja de la realidad en cuanto el movimiento se hace patente. Todo cambia y todo se mueve a mi alrededor. La unión es perfecta. El aire es cortado con el grotesco filo de mi alboroto. Un grito sordo y apagado brota de mi cabeza. Libertad. Mi bicicleta y yo. El mundo fuera.

### **(193) HERENCIA**

Heredé la bicicleta de mi hermano una fría tarde de invierno. Siempre deseé tener una como la suya, con el cuadro rojo y brillante y suspensión en la rueda delantera. Recuerdo que, a pesar de la emoción del momento, no estaba tan feliz como había imaginado. Al principio me costó mantener el equilibrio, me temblaban las piernas y me aferraba con tal fuerza al manillar que me hacía daño. Poco a poco aprendí a respirar hondo y a ahuyentar el miedo. Desde entonces no he dejado ni un solo día de pedalear hasta quedar exhausto. Necesito sentir el latido desbocado de su corazón en mi pecho.



### **(194) Camelia**

Tranquilo, hijo, sé que no estás preocupado, que en realidad estás desconcertado. Entiendo tu extrañeza al encontrar un tercer perfil en tu bicicleta; sólo deberían estar el tuyo y el de tu hermana, a quien permites utilizarla ocasionalmente. Tiene sentido que corresponda al de alguien que la roba durante tus entrenamientos de futbito. Ella tiene clase de inglés a esas horas; es lógico que sospeches de algún vecino pues el historial del navegador muestra que los recorridos efectuados nunca salen del barrio, sobre todo del parque de la Isla. Pero si realmente el nombre del perfil es el que comentas te diré que ¡se trata de tu madre!, siempre elige nombres de flores para sus niks, especialmente para hackear. Recuerda lo que opina sobre cómo se nos engaña y vende la tecnología. Te dije claramente que prefería que comprases simplemente una bici, sin más, ¡como las de toda la vida!

### **(195) Sueños en bicicleta**

Las diez. Hora de irme a la cama. Lo hago sin rechistar. Antes siempre ponía peros seguidos de porfavores. Todo cambió cuando me regalaron mi fantástica bicicleta. Mi madre dice que, de saber que ese sería el remedio, me la hubiera comprado mucho antes. Me ve tan contento con mi bicicleta a todas partes que imagina que por la noche caigo rendido. En realidad, espero impaciente la hora de acostarme. Doy a mamá un beso de buenas noches y me retiro a mi cuarto, donde finjo quedarme dormido durante un buen rato. Cuando estoy seguro de que no va a entrar, despliego mi bicicleta mágica y emprendo mi viaje de aventuras. Hoy la luna está enorme. Tendré que vigilar al cruzar el cielo porque es como la linterna de un gigante. Espero que mi madre no la esté mirando...

### **(196) CUENTA ATRÁS**

Diez minutos. Al final del paseo giro a la derecha. Enfilo la cuesta hasta la cuarta bocacalle. Izquierda. Rotonda. Cuidado... Me paro. ¡Ahora! Deprisa. Cojo la calle del hospital. Siete minutos. Tuerzo a la izquierda y me subo a la peatonal, menos peligrosa. Llego al paseo del río. Cinco minutos. Todo recto... Aquí hace más frío. En el segundo puente giro a la derecha hasta la avenida. Ya voy llegando. Veo el edificio. Giro a la izquierda. Dos minutos. Semáforo en rojo. No llego. Subo a la acera, que es amplia, y sigo. No hay casi nadie a estas horas. Paso por un escaparate. Freno. No puedo evitarlo. La miro. ¡Qué bonita! Y qué bien me queda... Reacciono. Ya es la hora. Diez metros más. Bajo. Abro el almacén; la dejo; la ato (por si acaso). Palmadita en el sillín. ¡Hasta ahora! Salgo. Cierro. Ascensor. Llego tarde. Despacho. Las 8:01.

### **(197) ELLA**

Cuando la vi aquella tarde me quedé mirándola como un bobo, como hipnotizado. Iba de la mano de un tipo joven y estirado. Qué envidia. Los perdí de vista enseguida, pero no hubo detalle en ella que se me escapara. La recordaba bien. Cómo olvidarla. Estuve un par de semanas sin quitármela de la cabeza. Era simplemente perfecta. Pensaba que todo podría ser mejor teniéndola a mi lado. Así que una mañana, al despertar, decidí ir a por ella. Estuve días buscándola y finalmente la encontré. Con el tiempo, resultó ser mejor de lo que había augurado. Desde que es mía no me separo de ella. No puedo hacer nada si no es con ella: me la llevo a ver a mis amigos, a los partidos, al

cine, al trabajo... Y si paso ante un escaparate, me paro y la miro. Cómo me queda. Me encanta. Adoro mi bici nueva.

### **(198) Oficina**

La ciudad se despierta con una fría mañana de niebla. Otra vez. A nadie le importa, ya que la oficina enciende sus blancas luces de nuevo, sin mostrar siquiera un ápice de compasión.

Caras largas con ojeras se dan los buenos días mutuamente sin aparente entusiasmo. Incluso la risueña Mayte, la secretaria nueva, es capaz de esbozar una sonrisa mañanera. A las ocho en punto, como un reloj, aparece Javier, saludando efusivamente a sus colegas, invadiendo la amplia sala con su energía, con esos desacatos a la elegancia, dignos de un bohemio, intolerables en cualquier otro oficinista.

Una leve mueca intencionada, mientras se acomoda en su escritorio, consigue dibujar una sonrisa adolescente en la cara de Mayte y ella, como cada mañana, le dice:

- ¡Ya te puedes apagar la lucecita roja, tontorrón!"

### **(199) LARGA VIDA CUAL GATO**

Sucia en un rincón del garaje. Me encontraba aislada de los largos caminos que había recorrido con Ana. Un día me empaquetaron con papel de regalo y me subieron a la baca del coche. Me llevaban a un destino desconocido. Me había ocurrido dos veces. Cuando me compraron, Mónica me había usado mucho pero, al crecer, me cedió a Ana.

Me quedé dormida durante el trayecto. Desperté cuando me abrieron. La primera impresión de mi nuevo hogar fue maravillosa. Pero pasaron días y nadie me usaba. Mi dueña tenía solo dos años y un amigo mayor al que veía cuando visitaba la casa. Le propusieron dar una vuelta. Él dijo que no sabía. Nunca pudo comprar una bicicleta y nadie le había enseñado. El tío de Úrsula lo hizo. Pasamos largas tardes de verano aprendiendo y disfrutando. Mi nueva tercera vida... ¡y hablan de los gatos!

### **(200) Ariana la ginoide ciclista**

Ariana7598 pedaleaba rápido. Había sido diseñada para ser ginoide de protocolo, pero la reforma legislativa que obligó a cotizar a los seres artificiales le hizo pluriemplearse. Su sistema de recarga era uno de los mejores, y con sólo dos horas de carga a la luz del sol, podía trabajar de bicimensajera durante el día, de guía turístico por los rascacielos abandonados por la tarde y de acompañante para humanos adinerados por la noche.

Ariana7598 frenó en seco. Una comitiva de gentes trajeada, rodeadas de guardaespaldas de todos los pelajes, caminaba despreocupada desde el Palace hasta la puerta del Congreso. Tras quince años de gobiernos en funciones, hoy el Congreso investiría como Jefe del Gobierno a Andreas Rainer de Mendoza, un economista con acento alemán. Ariana7598 clavó sus ojos en los del futuro Presidente. No había dudas. Igual que el anterior, el del acento gallego. Androide, como ella.

### **(201) Cuesta abajo**

Lo recuerdo por las veces que he oído la historia. Las imágenes en mi cabeza construidas por palabras ajenas. Sé que fui el protagonista pero no lo siento parte

propia. Lo veo todo en tercera persona, como una película. La velocidad. El miedo. Mis padres a lo lejos corriendo aterrados hacia mí. Mis hermanos por detrás tratando de alcanzarme. Las viejas sentadas en el banco mirando impertérritas la escena. Y en medio de todo un niño de seis años desafiando la pendiente. Hacia abajo, claro. Dicen que hubo un momento que parecía poder superarlo. Que casi dejaron escapar la respiración que contenían. Casi. El golpe debió ser muy crudo. De los que hacen daño solamente con verlo. Pero nada grave. Lloros, gritos y tres grandes chichones.

Al pensar en ello aparecen recuerdos propios: el helado que me dieron después y las ganas locas de volver a montarme en mi bicicleta.

### **(202) Dice mi bici**

Hoy me ha dicho mi bici que por favor no la olvide, que echa de menos los paseos por la playa en las tardes de verano, las salidas en grupo cuando aún no ha amanecido, el refrescante choque con el aire espeso en la bajada de San Andrés, las gotas de lluvia al enfilarse una recta por alguna comarcal recóndita. Me ha reprochado que ahora recurra a él para todo, incluso para comprar el periódico en el kiosco cuatro calles más abajo o para ir a tomar un café en la plaza ancha, que está a tiro de piedra. Él, que en ciudad ni siquiera es más rápido, me recuerda ella. Él, que obedece silencioso las órdenes que le envío, pero que no me escucha cuando necesito consuelo. Y eso, reconozco, ella lo hace como nadie.

### **(203) El cartero en bicicleta**

Escuchó el golpe, y el ladrido del perro lo alertó. Se levantó del sillón, abrió la puerta y recogió el periódico. Observó al canillita alejarse pedaleando. Recordó su tiempo de cartero, repartiendo sueños y esperanzas. Olía cada sobre que entregaba, y por el olor parecía adivinar el contenido. Los sellos de cientos de miles de cartas de todo el mundo desfilaron por su mente. Sintió el aire en su rostro, se le nublaron los ojos y recreó los carteles de las calles que en ese tiempo recorría en su bicicleta. Caminó despacio, como lo debe hacer alguien que tiene 76 años, y depositó el periódico junto a otros que tampoco habían sido abiertos. Ya no le interesaban las noticias ni la cartelera de cine. El Internet era su foco de atención desde hacía 20 años, pero seguía suscrito al periódico, solo porque era adicto al olor del papel recién impreso.

### **(204) Ruta en bici**

Me visto con culotte y maillot, en español: pantalón y camiseta, y salgo con mi familia en bicicleta. Al poco rato mi hermano pincha, mi padre la rueda le hincha, la parchea y después de eso de nuevo pedalea.

La senda se estrecha a la derecha. ¡Cómo cuesta la cuesta! Llegamos a la cumbre y comienza el descenso: derrapo, salto, freno, acelero... Siento en mi cara la velocidad, pero uso casco por cuestiones de seguridad.

Tuerzo a la izquierda y sigo al frente; bebo un traguito de agua corriente.

Se acerca un coche por detrás ¡cuidado! No pasa nada, el metro y medio ha respetado.

Mi madre va lenta, mi padre le adelanta; salir con mi familia en bici me encanta.

### **(205) Señor ego**

-Ego, yo.

-Yo, ego.

-Te presento a tu ego, que no eres tu. Es la visión de ti, sobre ti mismo. Pero no eres tu.

Es la imagen que tienes sobre ti mismo. Se va forjando con el tiempo, golpe tras golpe. Soplando con un fuelle en los momentos malos y siendo golpeado en el yunque al rojo vivo. Asegurándonos la forma que queremos metiéndolo en una piscina fría.

Das soluciones a tus problemas diarios, como peladadas en un ascenso a un puerto. Cuesta cada una de ellas, pero la llegada al alto de la ruta, hace que valga la pena el esfuerzo. Este proceso da seguridad y fortaleza en nosotros mismos.

También ten cuidado con los egos de los demás, puedes dañarlos. En una necesidad de superioridad y notoriedad. Respeta su ego como respetas tu propio ego.

-Ahora amigo. ¿Como te ves?

### **(206) Infancia recursiva**

Hoy, sábado. Madrugamos, yo y Rodrigo.

Le prometí enseñarle ir en bici, se lo regale en su quinto cumpleaños. Me insistió mucho, porque sus amigos, ya tienen una.

Una barracuda verde con ruedines y un casco. Le enseñe como ponérselo, con mi casco.

Estoy ilusionado de enseñarle mi pasatiempo favorito, me esta recordado a mi cuando me enseñó a mi padre.

-Rodrigo, mantén los pies en los pedales. Tranquilo no te vas a caer.

-¿Seguro papa? ¡Creo que me voy a caer!

Intentando subir el segundo pie al pedal.

-Confía en mi.

Mientras le sujeto la bici.

Rodrigo temeroso, pero sube el segundo pie.

-¿Ves como no te caes?

-Ahora pedalea, mantén el manillar recto.

Haciendo eses, pero Rodrigo avanza.

-¡Mira papa, me muevo!

Le suelto para que termine de confiar en si mismo.

Estoy emocionado, es uno de los mejores días de mi vida.

¡Papa te hecho de menos!

### **(207) Alas**

Era un domingo por la tarde ¿verdad? Me llevaste al polígono. Cuanto te vi quitarle las dos rueditas me entró un vértigo...

-Venga, pichón, a volar.

Sin tiempo para pensarlo, ya me llevabas del sillín. El aire contra la cara, los pedales girando locos. La luna de agosto nos miraba. Sentí que me querías y no me importó que el árbol no se apartara. Me abrazaste y no caí.

-Pichón, sólo cae el que tiene alas.

Nunca volviste a llamarme así, ni yo a llorar. Han pasado cincuenta años y ya no recuerdas quién eres tú ni quién soy yo. Pero tus piernas, bajo la manta

de cuadros, siguen pedaleando y tus manos quieren hacer girar las ruedas de tu silla porque aún tienes alas, aún quieres volar.

No temas, padre, yo te llevo. No temas, padre, que yo tampoco te dejaré caer."

### **(208) No puede ser**

Cada tarde al salir de la escuela daba un gran rodeo para mirar el escaparate. "MOTOBÉCANÉ" leía en su cuadro azul metalizado. Perdía la cuenta en los piñones pequeños, pero no calculando las veces que debía ir y volver andando hasta el colegio para ahorrar las 4 pesetas del autobús. La bicicleta costaba 4000. Solo mi madre y yo sabíamos cuánto la deseaba y también cuánto le costó decirme: "Hijo mío... no puede ser" mientras me consolaba.

Entre lágrimas le entregué las 100 pesetas que había conseguido ahorrar.

Un día me invitó a enseñársela. Entró en la tienda mientras yo esperaba fuera y al salir dijo: "El viernes la tienes en casa".

Quería reír, llorar y hablar a la vez, pero un nudo en la garganta me lo impedía y ella se arrodilló para abrazarme.

Nunca más volví a coger las 4 pesetas de sus manos.

-FIN-

### **(209) Destino**

Amanece en los ojos de Xavi. Su piel sirve de ruta a sorpresas escondidas en la naturaleza; vive y respira con las estaciones. Cada día gira la rueda de la suerte a su favor. Él pinta con hilos de colores la mañana antes de ir a clase. Es amigo del viento, para él no pesan las preocupaciones cuando el mismo camino te impulsa a un futuro mejor. Sólo ventajas lleva como pasajeros en su canastilla. ¡Allí va! recorriendo paisajes de acuarela sin grises ni matices turbios. Nada lo detiene. Cree que la lluvia es la oportunidad perfecta para ir un poco más despacio y ver la vida nacer de la tierra. Sin embargo, llega a tiempo perfecto y sonrío. Baja de su bici exhalando cansancio muerto. Más son sus ganas de volver a volar, volver a vivir otra aventura camino a su destino.

### **(210) No quiebra ni un huevo**

Hace poco leí que una mujer de 89 años recorre a diario 30 kilómetros en bicicleta para vender los huevos que ponen sus gallinas. Me pregunto: cuántas veces se le habrán quebrado huevos en los 47 años que tiene de trayectoria. Además, mucho puede ocurrir en 30 kilómetros, sobre todo en el sur de Chile, donde las calles no siempre están pavimentadas y el clima no es el más favorable. Y no es por ofender ni nada, pero a los 89 años, lamentablemente los reflejos se vuelven lentos. Aun así, pienso que Elena es un ejemplo a seguir. Sus vecinos, orgullosos de ella, la admiran como emblema de su humilde localidad. Ojalá que el reconocimiento de su vitalidad posibilite que le regalen una bicicleta nueva o le suba la venta de huevos para que unos cuantos quebrados no le sean mucha carga a su bolsillo.

### **(211) 15 minutos al día**

Tengo un ritual diario: desde hace veinte años, paso quince minutos rigurosos en un atasco de camino al trabajo. Pero no es para mí tiempo perdido, pues me

brinda la oportunidad de pararme a observar mientras el resto del mundo continúa girando.

Miro a mi izquierda y veo el mar y aquel grupo de chavales que van en bicicleta al colegio. Desde mi puesto estático los he visto crecer día a día. Recuerdo cuando eran chiquillos de parvulario y sus madres los llevaban en el asiento trasero de la bicicleta; cuando empezaron a montar la suya propia y la sorpresa que sentí el día que los vi aparecer sin ruedecitas; y cuando pasaron a la adolescencia y les regalaron bicicletas nuevas, con fuego llameante en sus costados. Incluso en las vacaciones de verano, me parece escuchar sus risas. Y vive Dios, que me muero de envidia."

### **(212) La grandeza de las pequeñas cosas**

Muchos creyeron que no lo conseguiría. Algunos incluso apostaron en su contra. No todos los días se veía a una niña retar a un gigantón a la salida del colegio. Una zancada del adolescente significaba tres de su contrincante. "Coser y cantar" dijeron los primeros en abrir la boca, "una locura" comentaron los segundos.

Nadie sospechó de la conversación por lo bajo entre ella y su hermano mayor. Una más de patio de colegio como las centenares que se producen en esa media hora.

Las reglas eran claras: Salir desde la esquina del quiosco, llegar hasta el roble y volver. No se valía tocar al otro. Los dos aceptaron seguros de sus posibilidades. Antes de empezar, un elemento no esperado llegó: Una bicicleta. Se dió la salida y la niña voló. Ella ganó por más de diez metros entre risas y aplausos de sus compañeros. Él no volvió a fanfarronear.

### **(213) FALSAS APARIENCIAS**

El señor agente municipal rellenaba con parsimonia un expediente sancionador frente a aquel utilitario mal aparcado. Un anciano se le aproximó dando muestras de nerviosismo.

- "¿Es usted capaz de multar sin conocer la situación económica del propietario?", le espetó.

• "Sólo cumplo con mi obligación", contestó de forma chulesca, sabiendo que la multa le iba a doler.

- "Quizá no sepa hacer otra cosa", ironizó.

El agente inició una nueva multa, revisando a fondo todos los defectos del auto.

- El viejito le increpó: "Es usted una mala persona, si yo fuera su madre ni lo reconocería como hijo"

Visiblemente enfadado, comenzó una nueva denuncia con la idea de hacer tragar sus palabras a aquel mequetrefe.

Prometiéndoselas muy felices, vio entonces como el anciano se alejaba.

- “¿Acaso no va a irse en su coche?”, gritó.
- “Ah, no es mío, yo utilizo un precioso velocípedo de dos ruedas, porque pedalear es muy sano”.

### **(214) ¿Bicis?** ¿BICIS?

Documentos antiguos dicen que era el mejor vehículo. Pero quedan pocos documentos históricos. Intentamos reproducirlos con incompletas referencias antiguas: el monociclo de un cartel de cierto espectáculo (circo), a pesar de los ruedines laterales (mencionados en otro documento) no evitan lesiones faciales o en la nuca: caemos de cara o de espalda.

El “bi” de “bicicleta” lo relacionamos con: “tándem”. Reconstruimos uno. No conducía a nada. Dos bicilistas de espaldas en el mismo aparato, cada uno pedaleando en sentidos opuestos, no avanzan.

Serían muy ecológicas las bicicletas, pero el apagón energético por exceso de consumo de energías dañinas hizo mucho daño: falta documentación, sobra contaminación.

Recuperamos un cartel viejo (un mono pedaleando sobre dos ruedas bajo el rótulo desconcertante de “Circo Barnum” ¿Qué sería eso? ¿Un circo romano?). Quizás los chimpancés nos enseñen el buen uso de la bicicleta.

Aeroconduzco pensando en esto, esquivando la contaminación de las siete.”

### **(215) LO IMPORTANTE ES LLEGAR**

Al principio solo yo iba en bicicleta al trabajo. Después se unieron los chavales para ir al Instituto tirando de pedales. Mi mujer fue reticente, pero pronto estuvo preparada para hacer sus diez kilómetros hasta la fábrica. Los vecinos, ya ancianos, comenzaron a realizar sus paseos en bici. Como un efecto dominó difícil de parar, el barrio desempolvo su velocípedo.

Los coches se quedaron en garajes. Las carreteras fueron invadidas por los vehículos de dos ruedas. Se respiraba un aire puro y sano.

Un día vinieron unos señores grises en coche. Me instaron a que desactivara aquella revolución que yo no había causado. Hubo un revuelo y el motor de su coche desapareció. Tuvieron que salir en bici del pueblo. Lo hicieron tranquilos, observando el paisaje.

Ahora la vida es más lenta, tenemos que planificar con tiempo las salidas y los destinos. Pero, a pesar de todo, llegar, llegamos.

### **(216) Mi bicicleta y yo**

Antes de conocer a mi bicicleta ya existía el suave viento y la sensación que produce al rozar la cara. Ya existía el fresco rocío del amanecer al lado del río y su frío murmullo de roncós quejidos al pasar sobre la hierba helada. Existía pero yo lo he conocido con mi bici.

Mi bicicleta puso la diferencia entre la soledad y estar solo. No estoy muy seguro de que compañeros estuvieron conmigo en ésta o en aquella aventura, pero recuerdo bien los rincones y viajes en los que fui en mi bici.

Mi bicicleta no ha cambiado ninguna cosa, pero yo he cambiado tanto.....

### **(217) Nunca es tarde**

Nunca es tarde para reinventarse, para convertirse en ese soplo fresco que airee de nuestros hombros la polvorienta medida de los años. Nunca es tarde para volver a coger tu bicicleta y surcar los campos como el niño más ilusionado del mundo. Nunca es tarde para sentir de nuevo el viento en la cara.

### **(218) El repartidor**

Por su retrovisor, Carlos observo cómo un joven hacía maniobras para avanzar con su bicicleta de reparto. Cargaba dos tinajas, una en cada parrilla.

Entre paradas y acelerones el tráfico avanzaba lentamente.

Después de un frenazo repentino, Carlos notó un impacto en la parte trasera de su furgoneta. Abrió su puerta y vio como un charco de sangre avanzaba rápidamente hacia la rueda delantera. Se desplomo sobre el volante y sollozando exclamó ¡he matado al chico de la bicicleta!

En la ventanilla de la furgoneta un joven preocupado intentaba consolarle. Pero Carlos no salía de su estado de desesperación ¡he matado al chico de la bicicleta!

El joven, en su intento de consuelo, le dijo que todo estaba bien. Pero Carlos incrédulo le preguntó ¿y el charco de sangre? El joven le explicó que eran los 10 litros de sangre de cerdo que llevaba en las tinajas para hacer morcillas.

### **(219) Cora y Guille**

Casi cada día iba a verla. La observaba a la salida de clase. Daba una vuelta enorme para conseguir el mejor sitio, desde el que mirar sin ser visto. Entre las hojas de un sauce precioso. Cora salía con sus libros a cuestas. Y a veces se paraba un ratito para hablar con los compañeros. Cuando emprendía el camino a casa, Guille preparaba el pie derecho y apretaba con todas sus fuerzas. La ruta era estrecha, y daba a una fuente donde Cora, a veces, se paraba a beber. Luego esperaba, de pie, al autobús. Aquel día no llegaba. Había una retención enorme, y Cora miraba su reloj con impaciente frecuencia. Guille vio cómo se abría, a su paso, un hueco infinito. El miedo no pudo más que las ganas, y, acelerando, se detuvo ante ella. Los pedales aún rodaban.

- ¿Te llevo?

- ¿Dónde?

- A conocer la ciudad.

### **(220) El mundo de tu bici**

Burgos es una ciudad ni muy grande, ni muy pequeña. Por lo que viene de lujo ir en tu bicicleta.

Primero imagínate que estás leyendo una bicicleta, que las ruedas son la "O", que el sillín es la "T" y que el manillar es la "Y".

Es un día normal y decides ir en bici al trabajo. Te montas en ella, pero te caes todo el rato.

Vaya, es que tienes una "O" pinchada, por lo que vuelves a casa a inflarla.



Coges la bici y te vuelves a caer, es que tienes la "Y" del revés.

Le das la vuelta a la "Y" y ya estas, listo para trabajar.

Observas que tu "T" no va muy bien, y averiguas que se está dando la vuelta sin querer.

Finalmente llegas al trabajo, con unas agujetas del carajo.

Pero ha valido la pena, ser una persona menos contaminando el planeta.

### **(221) Sobre ruedas**

Salen a pasear. Es domingo y hace un sol radiante. Las ruedas giran y, a su paso, el manillar avanza ligero. Cuatro ruedas. Dos y dos. Carrera entonces, en la avenida, bajo los árboles, serpenteando la emoción de la velocidad. El viento en la cara, los ojos abiertos, gritando sin voz. Cruzan y, en seguida, toman la segunda a la derecha. Se miran sonrientes. Ella, en la mochila, lleva dos frascos. Él, en una bolsa, un paquete de la pastelería y golosinas. Se detienen para hacerse una foto. Retoman el camino y avanzan sobre la acera. Al fondo de la calle, sentados en un peldaño, dos niños esperan. Los ven llegar y se levantan, alzando las manos saludan sonriendo." ¡Abuelos, abuelos!" María se apea y Pedro detiene su silla. Se abrazan a sus nietos mientras exclaman con un cariño inmenso: "¡Ya hemos llegado! Aparcamos la bici y vamos a merendar".

### **(222) ALEGRÍA**

#### ALEGRÍA

Iba de paseo por la ciudad. Desde que me hice socio de BiciPalma disfruto mis días libres principalmente paseando en bicicleta.

Anclé la bici en la Plaza España y fui a la librería inglesa nueva del carrer Sant Miquel. Por casualidad encontré un libro de mi cantante favorito, David Byrne, de los Talking Heads. Fue una grata sorpresa ver que aquel señor que me cae tan bien además de cantar escribe libros. También me alegró ver que el libro que había encontrado de él se llamaba "Bicycle Diaries" (Diario en Bicicleta). Por supuesto lo compré. El autor cuenta sus experiencias recorriendo las calles de todo el mundo sobre dos ruedas. Es una preciosidad. Es un libro ameno, alternativo, inteligente...Me lo voy leyendo poco a poco, sin prisa.

### **(223) Los Ciclos de la Vida**

#### LOS CICLOS DE LA VIDA

Hacía años que no las veía, a ninguna de las dos. Casualmente vinieron juntas. Una vino encima de otra, pedaleando.

Éramos compañeros de estudios, y entonces ninguno de los dos usábamos bicicleta para nada. Yo iba a clase en mi primer ciclomotor, y ella iba desde su pueblo al instituto en su primer coche. Ninguno de los dos había montado en bici desde la infancia.

Veinticinco años después, sin verla y de repente me vi echándola de menos.

Como hoy en día gracias a las redes sociales es bastante fácil encontrar a alguien, acabé decidiendo que seguir aguantando el agujón de la curiosidad parecía ser simplemente una lección absurda de masoquismo. Busqué y encontré. Enseguida nos vimos. Los dos amigos se reencontraron. Comenzó el amor. Ella además, venía sobre dos ruedas, sentada en un sillín. Me dio envidia. Yo también quería. Necesitaba que comenzara aquella relación. Son los ciclos de la vida.

#### **(224) Sultán**

Doblo en la esquina y lo veo. Sultán. Él también me ve. Me lanza un gruñido. Sé lo que significa en su idioma: "Maldito cachorro humano de veloz bicicleta". El perro salta las rejas y empieza a perseguirme. Yo acelero. Pedaleo con fuerza. Alcanzo la esquina y, como siempre, Sultán intenta mordirme. Repetimos nuestro juego diario, pero esta vez pasa algo diferente. Un camión hace sonar su bocina para que frene y no choquemos. No me hace falta. Sé que puedo acelerar en el último segundo y salvarme de sus fauces de metal. Lo sé. Pero también sé que Sultán va a continuar tras de mí y el camión no podrá esquivarlo. Entonces, dejo de pedalear, aminoro la marcha. Y, siguiendo las reglas del juego, el can hace lo propio.

Apenas si recuerdo el sonido del impacto.

#### **(225) El "Invento"**

Este invento tan perfecto, me permite viajar, me lleva a las afueras y al centro, me conduce del trabajo a mi hogar.

Esta máquina de propulsión humana, que existe desde el siglo XIX, la sangre de mi corazón mueve, la use por la tarde o por la mañana.

Este artefacto con cadena, sillín y manillar, con dos ruedas y a veces con ruedines, si la usan los más chiquitines, conocida en España y en el extranjero, usada mundialmente o lo que es lo mismo "en el mundo entero", es espectacular, pues espectáculo brinda, en la Vuelta, el Tour, o el Giro, y todo se lo debemos, démosle las gracias pues, a quien inventó la bici: Macmillan el escocés.

#### **(226) ELLA**

Allí bajaba ella, despampanante por aquella cuesta interminable. Era preciosa, brillante, la mejor creación de todos los tiempos. Nunca había visto algo igual, con aquellas formas. Sus curvas eran alucinantes, increíbles. Iba sola, mientras canturreaba una canción, algo como "pi-pi-pipi-pi". Me quedé clavado mirándola no podía mover ni un músculo. Descendía tranquila, pero moviéndose ágilmente, con un contorno rítmico. Estaba alucinado; ¿cómo podía darme cuenta ahora a mis quince años de edad de que había algo en este mundo tan perfecto como ella? De repente, algo me llamó la atención, empezó a acelerar. Se aproximaba al final de la cuesta así que reaccioné y corrí hacia ella, pero no llegué a tiempo. Chocó contra una farola. Sabía que esto no podía quedar así, así que la recogí y me la lleve a casa; debía arreglar aquella bici antes de mi próxima carrera.

#### **(227) Porque...**

"Hoy también has venido en bicicleta?" Claro, siempre voy en bicicleta. Mi bicicleta es como tu moto o tu coche. Porque cada día los compañeros de trabajo me preguntan lo mismo? Internamente me rebelo... Porque ahorro dinero en

transporte público. Porque aflora la niña que llevo dentro. Porque me desplazo a la velocidad perfecta para ver los detalles de la ciudad. Porque hace que no me sienta una persona gris y haya algo más aparte de ir de casa al trabajo y del trabajo a casa. Porque tiene algo de rebelde y subversivo, solo los valientes se atreven a superar prejuicios. Porque me conecta con la realidad del momento. Porque me recuerda que la vida es simple, solo hay que inspirar y expirar. Porque en definitiva me hace sentir feliz. Pero al final solo soy capaz de responder: "Perdón por llegar pronto, pero he venido en bicicleta".

### **(228) Celos que matan**

Esa mañana estaba en el mirador del parque esperando a Laura, una linda chica que había comenzado a frecuentar. Mientras estaba allí, recibí una llamada de Patricia, mi exnovia. No hablábamos desde el día en que me dijo que se había enamorado de un DJ. A pesar de ello, contesté. Comenzó a llorar y dijo que me seguía amando. Sin embargo, su tono fue cambiando y de pronto gritó: "¡No quiero verte con ella, si la vuelvo a ver la atropello!". No estaba para tonterías y corté la llamada. En ese momento vi que Laura venía en su bicicleta por la vía del lago así que ordené un capuchino para sorprenderla. Apenas lo hice, me giré para ver por dónde iba pero no la encontré. Algunos ciclistas se habían aglomerado en la carretera. A lo lejos, una camioneta negra salía del parque a toda velocidad. Era la camioneta de Patricia.

### **(229) Aquel cuadro.**

Estaba sentado frente a él y pensaba ineludiblemente en mi existencia, mi vida. ¿Era posible tantos buenos recuerdos con tan sólo dos círculos que al parecer eran insignificantes? Me desconcertaba esa idea tanto que merodeaba por mi cabeza un sentimiento nostálgico, verla allí colgada con sus cauchos lisos como lienzo de noche, saberla como aquella que impregnó tanta brisas sobre mi rostro, como aquella que agarrado de su manillar me dio la vida para recorrer ciudades, termine por deducir que... amaba mi bici.

### **(230) Siempre contigo**

Trátame bien. Conmigo puedes dar la vuelta al mundo sin que te pida nada a cambio.

Paséame por toda la ciudad y te recompensaré manteniéndote en forma.

Si estás triste, soy tu solución: saldremos juntos, rodaremos sin un destino fijo.

Puedo llegar a ser tu mejor amiga.

Pon tus manos sobre mí. Te guiaré allá donde deseas.

Gracias a mí respirarás aire puro, haré que te sientas libre.

Quiero que sepas que te perdono. Te perdono aunque la mayoría de las veces me sustituyas por esa máquina ruidosa que tira aire contaminante por detrás; esa que tanto te hace enfadar cuando estás veinte minutos parado sin avanzar.

Te perdono porque cuando salimos tú y yo es algo único. Solo nosotros ponemos los límites.

Me gusta cuando paramos a descansar después de estar horas dando vueltas.

Por todas estas cosas, te pido por favor que no te olvides nunca de mí.

### **(231) BURGOS**

De entre todas las ciudades acaparadoras del mundo, Burgos es sin duda la primera. De Burgos es la morcilla, también el queso... La Catedral, incluso la Catedral es de Burgos. Todo es de Burgos. Me detengo, me extasio ante su fachada. Plena de armonía y belleza. Me distrae una muchacha que pasa, cabellera al viento. Pedaleo tras ella, la alcanzo; me ha subyugado más que el monumento. El otro, razono travieso. He de hablarle, pero ¿cómo empezar, qué decirle? Ya circulamos en paralelo, la miro; sorprendida me mira... Ya no puedo retrasarlo más; es ahora o nunca. El tímido que siempre va conmigo no encuentra el arranque adecuado. Todo lo bueno, medito, está en Burgos, en Burgos... ¿Burgos? Me corroe lo que pienso agarrado al manillar, mas he de saberlo:

—Señorita, ¿es usted de Burgos?"

### **(232) Camino a la libertad**

Salí de la oficina a las 19:15 y no faltó empleado que le susurrara al jefe: "Ayer se fue 15 minutos antes". Luego, el jefe me vino encima como jarro de agua a espetarme que cómo había podido hacerlo, que qué me creía. Le expliqué con calma que en la vida no es tan importante el último cuarto de hora de trabajo. Él no lo entendió y decidió dejarme fuera. Entiendo que no lo entienda. Yo pensaba igual hace unos años, hasta que pasó lo de mi abuelo. "Normal", dirán, "ya tenía su edad". No. Mi abuelo podría vivir cien años más si hubiese querido. Pero un día murió por un coche. Todos los que dicen que no debería haber cogido la bici con lo frágil que estaba se equivocan. Como mi jefe y sus últimos minutos. Nuestra libertad no tiene precio.

### **(233) Preguntas y bicicletas**

Mi infancia es una metáfora de pueblo. Los chiquillos nos juntábamos en su plaza para jugar a los verbos repetidos: veo-veo, corre-corre, pilla-pilla. Y hacíamos carreras de bicis:

- ¿Quién ha ganado?

Aferrados al sillín cruzábamos acequias, constatando esa capacidad innata para ponernos siempre en el lugar más peligroso.

Mi juventud es una foto, camino de la Universidad. Cada mañana, recorría pedaleando aquella distancia que nos separaba, a sabiendas de que no había otro modo.

- ¿Por qué nunca tuvimos servicio de autobús?

Sin aquella bici de segunda mano, habría sido imposible.

Mi madurez es una estampa en el corazón de África. Allá fui y me sentí persona, descubriendo el poder afectivo de cualquier gesto, de cualquier sonrisa. Sus habitantes apenas poseen nada; pero ese poco que tienen, saben disfrutarlo con intensidad.

- ¿Podemos sentarnos todos sobre tu manillar?

Mi vida, en fin, es un cuestionario de preguntas y bicicletas."

### **(234) TANDEM**

Los Reyes Magos dejaron una bicicleta en casa de los gemelos Gálvez. Alberto Gálvez se subió y se cayó una, dos, tres veces. A la semana corría como un demonio. Marta Gálvez se cayó una vez y su madre dijo: —"No te preocupes, hija, a ti se te dan bien otras cosas". Y Marta cruzó la adolescencia sin montar en bicicleta. No lo echó de menos hasta aquélla tarde del viaje de fin de curso del Instituto, cuando propusieron alquilar bicis. Él fue muy rápido y pidió: —"También queremos ese tándem". Marta sonrió al compañero, en el que hasta entonces no se había fijado mucho. El tándem cumplió ayer dieciocho años. Lo celebraron y él le regalo una rosa y un casco nuevo. Hoy lo ha estrenado. Sonríe mientras pedalea hacia el trabajo bajo los plátanos del Espolón. La mañana es fresquita y luminosa. La mañana es espléndida.

### **(235) ELIGE**

Hay dos caminos, uno que sube y otro que baja. Puedes elegir uno o elegir los dos.

El que sube te lleva a la montaña, el que baja llega al mar. Puedes intentar recorrer los dos a pie, en patinete, en moto, en coche, en furgoneta, o en autobús. Si eliges el camino de la montaña puede que pases calor. Si eliges el del mar, también, pero como la pendiente es descendente podrás disfrutar del olor a pinos silvestres. Si eliges el de la montaña serás un Perico Delgado o un Miguel Induráin o un Alberto Contador de andar por casa. Al final del camino que baja al mar te esperan las olas espumosas. Al final del camino que sube a la montaña te espera la recompensa de volver la mirada atrás y sentir que han sido tus piernas las que te han llevado a lo más alto.

### **(236) LO QUE LA BICI SE LLEVÓ**

Amanecía el primer día de enero del 2101, o sea el primer día de ese siglo (aunque todavía muchos consideran que el primer día del siglo acaba en cero, como si la contabilidad hubiera empezado el día cero del mes cero del año cero) y Fulanito (que quería cambiar de nombre) desplegó su pequeña bici eléctrica de dos kilos (no exactos) mientras esperaba a su compañera de trabajo. El día era apacible hasta más no poder, y además no había apenas contaminación, ni ruidos,...Los coches ya no circulaban por la ciudad (casi todo el mundo iba en bici), las calles eran (o parecían) mucho más anchas que antes, la gente iba al trabajo sin estrés, sin prisas,...Llegó su compañera y comentaron complacidos lo mucho que desde el 2001 había cambiado el estilo de vida (para mejor) gracias a la simple bici.

### **(237) Es cosa de dos**

Ruth va con escuchando música a través de sus cascos y no lo escucha hasta que siente el impacto...

-¡Quita! Oye, chica, apártate, vas por el carril bici, ¿por qué no miras por dónde andas?

- Perdona, yo...-Ruth se gira y ve a Fran, el gran amor de su vida que desapareció de la noche a la mañana- tú... No me lo puedo creer.

- No sabía que eras tú ni que te habías vuelto tan irresponsable, ¿has olvidado la importancia de que el peatón vaya por dónde toca?
- ¿Eso es lo que tienes que decirme después de atropellarme? Un accidente es cosa de dos. Y no, no he olvidado eso, ni tampoco tu manera de huir –dice apenada.
- Lo siento, yo... Fue complicado... Deja que te explique, preciosa.
- No, es demasiado tarde...

Ruth, se gira y se marcha para que Fran no vea sus lágrimas caer.

### **(238) Como un niño**

Todo aquel que ha enseñado a montar a un niño, conoce la indescriptible sensación que te invade en ese momento, la percepción de haber transmitido un conocimiento que se te antoja de un valor incalculable.

Por motivos laborales, tuve la oportunidad de enseñar a montar a un chico de diecinueve años al que nadie en su vida ha dedicado una tarde para poder aprender algo así.

Tras el titubeo inicial por fin logró la estabilidad suficiente para girar de vuelta a donde yo estaba, y pude ver como su cara reflejaba la inocencia de un niño de cinco años que acaba de experimentar una de las mejores sensaciones del mundo.

A veces me cruzo con él por nuestra ciudad, lo veo desde mi furgoneta con ropa de faena sobre una Mountain Bike desvencijada, y mi mente se transporta a aquel momento cuyo recuerdo siempre dibuja una sonrisa en mi cara.

### **(239) Me sobran los motivos**

Por cuidar de tu salud.

Porque te lo aconsejó el médico.

Por preservar el Medio Ambiente.

Por capricho.

Porque está de moda.

Porque te ves “cool” en tu “fixie”.

Por ahorrar.

Por adelgazar.

Porque la chica o chico de tu trabajo que te gusta lo hace.

Porque hace un día espléndido.

Porque te pone de buen humor.

Por llegar con otro aire a la oficina.

Por sentir la brisa de la mañana en la cara.

De coraje.

Por no tener que buscar aparcamiento.

Porque se te averió el coche o la puerta del garaje se atoró.

Para no aguantar los olores del bus.

Porque nunca lo has hecho.

Para compartir un momento de ocio con tus hijos.

Porque montar en bici es lo que más te gusta en la vida y te sientes como un niño cuando lo haces.

Por lo que tú prefieras, elige una razón, no busques excusas.

### **(240) EL RADIO**

Mi vida no es nada mareante, al contrario, es excepcional. Lo tengo todo. El aire me envuelve allá por donde vaya y me siento acompañado. Mis hermanos siempre vienen conmigo. El dinamismo imprime carácter, sin lugar a dudas y todos somos fuertes y valientes. Tengo la gran suerte de estar bien engrasado y limpio y soy totalmente ecológico. Cuando vamos al campo ruedo sin parar con sublime elegancia atravesando campos y caminos. El viento me empuja y nos esforzamos al máximo cuando el terreno es abrupto. Me siento libre y ni un parque de atracciones llega a ser tan emocionante. Sin embargo, debo decir que la sensación de vértigo que siento por los automóviles que pasan junto a mí no me gusta. Pido más delicadeza. Hay sitio para todos. Reivindico mi lugar. ¡Quizá si me conocieran mejor llegaría a gustarles! ¿Me ayudas? Llévame a todas partes y lo conseguiremos.

### **(241) SALVADORA**

Ruedo una vez más y siento la brisa del tiempo en mi costado. El ritmo de la tarde me envuelve y me acaricia. Es pronto para saber si empieza la tormenta o si termina el llanto, aunque no me importa mojarme. La lluvia acabará cuando finalice el camino y quiero que limpie el humo y la nostalgia.

Mi silueta avanza entre los árboles. Se dirige a Burgos. Ya llego. No os preocupéis, ya llego. Me llevan, me engrasan, me reparan y aun sueño con seguir rodando. No hay máquina que pueda suplir la simbiosis que tengo con el hombre ¡Encender las luces, que ya llego! ¡Escuchar, que llevo los gritos de esperanza de la humanidad entera! Pedalead con firmeza, que ya estoy aquí para defender la tierra. No es tarde. Aún hay quien cree en mí y llevo en mi timón el sudor de muchos hombres justos.

### **(242) brrrrrrr**

¡Rinnng Rinnng! el despertador, brrrrr la máquina de zumo, pssssss la cafetera, glu, glu me tomo el café. Pum! cierro la puerta. No hay muak, estoy aún demasiado enfadada para ello. ¡Talán, talán!, las 8 en punto, y pienso: “Aún no hay luz, añoro el verano” . Sssshhh.. el viento sopla, odio el otoño. Lalala... siempre pongo la radio antes de arrancarlo, hiiiiiiii! salgo del garaje chirriando las ruedas, giro a la izquierda no hay nadie, giro a la derecha, soy un autómeta, triliri, triliri.. me llama, ahora no, si, no, dudo, cojo el móvil y Tris! Trassss! Pamm!!! Ah!!!!!! Noo!!!!!! Buaaaaaaaaaaaaaaaa!!!!!! Buaaaaaaaaaaaaaaaa!!!!!! Bajo como puedo, él está estirado en el cruce, no lo vi!!!! Es joven, 20 años quizás, está herido, ¡ni,na- ¡ni,na¡ni,na¡ni,na¡ni,na¡ni,na¡ni,na! La ambulancia se lo lleva yo ya no puedo parar de llorar.

Tú lo puedes evitar! Los ciclistas no pueden pagar tu brrrrrrrr mal humor!

### **(243) La más hermosa**

Lo nuestro fue una relación juvenil, apasionada y fiel. Un amor a primera vista, un flechazo. Me pareció la más hermosa, con esa figura esbelta, su porte elegante, su manera de desplazarse, como si flotara. Desde el primer instante supe que sería mía. No hizo falta proponérselo. Ella me correspondió de inmediato. Juntos recorríamos la ciudad de una punta a otra, nos adentrábamos en sus calles sorteando obstáculos o esquivando a la gente. Nada podía detenernos. Nos entregábamos sin reparos, aunque bordeáramos la extenuación. Me enseñó a compartir sin condiciones, siempre dispuesta a mis

deseos. Nunca supimos dónde estaría el límite. Fueron tiempos felices, en verdad. Pero poco a poco me distancié, perdí el gusto a patear la urbe y ella quedó aparcada. No hubo otra, lo juro, sólo desapego. Ha pasado una eternidad, vive Dios, y he recapacitado. Así que hoy montaré en bici. Me espera la ciudad.

#### **(244) Una última gota**

No sabía cuánto rato había estado observando la gota de sudor que asomaba en la punta de la nariz, pero concentraba en ella todo su esfuerzo sabiendo que quedaba poco ya para atravesar la ansiada meta.

Ella le transportaba hacia lejanos recuerdos, incluso se podía ver a sí mismo montando en su primera bicicleta, aquella tan deseada por navidades. Al mirarla a ella deseaba que siguiera junto a él, que no le abandonara ahora que quedaba tan poco para el final. Y de repente sintió fuertes golpes en la cabeza y en la espalda acompañados de un rumor cada vez más intenso, ahora lo entendía todo, llegó primero a la meta, lo había conseguido, era el ser más afortunado sobre la tierra, pero en el fondo estaba también triste ya que cayó en la cuenta de que ella ya no asomaba en su nariz, lo había dejado.

#### **(245) PASEO EN BICICLETA**

Es un paisaje sencillo, paseando en bicicleta: fila de chopos nevados, que ayer eran amarillos.

#### **(246) TRAS UN PASEO EN BICICLETA**

Anoche lentamente. Aparco la bicicleta. El paisaje, que se enturbia, no está del todo presente.

#### **(247) La bicicleta llorona**

Le espera. No entiende de letras y números en una piedra. Solo pedalea. Aunque la dejaron en el garaje esa mañana helada con alguna magulladura, no se rinde.

Temprano asciende el puerto. Le busca en cada curva, - ¡quizá se fue con la otra! ¡Pero si dijo que no le valía para el puerto, que prefería "su jabata"!.-

Los coches acechan. - ¡me van a matar!- Sus pies marcan la ruta. Está agotada.

Al fin, la cumbre. El pelotón pregunta. -¿quién te dirige ahora? -. Sin contestar, baja a ciegas. Quiere volver a ese sitio, sólo hay flores y una mancha difícil de quitar. La acaricia con la rueda y unas lágrimas discurren por su cadena. Se va, él ya no está.

Cuando regresa, una mujer llora sobre su nombre. La mira y sonrío un poco. - ¿Eres tu jabata?, ¡mi única rival! ¡Anda, llévame a casa!

#### **(248) Ironías de la vida**

Estoy sumido en una terrible depresión, siento que mi vida no tiene sentido, que ya no valgo para nada y todo por ser un irresponsable y no llevar casco...

Hace dos meses tuve un accidente de la manera más tonta posible, iba en bicicleta y un peatón se cruzó por delante, lo que hizo que yo al intentar esquivarlo me cayera recibiendo un terrible impacto...



Ahora vivo postrado en una cama, del golpe en la cabeza perdí la movilidad de cuello para abajo, no siento nada físicamente pero sí mentalmente...

No quiero seguir así, necesito ayuda y nadie puede hacer nada, no está permitido por la ley dejarme ir así que así paso las horas, en esta cama que poco a poco va atrofiando cada músculo de mi cuerpo... A mi, que era un ciclista de primera, a mi, que mi próxima meta era ganar la vuelta ciclista de España

### **(249) UN GOLPE DE SUERTE**

#### **UN GOLPE DE SUERTE**

Me dijo, si prometes no interrumpir mi soledad puedes caminar a mi lado. Y me dejó acompañarla hasta su casa. Ella empujaba su bicicleta roja con una rueda pinchada. Agradecí ese pinchazo como un golpe de suerte, porque el camino fue más lento. Adoraba esa bicicleta. La compró en el mercadillo de los miércoles, en el museo del ferrocarril. Él día que la dejó aparcada en mi trastero supe que se quedaría para siempre.

### **(250) Hilo de plata**

Yo quisiera saber por qué esa joven pelirroja, lunática, pedalea sin parar. Esta noche es tan oscura y la ciudad está tan dormida, que sólo yo veo su estela de luciérnaga. No hay nadie, nadie. Pero ella sigue y sigue, traqueteando por los adoquines de la antigua rúa que conduce a la catedral.

Quizá crea que si se detiene, si por un instante su bicicleta se detuviera, el hilo de plata que va tendiendo podría romperse, ahí mismo, en cualquier esquina. Quizá piense que si pasa, que si eso pasara, mañana esta ciudad, que es tan vieja, no sepa, no acierte a despertar."

### **(251) Adivinanza**

- Dime otra, papá. ¡Pero una difícil!

- A ver qué te parece esta:

"Viaja en silencio como mariposa,  
es delgada como un fideo,  
corre más veloz que el viento,  
y si doy vueltas y vueltas, me mareo." ¿Qué es?

- ¿Será la noria? ¿Será un ciempiés?

¿o será un boomerang? ¿o un tucán?

¡Dame una pista!

- Escucha bien:

"Cuando se aprende,  
nunca se olvida,  
aunque se practique poco,  
y vaya pasando la vida."

- ¡Ay, qué difícil! Déjame pensar...

No es una barca, ni un avión, tampoco un coche, ni un camión...

Por favor, ¡dame otra pista!

- Está bien, presta atención:

"Es energía, es libertad,  
rueda que rueda,  
no contamina,

por el campo, o la ciudad.”

- ¡Lo tengo! ¡Es mi bicicleta!

¡Ahora una carrera! ¡Vamos, papá! ¡A pedalear!

Preparados, listos... ¡YA!"

### **(252) Andar arriba**

Seguía pedaleando sin saber a dónde iba, el bar ya estaba lleno y el sendero continuaba. Seguía pedaleando, creyó que ya se había perdido y no había vuelta atrás. Pero siguió, ahí arriba el viento la envolvía más cómodamente y cada empujón la hacía más fuerte. Su corazón latía con vigor tras cada obstáculo esquivado, estaba por lograr una de las rutas más difíciles que pocos pueden superar y no se atrevió en ningún momento a cerrar los ojos. Ya poco quedaba y sus manos rojas en el manubrio transpiraban valentía, goce y bienestar porque sabía que en ningún otro lugar iba a sentirse tan descontaminada, tan centrada. Seguía pedaleando, ya no le importaba si no sabía a dónde iba porque tuvo la victoria de la carrera (y de la vida) frente a sus ojos desde el primer día en que aquellas dos ruedas negras la hicieron amiga del terreno.

### **(253) MI PRIMERA BICI**

Hoy recuerdo como ayer, cuando mi padre nos regaló a hermanito y a mí, una Monareta, fue nuestra única experiencia en un medio de transporte de dos ruedas; los dos saltábamos de emoción, porque íbamos a poder ir al colegio en ella; aunque los dos estudiábamos en diferentes escuelas. Esto fue para mí de mucha ayuda, porque pude ir a dejar a mi hermanito al colegio en la monareta.

Yo llevaba lo llevaba al colegio en la monareta; y luego yo tenía que ir a mi casa, dejar la monareta; y luego irme a pie a mi colegio. Esto era irónico y chistoso; lo hice durante algún tiempo; hasta que la monareta se dañó. Por nuestra situación económica, nuestros padres tuvieron que vender por chatarra la monareta. Nunca más tuvimos una bicicleta en casa; volví a llevar a mi hermanito al colegio a pie.

### **(254) la ilusión de un niño**

¡Rin, rin!

Sonaba aquella bicicleta del niño más adinerado del pueblo.

Pues este era muy curiosa, con dos pedales y una cadena, hacía girar las dos ruedas que te hacían transportar tan rápido como quisieras.

estaba seguro de que esa bicicleta iba a sacar adelante a mi familia, no sabía ni por qué, ni cómo, pero...

lo sabía.

### **(255) ¡ Maldición!**

Tic,tac, tic, tac...el tiempo apremia.no voy a llegar a tiempo. la rueda se llena lentamente. me duelen los brazos, pero sigo presionando la bomba de aire. por fin, se hincha completamente. me pongo de pie y voy a montarme en mi bici cuando , de repente,¡ maldición! el sillín se ha vuelto a bajar y ya no me quedan fuerzas. De verdad... no sé qué narices le pasa a esta bicicleta. Decido llamar al jefe pare decirle que no podré llegar a tiempo y él, después de expilcarle el por qué, decide venir a buscarme. ¿Menos mal!

### **(256) CICLASS**

En Colombia en todo lado del país se utilizan las bicicletas, pues es un medio de transporte que lo consideran muy eficiente ¿porqué? por que te ayuda a hacer ejercicio, te transporta a cualquier lugar de la ciudad o pueblo donde estés, te ahorra mucho transporte, es ecológica ayuda a no contaminar el medio ambiente.

Ademas de eso, la gente se divierte mucho, pues en Colombia existe algo que se llama ciclo vía y se realizan todos los domingos en todo cali que es la ciudad en donde vivo ;lo que hacen es cerrar algunas vías para que las personas, ya sean , amigos, amigas y familiares compartan y aprovechen este espacio que la secretaria de cultura les ofrece y así el uso de la bicicleta se hace mas interactivo.

### **(257) EL UNIVERSO EN LOS LABIOS DE UNA NIÑA**

Pedaleamos por las laberínticas calles de la ciudad hasta detenernos bajo la sombra que nos ofreció un viejo molino oxidado rodeado de altos pastizales resecos. Apoyamos las bicicletas en los hierros percutidos por el olvido y nos sentamos sobre un tronco de mora. Emilia me tomó de la mano y me miró fijamente. Cierta picardía bailoteó en sus pupilas avellanadas, que contrastaban con el cielo celeste. Nos miramos en silencio hasta que la besé. Su lengua de niña asustada permaneció inmóvil mientras yo aprendía a besar.

Regresamos a nuestros hogares montados en nuestras bicicletas, la acompañé hasta su casa y me marché a la mía. Me mantuve desvelado hasta altas horas de la noche, hasta que, lentamente, la mano negra del sueño me cegó. Soné con princesas y dragones, con un castillo repleto de habitaciones y un unicornio alado. Soñé y fui feliz como lo había sido esa misma tarde.

### **(258) FÍSICA**

De la casa de María a la mía hay 7'5 kilómetros, 3827 pedaladas, 3 pasos de cebrá y cuatro semáforos, que hacen a un ritmo medio (hay que tener en cuenta que voy a verla cuando salgo del trabajo) 28 minutos, 1680 segundos, unas 250 calorías.

Equilibrio, fuerza y tiempo...

La otra física que cuantifica mi amor.

### **(259) LA DECISIÓN**

Pensé que no podía dejarla tirada un viernes más, ya eran demasiados sin estar con ella y me sentía indecente. Primero empezaron las excusas, la falta de tiempo y la pereza recurrente. La palabra culpabilidad merodeaba en mi cabeza desde hacía meses, impidiéndome recuperar una tranquilidad de conciencia que necesitaba con urgencia. Finalmente, ayer mismo hice acopio de un valor cada vez más mermado para afrontar la ruptura sin miedo. La abracé con todas mis fuerzas y mientras la acariciaba con los ojos cerrados le dije lo irremediable, que la había sustituido por otra bicicleta mucho más moderna y atractiva, con frenos de disco y un aire más clásico, muy acorde con mi nueva etapa universitaria en Burgos.

### **(260) BZ BC**

En bici, a veces, las vacilantes voces viciadas de mis vacíos vecinos me provocan vicisitudes en el bazo.....

### **(261) MI PRIMERA BICICLETA**

Tenía un tono verde desgastado, era grande, de chica. Mis padres me la compraron de segunda mano cuando cumplí los ocho años. Al principio, apenas llegaba a los pedales si me sentaba en el sillín. Cada poco se salía la cadena y volvía a casa con las manos manchadas de grasa. Pero aquello carecía de importancia. A mí lo que me hacía feliz era que mi abuela me enviase a comprar arroz, lentejas, sal... o el pan de cada día.

No recuerdo cual fue el fin de aquella bicicleta, pero la evoco con nostalgia al pensar en mi infancia. El paso del tiempo me condujo por otros caminos. Cuando mi ciclo de trabajo terminó la bicicleta volvió a mi vida. Esta es ligera, adecuada a mi estatura, cómoda...Y se ha convertido en mi mejor compañera. Cada mañana salimos juntas a pasear y a veces yo misma me encargo algún recado.

### **(262) PEDALEA CON SENTIDO**

Cuando paseo con mi vehículo de dos ruedas a propulsión humana, voy dando placer a mis sentidos...

La vista, al divisar los preciosos paisajes que hay en este planeta. El oído, mientras pedaleo escuchando el dulce canto de los pajarillos o la música de mi MP3. El tacto, cuando noto en mi cara el viento cálido en los días de primavera. El olfato, si aspiro el encantador perfume de las flores. El gusto, cuando hago esas paraditas para comerme el riquísimo y sabroso bocata de tortilla que ha preparado mi madre con todo su amor y ternura.

Estos y otros más, son los placeres que debemos buscar en la bicicleta.

### **(263) ENVIDIA Y TRISTEZA**

#### **ENVIDIA Y TRISTEZA**

Fue durante unas vacaciones en Finlandia. Me sorprendió verlas tiradas en las cunetas de carreteras solitarias, sobre la hierba. Las miré preguntándome quién las habría abandonado. Pronto descubrí lo equivocada que estaba al comprobar cómo los niños que volvían de la escuela, en coche, cada uno cogía la suya y regresaban a sus casas por caminos adentrados en boques o por otros que bordean lagos. Los envidié, envidié esa confianza, esa seguridad de que al retornar siempre estarían allí.

Ya en casa rescaté del trastero una bicicleta vieja. La limpié, engrasé su cadena y anduve con ella los fines de semana. Un día la dejé al borde del camino y cuando volví ya no estaba. Sentí tristeza.

Siempre me digo que el mundo podría ser mucho mejor, pero no es el mundo quien tiene que cambiar, si no nosotros. Y al parecer solo unos cuantos estamos dispuestos a hacerlo."

### **(264) Terapia universal**

Había llegado a Burgos hacía poco. Quienes comenzaban a hacer terapia con ella, a las dos semanas, ya mostraban claros indicios de mejoría. Atendía todas las problemáticas.

Había quien concurría por depresión, soledad o estrés. Otros padecían ataques de pánico, estaban pasados de neurosis, excedidos de peso o desesperados por encontrar pareja. ¿En qué consistía el tratamiento? Sencillo. Debían comprarse una bicicleta. Moverse para todos lados con ella.

¿Qué ocurría? Este medio de locomoción, por un lado, los hacía sentirse camarada con los demás que salían a pedalear, permitiéndoles en los semáforos ponerse a dialogar. El movimiento físico, se sabe, quema grasas y aquieta la mente. En los parking de bicicletas, comenzaban charlando de candados y terminaban arreglando una salida. Suficiente. No necesitaban más terapia que esa.

Cuando finalmente le preguntaron a la supuesta terapeuta dónde había estudiado, contestó: "En la universidad de la vida. Con doctorado en sentido común".

### **(265) Ella**

Tal vez los coches que circuláis a diario por la ciudad no os percatéis realmente de su presencia, pero la verdad es que ahí está y ha venido para quedarse. No lo dudéis.

Sé que ahora mismo los reyes de la calzada sois vosotros, poderosos, implacables a veces con ella, llamativos y ruidosos, que mostráis el poderío de vuestros dueños, su potencial económico, su bravío. Todo eso puede que en el pasado estuviera muy bien.

El coche ha significado el avance tecnológico de varias generaciones. La evolución, el progreso en definitiva...y ella? Discreta, sencilla, frágil. Ha vivido desde su nacimiento en 1925?? Como el medio de transporte de los audaces al principio y de los pobres después.

Pero ahora, es su momento. Vosotros lo habéis provocado. El aire se ensucia, los árboles en las grandes ciudades lloran lágrimas negras de impotencia. ¿Como osáis conductores del mundo molestar así a la madre naturaleza?. ¿Es que no sabéis que sois una mota de polvo en el universo? Un algo insignificante que realmente forma parte de ella. ¿Es que no sabéis que un simple estornudo de la naturaleza haría que dejarais de existir?

Sólo somos moradores de esta tierra, nada más. No somos dueños ni amos ni señores, sólo hombres y mujeres.

Somos cada vez más conscientes de que un tubo de escape es un arma peligrosa. Seamos capaces de ser valientes y utilizarla todos los días..para ir a trabajar, a comprar, a hacer nuestras gestiones en la ciudad.

Ella es amiga del medio ambiente, saludable para nuestro cuerpo y nuestra mente y muy importante en estos tiempos..saludable para nuestro bolsillo.

Ya sabes quien es ella, ¿por qué te lo iba a decir? Porque quieres que lo haga.....LA BICICLETA, MARAVILLOSA BICICLETA.

### **(266) LA ABUELA DE NORA**

Llovia. Llovia a cantaros. Y , como cada tarde allí estaba ella. Era menuda, con el pelo pajizo y aspecto de sucia, con sus pies apretados dentro de unas zapatillas viejas. Se llama Nora. Me lo conto el primer día que hablamos. Le pregunte si no era muy pequeña para estar pidiendo en la calle. Me mirò con sus

chispeantes ojos color miel y su carita pecosa y alzo los hombros en actitud de no saber que contestar. Le pregunte si tenia hambre y respondio que mucha. Le di un euro, sin estar seguro del uso que daría a la moneda

Unos días más tarde la encontré de nuevo y, como siempre, me pare a hablar con ella. Había llorado. Me dijo que a su abuela, la única familia que tenía, la habían llevado al hospital. Estaba a las afueras de la ciudad y pedía para comprar colonia que le llevaría a su abuela ciega.

¡ Sueño con encontrar una bici para poder ir a verla antes de que se muera !, dijo entre sollozos.

### **(267) Una segunda oportunidad**

- Te veo más joven, Pedro.

- Es la jubilación. Tenía miedo a sentirme viejo y notarme obsoleto, tumbado en el sofá y mirando la televisión las veinticuatro horas... Pero lo estoy viviendo como una segunda juventud. Todo es actitud, María.

- ¡Claro que sí! Ahora tienes todo el tiempo del mundo.

- Sí, María. Cuando uno es joven no se da cuenta de que la vida avanza a la velocidad de la luz y no aprovecha el tiempo como debería. Ahora se nos da una segunda oportunidad para llenar el tiempo perdido. Me he apuntado a un curso de inglés, leo muchos libros y me levanto cada día a las seis para ir a recorrer campos en bicicleta. Desde mis veinte años que no la usaba, María. Me llevo el gazpacho bien fresquito que me prepara Paqui y me llena de energía moverme cada día por un lugar nuevo.

### **(268) El aeropuerto del Prat**

Alberto prefería pasar sus domingos de una manera diferente. No era como sus amigos que se viciaban a videojuegos y a maquinitas electrónicas todo el día. Desde pequeño, Alberto tenía clara su vocación: quería ser piloto de avión. Cada domingo se levantaba temprano, se hacía un bocadillo de crema de chocolate, cogía su bicicleta y recorría toda la ciudad, desde el Ensanche hasta el Prat de Llobregat, donde tenía un rincón reservado entre coplas de árboles con vistas privilegiadas al aeropuerto. Y pasaba allí sus mañanas, observando cómo los aviones despegaban y aterrizaban. Intentaba llegar muy temprano, ya que había más tráfico durante las primeras horas del día. Cuando el sol se hacía muy pesado hacia las tres del mediodía, Alberto cogía su bicicleta y pedaleaba de vuelta a casa. Envuelto en sus sueños de pilotar uno de aquellos aviones, el regreso a casa se le hacía mucho más corto.

### **(269) Ciclo de vida**

Ana se levantó, desayunó y salió con brío a la calle, rumbo al trabajo. Era una de tantas jóvenes que, en los 70, trabajaban en las diferentes fábricas que habían proliferado en Ayala. Atrás quedaban Burgos, su familia y las labores del campo. Cada mañana, se montaba en su bicicleta, tomaba el sendero que discurría paralelo a las vías del tren, y se dejaba bañar por los rayos del sol que calentaban su rostro y encendían las gotas de rocío sobre la hierba. Oteó la Peña de Orduña: al borde de los riscos, la gran estatua de la Virgen parecía extender su manto y su mandato por el valle. Cada día, rezaba y le pedía una vida mejor.

Aún no lo sabía, pero aquel trayecto en bici no sólo le llevaría a su puesto de trabajo, también le conduciría a su próximo destino: allí conocería al que sería su marido.

### **(270) El timbre de su risa**

El asalto había sido anunciado. Ella esperaba. Desde lo alto de la empinada cuesta vio venir al soldado, sorprendida creyó advertir que en lugar de malos humos el tenue vaho que flotaba a su paso era apenas el soplo de su aliento. Achinó sus ojos verdes y le pareció ver que cuanto aupaba al forastero cuesta arriba era tan sólo sus piernas y su esfuerzo. Temerosa esperó oír el ruido que venía a masacrar su paz pero si acaso un sonido anunciaba la llegada del amigo era el timbre de su risa. Estaba ya muy cerca. No había escapatoria. Inspiró el aire de la mañana buscando rastros de olores aciagos pero el único aroma a recién llegado era el perfume de su amado.

Ella abrió la pesada puerta. Él aparcó su bicicleta junto a la muralla.

### **(271) La ruta de Sofía**

A bordo del módulo espacial Eco-33, cuando estaba punto de entrar en la atmósfera de Urano, acudió a su mente el recuerdo del primer día que fue a la universidad. La bicicleta verde heredada a los quince avanzaba entre el lodo, sus ruedas dibujando el camino de vuelta a casa, la silueta puntiaguda de la ciudad en la distancia, las manos sucias del padre que engrasaron las cadenas, los tejados del barrio quedándose atrás. Y por delante, un horizonte aún por descubrir.

Su ruta cruzaba los límites del páramo pero nunca imaginó que llegaría tan lejos.

### **(272) Antiheroína**

Y cómo es que no utilizaron la bomba, preguntan en la bicicletería. Mi madre mira sin entender.

- La bomba, esto, para hinchar los neumáticos. – dice el hombre señalando el cilindro negro.

Ambos descubrimos entonces el aparato enganchado al cuadro.

- Ya... - sigue diciendo él sin percatarse de nuestras caras de asombro - Es que con el tiempo, normalmente fallan. Seguramente no ha funcionado, ¿no?

En realidad no hemos intentado utilizarlo. Desde que estamos solos, mamá tiene alergia a las herramientas. Si algo se rompe, se tira.

Salimos de la bicicletería con los neumáticos y los ojos de mi madre hinchados. Una estúpida bomba, repite para sí. Me detengo hasta obligarla a agacharse. Entonces le planto dos besos y un abrazo. Ella llora. Y me deja montar en bici aunque no lleve casco.

### **(273) Colgada**

Estoy cansado de ver colgada mi bici en el garaje . Todos los días cuando llego con el coche, me increpa. Yo sé que me habla. Me chilla. Me recrimina. Sólo me pide que la tome en brazos .Que la deje en el suelo. Si toco una rueda ,solo oigo el quejido zumbón de un eje desengrasado. Y si. LLora. Lloro de pena por no ver girar el mundo a sus pies.Y mis pies cansados lloran por dejar pasar el tiempo ,colgado en la pared.

### **(274) DON RUEDAS**

La bicicleta era su pasión. Diariamente pedaleaba a donde la vida quisiera, pues sostenía que el destino conduce al hombre sin remedio, pero que uno elige el modo de transporte.

Se llamaba Olegario Montoya, aunque en la colonia le decían simplemente “Don ruedas”. Había residido en aquél lugar sus 94 años, y allí aprendió que ser ciclista comienza por el corazón y termina convirtiéndose en filosofía.

Siendo un chiquillo, su abuelo le regaló una Orbita y, la felicidad que sintió en aquel instante sólo fue comparable con el momento, algunos veranos después, cuando le entregaron su nueva y flamante Kemper, luego de comprarla con sus ahorros de repartidor.

Andando así, eventualmente experimentó un gran amor, hasta que la muerte entró por la ventana y, los viajes al cementerio formaron parte de su ruta diaria.

Ahora sería su pequeño nieto, Miguelito, quien habría de recibir un obsequio mágico, de dos ruedas.

### **(275) SUCESO**

En libertad la mujer detenida en A Coruña por profanar la tumba caliente de su esposo.

Fue sorprendida por el vigilante nocturno del cementerio municipal, mientras depositaba una bicicleta sobre la sepultura que acababa de excavar.

El Juez consideró como atenuante por enajenación mental transitoria, las alegaciones de la mujer, que aseveró que si los guerreros eran enterrados junto a su caballo, su marido debería ser enterrado con su montura.

### **(276) Grand Trianon**

Habíamos bebido champán, paseábamos en bicicleta por Versalles. Ibas delante de mí, yo tenía los ojos fijos en tu nuca. La brisa me escocía en la cara y cuando se igualaron nuestros ritmos me hablabas de por qué los árboles crecen cuadrados, en paralelo y perfectos en París. Mientras oigo vagamente el ruido de tus palabras en el desarrollo de tu teoría sigo con total atención el movimiento de tus labios, veo las olas del canal en tu boca. Por fin intuyes lo que quiero. Nos fundimos en un paralelo, cuadrado y perfecto abrazo desordenado sólo por la savia salvaje de un beso.

### **(277) EL PASEO**

Después de 10 kilómetros, mis sensaciones eran buenas, me sentía bien a pesar de tantos años transcurridos sin montar en bicicleta. Sin embargo, decidí descansar un rato al lado de una charca. Al mirar sobre el agua, observé una mariposa. Me sorprendió su belleza, sus alas eran de un color verde intenso. Apenas se movía para salir del agua, se estaba ahogando. No podía dejar que se ahogara. La saqué del agua y proseguí la marcha.

El tiempo pasó rápido y mis piernas ya acusaban el cansancio, por lo que decidí darme la vuelta. Al pasar por la zona donde había visto a la bella mariposa, ésta volvía a estar en el agua, sin apenas vida. En ese momento lo comprendí: la



mariposa quería cumplir su destino, su cruel sino. No intenté sacarla de nuevo, me fui del lugar lo más rápido posible sin mirar hacia atrás.

### **(278) EL DÍA QUE CAMBIÓ MI SUERTE**

El cielo se lamentaba casi tanto como yo, lloraba por todas las esquinas, y las alcantarillas de las calles no daban a basto. La negrura de aquel día se cernía sobre mí. ¿No merecía ni siquiera la compasión de los dioses? Grité desesperado y eché a correr por el viejo camino de tierra. Mis pies resbalaron en el fango y caí de culo en un enorme charco. Quedé sentado y pataleando como un niño pequeño, maldiciendo mi suerte y mi soledad.

- ¡Eh! ¡Más cuidado!

Por fin los dioses se habían apiadado de mí. Pasaste por mi lado como una flecha y me salpicaste de barro con tu bici. No me importó, porque al alejarte miraste para atrás y me dedicaste esa sonrisa tan tuya.

Al día siguiente me compré una bici y no dejé de pasear por el camino viejo hasta que te volví a encontrar, mi amor.

### **(279) DENTRO DEL ARMARIO**

¡Otra vez más trastos! No paran de meter cosas en este armario. ¡Como si no hubiera más sitios en esta casa! No tienen remedio, igual que acumulan trastos acumulan kilos... es matemático. Menos mal que yo me mantengo en forma. ¡Guapa! Bueno, las gomas se me están aflojando un poco... ¡pero al menos no se me ha aflojado un tornillo como a otros!, ¡ja,ja,ja! Mira ese pobre patinete, lleva tanto tiempo aquí encerrado que se ha vuelto loco.

- Mamáááá

- ¿Qué mi niña?

- Sácame la bici del armario que voy a ir con Juana a la plaza.

- Sí cariño, es muy buena idea. Pero no salgas de la plaza, en un rato iré yo a buscarte.

### **(280) La piedra angular del transporte**

La nube de la pereza y de la inconsciencia se alza sobre edificios y calzadas, cargada de residuos tóxicos y deseos destructores. La ciudad intenta respirar ese aire puro que un día atravesó sus ventanas y regó sus árboles con agua pura y no con lluvia ácida.

Entonces la solución al envoltorio enfermizo que ahoga a nuestras ciudades pasó pedaleando entre motores atronadores. No hay nada más impresionante que la belleza de su sencilla conducción, la fuerza con la que atraviesa el aire y la agilidad con la que esquivaba docenas de coches atascados en el camino de la rutina diaria.

Los pedales sostenían mis piernas, y mis manos agarraban el manillar. Mi mente descansaba y mi cuerpo irradiaba salud. Había encontrado la piedra angular del transporte, la bicicleta.

### **(281) La herencia de mi padre**

El viento acaricia mi rostro. Me da la bienvenida a las calles que voy recorriendo a ritmo pausado. No tengo prisa, no voy a ningún lugar, tan solo me desplazo para dejar atrás el pasado, como cada mañana. Me preparo para un nuevo día, nuevas experiencias, aciertos y desaciertos.

La práctica la heredé de mi padre, al igual que la bici. Algunas mejoras básicas, como él solía decirme: “en la vida todo va cambiando, debemos adaptarnos y progresar”. He adaptado la bici, también mi actitud. Cada mañana, mientras le doy al pedal, abro mi mente hacia lo nuevo.

El alba me recibe, salgo poco antes de que el sol se muestre. Así como lo hacía mi padre, como lo hicimos juntos algunas veces en mi juventud; ahora a mi lado va mi hijo, quien pedalea con buen ritmo. Algún día heredará esta bici, también las palabras de mi padre.

### **(282) Anodina**

Vivo en el centro de la ciudad de Santiago. Frente al museo de Bellas Artes y al parque Forestal. Afuera de mi antiguo edificio hay una bicicleta de paseo roja encadenada a la reja de una ventana ciega que da a un sótano. Lleva años ahí, nadie la ha robado, el clima y el tiempo parecen no tocarla y siempre se ve igual, ni una mota de polvo de más, ni una mancha de óxido siquiera. Pasan temporadas en que ni reparo en ella, pese a su estructura fuerte y pesada que, entiendo, llevó a su desconocida dueña a evitar entrarla y la dejó allí, afuera, abandonada. No entiendo como puede ser tan anodina, podría servir de referencia; “es ahí, donde hay una bicicleta roja”, pero ni siquiera eso. Cuando la noto me angustió y pienso, simplemente, que no quiero pasar así de desapercibido. Luego, solo sigo mi camino.

### **(283) Visita a Burgos**

Para las vacaciones de este año hemos escogido venir a Burgos. Su historia, su arquitectura y sus calles nos han llamado mucho la atención. Al llegar al centro, pensamos en alquilar algún vehículo para circular más cómodamente. Entre las diversas opciones, nos hemos decantado por la más evidente.

Es maravilloso pedalear por Burgos. Resulta muy agradable sentir el aire en la cara mientras ves el paisaje. Los monumentos parecen mucho más bonitos desde aquí. Y aparcar es sencillo. Además, la gente al pasar te saluda. Todo es Burgos es muy amable y bonito. Ha sido un acierto venir de visita y, ha sido mucho mejor, recorrer estas calles de esta manera.

### **(284) Su vía de escape**

Martín necesitaba huir de la realidad. El mundo se había vuelto una locura durante el último día. Su trabajo era muy estresante, había discutido varias veces con su novia en la última semana y su familia se alejaba de él cada día más.

Martín no podía aguantar más el bullicio de la ciudad, tenía que salir de allí a toda costa. Entonces, se puso su malla y se subió a la bicicleta. Era su única vía de escape. Con ella podía subir hasta la sierra y alejarse poco a poco de sus problemas.

Cada pedaleada era un momento de tranquilidad. Cuanto más se alejaba, podía respirar más profundo. Así hasta que llegó a la cima de la montaña. En lugar de

bajar de su bici, decidió volver a su casa. Sus problemas no se iban con la distancia, sino con el pedaleo.

### **(285) LA APUESTA**

Aquel año no hubo verano. Bajo la nube de ceniza de aquel volcán lejano, que cubría el cielo por completo, Gustav intentaba mantener torpemente el equilibrio rodando cuesta abajo a toda velocidad. Desde el principio la idea le pareció excéntrica e inútil. Pero aceptó. Y ahora se sentía como un niño ridículo sobre aquel artilugio de dos ruedas, abocado a un choque fatal contra el suelo. Pero justo antes de caer, miró instintivamente hacia delante y enderezó la dirección recobrando el equilibrio. Y en ese preciso instante, le invadió una gozosa sensación de seguridad y experimentó, como quizá nadie había sentido antes, eso que algunos llaman libertad. El barón Drais bajó corriendo la cuesta. Gustav le esperaba con el rostro encendido: “De acuerdo, barón, prometo no volver a repetir que su velocípedo no sirve para nada. Sólo le pido, por favor, que al próximo prototipo... ¡le añada unos malditos frenos!”

### **(286) EL VERANO DE MI VIDA**

Estaba comenzando la pre adolescencia y pasar las vacaciones con mis abuelos en un pueblo diminuto, no era el plan que más me apeteciera.

Los primeros días fueron aburridísimos. En aquel lugar perdido en el mapa no tenía conexión a internet. Mis abuelos hacían todo lo posible por entretenerme, pero sin éxito. Un día tuvieron una idea, me llevaron a un almacén al otro lado del patio. Buscando entre trastos inservibles, encontramos lo que buscábamos, la vieja bici de mi padre. Un poco de grasa y consejos de dónde ir, y en lugar de una vieja bicicleta, descubrí mi libertad. La libertad de salir del pueblo, la libertad de conocer a otros chavales como yo, la libertad de pasar las tardes calurosas a la orilla del arroyo y la libertad de enamorarme de la chica que conocí visitando un pueblo cercano. Nunca unos hierros oxidados significaron tanto para una persona.

### **(287) LA CHICA DE ROSA**

Coincidimos en horarios y te veo pasar cada día. Yo me vuelvo hasta que mi mirada alcanza a verte en la distancia. Te observo mientras te acercas. Vas evitando todos los obstáculos que se anteponen en tu camino, los perros, los viandantes, los niños con correr errático, las farolas, las papeleras. Con la habilidad que demuestras lo evitas todo, todo excepto mi mirada que te sigue embelesado.

Giro la cabeza cuando llegas a mi altura. Como todos los días, tu mochila reposa en el cestillo rosa que cuelga del manillar y haces sonar el timbre para avisar de tu presencia. Una docena de pedaladas más con tus piernas esbeltas y te pierdes ente el tumulto. Siempre me digo que un día de estos tengo que subir al trastero a por mi vieja bici y seguirte. Tengo que descifrar el misterio dela chica de rosa.

### **(288) Miguel**

Hoy no formas parte del aire que agita mi cabello.

Hoy no hay estrofa para ti en ningún bar de madrugada.

Dejo atrás el cielo naranja y sujeto el manillar con la misma fuerza con la que nunca gritaste mi nombre.

Creo que es la primera vez que me duele tan poco el camino sin ti.

Creo que es la primera vez que soy capaz de pedalear sin miedo al asfalto, a la caída, al reflejo de ese coche que se acerca...tan parecido al tuyo...

### **(289) Veinticuatro**

Aflojamos la cadena y se relajaron las ruedas.

Yo sin ti, tú sin mí.

Mi tren delantero fue sin frenos tras la caída y el tuyo pecó de amortiguador de labios ajenos.

Nos duró poco la válvula del corazón; sólo el aire que nace de nuestras respiraciones acompasadas fue capaz de avivar las ruedas.

Volvimos a arriesgarnos y a creer que el aire sólo nos quiso empujar hacia delante.

Volvimos a pedalear.

### **(290) CC**

CC

Cuando me diagnosticaron Retinosis Pigmentaria y aquel inexpresivo oftalmólogo me anunció la inevitable ceguera, no pensé, ni en familia, ni en el trabajo, ni en amigos, solo en CC mi bicicleta. Y el miedo apareció. Ese esqueleto metálico con ruedas se había convertido en una extensión de mí mismo. Consejera muda, compañera infatigable.

Al llegar a casa mi hija mayor me hizo una propuesta:

- Cuando una puerta se cierra una ventana se abre. Es hora de jubilar a CC y comprar un tándem.

- Pasé el verano con negación, el otoño con la frustración, el invierno con resignación y por fin llegó la primavera y la aceptación.

- En las primeras salidas tuvimos nuestras complicaciones pero nada que con tesón no subsanáramos. Los kilómetros convirtieron nuestra relación de padre e hija en confidentes.

Dos años después de aquella visita al médico creamos juntos nuestra libertad en cada pedalada."

### **(291) Qué eliges, ¿destino o recorrido?**

La tarde es esplendida. Tarde de otoño. Hace sol y no hace viento. Vuelvo a casa caminando. Hace un par de semanas decidí dejar el coche. Para probar. Y no lo llevo mal. Empiezo a disfrutar más de calles, tiendas, comercios y de las personas que cruzan a mí lado. ¡De la vida de la ciudad!

Cruzo la avenida y, como días pasados, me quedo mirando al semáforo de la bicicleta para el carril bici. Siempre me gustó la bici de niño. Es más, en el pueblo no iba a ningún sitio sin ella. Al venir a la ciudad todo cambió.

Sigo caminando. ¡Cómo fastidian las bicis cuando vas en coche!..., pienso. Pero si queremos ciudades diferentes... ¡Hay que hacer cosas diferentes!

La ciudad es para vivirla y disfrutarla, no para ignorarla. Joseph Conrad escribía "A veces, el recorrido es más importante que el destino". Y sigo caminando.

### **(292) Aquel regalo...**

Aquel, sí, aquel objeto extraño que siempre me llamó la atención.

En el trastero, dos ruedas tenía y un gran cesto poseía. Fue un regalo y una gran satisfacción ya que tenía algo especial para mí. Tenía sentimiento propio, una persona con la que podía cambiar opiniones y por el sonido del timbre en cualquier situación me contaba de todo. Esta, era del cartero Orbea, mi abuelo, la persona más agradecida del mundo. Me acuerdo cuando él me decía:

- LEER, es como andar en bicicleta cuanto más pedaLEAS más lejos puedes llegar.

Siempre tuvo razón y la volvería a tener, con las ruedas de mi bicicleta que no paran de complacer.

### **(293) Miradas que lo dicen todo**

Le pareció que era él, pero su propia cabeza parecía rechazar la idea. Al menos era muy parecido: de color marrón, moteado de blanco y con una mancha inconfundible en la frente. Además era cojo, le atropelló un coche cuando apenas era un bebé gato, o eso al menos le había dicho su dueño, el portero del edificio de oficinas en el que trabajaba. Pero era imposible, en apenas cinco minutos aquel hombre abriría las puertas, junto a su inseparable gato, y por propia experiencia sabía que el tráfico a esa hora impedía llegar en menos de 30 minutos.

El gato pareció escuchar su pensamiento, le miró fijamente a través de la ventana del coche, y, con un ágil movimiento, saltó al portaequipajes de una bicicleta clásica que inmediatamente se puso en movimiento. Mantuvo la mirada y movía alegremente la cola al alejarse entre decenas, cientos, de coches atascados.

### **(294) la Phillips marco 14**

Finalmente, el niño Dios nos la trajo, ahí estaba: Era una Phillips marco 14, monomarcha, de segunda, pero hecha para durar. Mamá nos dijo que sería de los dos. Yo medio sabía manejar y enseguida propuse a mi hermano que fuéramos hasta el puente colgante sobre el Cauca. Hicimos el recorrido en algo más de una hora y entramos triunfales en este. En nuestra emoción no nos percatamos que detrás nuestro venía un camión que intempestivamente pitó a nuestras espaldas. Diego se asustó y saltó de la parrilla al tablado impulsándome, al perder su peso, lo cual hizo que casi cayera al agua con todo y bici. Pero, el ángel de la guarda se apareció en forma de chofer de camión pues este literalmente voló cogermme antes de que pudiera caer al Cauca. Hubiera muerto. La Phillips atorada entre los tablones se había salvado también. Pero mi papá al saber lo ocurrido corrió a venderla.

### **(295) El Tándem**

No te resultó difícil convencerme para que cambiara mi vieja bicicleta de soltero por un tándem. «Que si, cariño que es mucho mejor, ya lo veras. Nosotros siempre juntos, mi vida». Aquellos morritos, aquel parpadeo, aquel hablarme de perfil levantando uno de tus talones al estilo Daisy, cerraba cualquier posible

negociación. Pasaste luego la palma de tu mano para secar mi barbilla y nos fuimos directamente a la tienda de bicicletas, donde ya lo tenías todo preparado. «Esta, cariño, ¿te gusta? Ya verás cómo nos ponemos en forma. Mira: he modificado algunas cosas para hacerla más ligera. ¿No dices nada?». ¡Y qué podía decir! Te pusiste aquel culotte tan ceñido que no tuve más remedio que sumergir mi cabeza en el horizonte vertical de tu trasero. No he dejado de dar pedales desde entonces y, desde entonces, no he dejado de preguntarme también dónde demonios estaban tus pedales.

### **(296) CUADRUPLETAS**

"La bicicleta es económica, estética, equitativa y ecuánime, ecológica y equilibrante, uno la maneja, no ella a uno" dijo el dueño del taller de bicicletas. "Sí -respondió el automovilista- pero el carro corre y acarrea, acorta distancias y no cansa. Prefiero el carro. Aunque, claro, cada cual alaba sus empanadas". En esto intervine yo en la discusión: "Un momento" -exclamé- viendo que por ese camino no iban a llegar a nada, y como un sabio sin empleo, observe que ambos tenían razón y les recordé para zanjar el asunto que precisamente por eso sería que se inventaron las bicicletas de motor para no tener que pedalear todo el tiempo. "Sí, pero, eso es más parecido a una moto que a un carro", opuso el automovilista", provocador. A lo cual respondió el ciclista: Pues sí, pero eso es falta de conocimiento puesto que también hay bicicletas motorizadas de cuatro ruedas, como un carro". Terco, el otro, contrapuso: " En ese caso ya no son bicis sino... cuadrupletas!

### **(297) Una mañana cualquiera**

Era una mañana como cualquiera, simplemente hermosa. Lisa conocía la ruta para llegar al trabajo, todos los días tomaba el autobús. Sin embargo, ese mañana no quiso hacerlo, en cambio, tomó la bicicleta de su hermana y salió. Para su sorpresa durante el trayecto, notó que ningún carro se movía. En una de las intersecciones más concurridas encontró el motivo, un accidente de tránsito, que involucraba a un autobús y a un ciclista, los dos conductores habían irrespetado las señales del camino, y habían causado un terrible desenlace. Lisa continuó con su camino, ahora con más calma, pues le llevaba gran ventaja al reloj. Fue la única que llegó temprano al trabajo, sus compañeros seguían estancados en aquel trancón.

### **(298) Equilibrio**

Dicen que vuelas, que te embarga la felicidad y te crees invencible. Pero yo estoy agotada. Me duelen todos los músculos. Me iría bien sentir el subidón prometido. Tengo miedo. Me han dicho que no me preocupe. Es normal estar asustada. Sé que los demás lo hacen sin problemas. Aunque yo siempre fui diferente. Quizá no lo consiga. Estas cosas no se aprenden de adulta. Continuaré fingiendo que no me importa.

Un último consejo. Estimulante. «Olvida la rigidez, déjate llevar, no insistas en mandar tú». Miro mis piernas, muestran moratones incipientes. Observo mis dedos encrespados, aferrando el manillar como si me fuera la vida en ello. Separo los pies del suelo, insegura. Las ruedas de la bici giran y, esta vez, no me opongo. Me deslizo con calma y por fin encuentro el equilibrio. Una sonrisa se dibuja en mis labios.

### **(299) animakykle**

Animal que carga con cadenas, perfecta anatomía.  
Nómade, de prominentes y poderosos muslos, que nutren su andar.  
Se agita y excita al viento, pudiendo a todo un pueblo despertar.  
De errante sosiego y apetito descomunal.  
Arden sus huellas coloreando atajos.  
Furioso latir, noble canto, suspende el tiempo, en silencioso ascenso. Nadie sabe donde va a parar...

### **(300) Como cada mañana**

Hacía frío y llovía. Malas previsiones de tráfico. Como cada mañana, nada de eso impediría que mi esbelta compañera y yo saliéramos al asfalto dispuestos a librar una batalla más: "david" a pedales contra tantos "goliats" de cuatro ruedas que encontraríamos en nuestro camino.

Me esperaba, como cada mañana, apoyada en la pared del recibidor. Un poco vieja. Y sucia, también. Pero siempre engrasada, cambio y frenos ajustados, ruedas centradas, su cuadro preciso de antigua velocista listo para la acción.

Escaleras abajo, camino del portal, me preparaba para la carrera imaginaria de cada mañana. No pensaba que pudiera cambiar: "Goliats" ganando imaginarios esprints especiales en cada semáforo, cada rotonda. Nosotros ganando cada etapa. Siempre líderes de la general.

Ya en nuestro destino, me di cuenta de que habíamos llegado sin esprints, sin "goliats".

Algo estaba cambiando. Y hoy, como cada mañana después de aquella mañana, espero que termine de cambiar.

### **(301) Ruedas del Samsara**

Renací de un callejón, un domingo de madrugada de las manos de un joven encapuchado. Tenía años sin correr por las calles, era sólo chatarra. En aquel callejón presencié lo más tórrido de la humanidad, hasta que vi a ese hombre que se acercó y me vio embelesado. Me tomó entre sus manos y me llevó a su estudio. Sentí poco a poco como mi aura iba cambiando: de la nada pasé al orgullo. Restauró mis piezas, me pintó y me llevó a una galería de arte. Ahora oigo a mi enamorado conversar con los demás espectadores haciendo gala de su rosario de citas, de autores, de referencias... Toma su chequera, me compra y me lleva de nuevo al callejón. Mi aura vuelve a su nada.

### **(302) Carriles**

Las ruedas me llevan allá donde mis pies les dan energía. La ciudad se presenta ante mí, llana, accesible, atractiva. Su río me recuerda a un enorme carril bici si –ojalá- pudiera transitar por él. No me lo pienso, decido echar pie a tierra, y dejo reposar mi fiel compañera de andaduras personales. Mi camino de Santiago interior me lleva a disfrutar y admirar los rincones de ésta urbe, donde sus carriles me desplazan, me invitan, me sugestionan a pasearme apaciblemente y respetuosamente por su ciudad. No soy el único. Constato como el ir y venir del pedaleo crece en generaciones jóvenes y no tan jóvenes, señal de buen camino.

Turistas que transitan plácidos contemplando lo que yo contemplo. Mi parada se toma su tiempo. Y mientras, reflexiono si paseo o desplazamiento. Qué más da, me respondo. Retomo mi camino. Y atrás dejo la agradable convivencia de los diferentes transeúntes.

### **(303) El dolor de la bicicleta**

Escuchá: un hombre en una bicicleta lleva en su espalda una palma de flores. Seguro, para un muerto. Pensá si es para el muerto. Pensá para qué muerto. ¿Quién murió ¿Vos? ¿Quién es el hombre que en bicicleta lleva al muerto? Que siente, piensa, duele. Un hombre lleva flores. En bicicleta. Flores y muerto. Lleva tristeza. Una bicicleta lleva dos hombres, muertos. Las flores vivas, los hombres no. Pensá en la bicicleta llevando el peso. Una bicicleta y un hombre con una palma en la espalda. Para un muerto querido. La tristeza pesa. La bicicleta se detiene. Se destiñe. El hombre se detiene y se destiñe. Desciende la palma de la mano, y la palma de las flores, la espalda. Lloro la bicicleta. Desciende el hombre hasta lo más bajo. Lloro la bici. La espalda despalmada, desespaldada la espalda palma. Le duelen a la bici los pedales. La vida que deja.

### **(304) Siguiéndote**

Y ahí vas, por la esquina de este pueblo reprimido.

Sin pensar doy media vuelta y te sigo.

Sé que llevas un libro en tu morral con ideales de alma, espíritus cansados y cuerpos torturados. Me alejas en un vaivén, te alejas...

Pero alcanzando tus ojos, dilatados de mar y tus cabellos retorcidos de tanto andar...

¿Acaso vamos lejos?

Divina sincronía de dos, pedaleo y pierdo la razón. Al parecer no hay retorno...

### **(305) LA EXTINCIÓN DEL DINOSAURIO**

Con la invención de la bicicleta se convirtió, sin quererlo, en el amo del cretácico. No solo era el más hábil y rápido depredador, sino que también resultaba fascinante. Sus descensos eran épicos, las carreras... legendarias. Cuando su popularidad llegó a oídos del rey más tirano, este encolerizó. Mandó ejecutarlo a fin de hacerse con su bien máspreciado. Así, fueron cayendo uno a uno cuantos quisieron darle caza.

Incontables kilómetros después, durante un viaje de placer, el corazón del velocipedista se paró en seco. Yacía en el suelo con una sonrisa de oreja a oreja. El tiranosaurio se contagió de felicidad. Tras varios brincos de emoción, lo intentó sin descanso mas fue imposible. Sus bracitos eran tan cortos y torpes que de ningún modo habría podido manejarla. Agotado se echó a dormir deseando que desapareciera. Cuando despertó, la bicicleta todavía estaba allí. Murió esa misma mañana, de pura pena.

### **(306) El puerto**

Treinta y nueve veinticinco. No es el mejor desarrollo posible, pero es el más corto que tengo.

Siete kilómetros hasta la base del puerto y nueve más de curvas para coronar. Cada pedalada me cuesta más que la anterior, pero sigo dándole con la mirada



fija en el final de cada recta. Saludo cada curva bajando un piñón, dos, y levantando el culote –y todo su contenido– del sillín.

Voy al límite. ¿Lo conseguiré? Pongo pie a tierra buscando un pino retirado junto al que aliviarme. Lo encuentro, me alivio, vuelvo al sillín.

Última curva, última recta. Al final, el puerto, mi objetivo. Desafiante. Coches subiendo y bajando. Muchos. Y el autobús de línea pitando, insistente, detrás de mí: ¡piiii, piiii, piiii...!

¡Piiii, piiii, piiii...! Siete y cinco de la mañana. Suena mi alarma. Insistente. Decepcionante. Esta noche volveré a intentarlo. Cincuenta y tres trece llaneando camino de la oficina.

### **(307) AMIGA**

Alex no tenía amigos, aunque si buenos compañeros de clase. Su única amiga estaba en casa, con ella compartía sus secretos, mientras vivían juntos grandes aventuras y recorrían la ciudad.

No fue la primera gran amiga que tuvo pero esta era la mejor, siempre que podía iban juntos y alguna vez incluso quedaba con algún compañero de Se sentía feliz y libre, muy libre pues tenía una gran independencia para ir con ella donde quisiera.

### **(308) EL TRICICLO**

#### **EL TRICICLO**

Tras sufrir una gran lesión en la pierna hube de renunciar a mi vieja bici de dos ruedas y optar por la de tres: los esporádicos tirones de la rodilla me hacían perder el control del manillar. Gracias al triciclo puedo transportar equilibradamente mi tienda al campo y hacer camping a discreción.

Cerca de mi paisaje favorito hay un perro rabioso que amenaza con salir de su finca. La verdad es que cuando paso por allí, no sin exquisita precaución, pienso mejor con las piernas y acelero que da gusto. Algunos automovilistas se ríen de mí: ellos habrán conquistado la tierra pero yo he conquistado el cielo. Precisamente desde que opté por el triciclo he vuelto a recuperar la salud perdida en un accidente de coche que me atropelló. Hay que humanizar el tráfico, amigos."

### **(309) HITOS**

Para unos fue su invención, para otros los cinco Tours de Indurain, para los amantes del cine aquel ladrón de Vitorio de Sica, para varias generaciones el grupo de adolescentes que silbaban Verano Azul... Pero para mí, el hito más importante relacionado con la bicicleta fue cuando mi padre, por fin, me quitó las ruedas pequeñas y comencé a desplazar aquella vieja BH de manera recta, guardando el equilibrio. Nunca fui más libre ni más feliz.

### **(310) ENCUESTA**

Me pararon en el mismo carril-bici. Grabadora en mano un par de chicas me preguntaron si tenía inconveniente en contestar un par de preguntas acerca del

uso de la bicicleta para un trabajo de clase. Acepté. Me dijeron cuáles eran las ventajas de desplazarse en bici. Les contesté que básicamente tres: era económico, sano y no contaminante. Luego me preguntaron cómo se podía conseguir que ciclistas, peatones y conductores se respetasen. Les dije que solamente había que cumplir las ordenanzas municipales y el código de circulación. Los ciclistas debían ir por su carril y por las calles preferentes, los peatones por las aceras, los vehículos por la calzada y tened cuidado con los adelantamientos. Me despedí de ellas y seguí mi camino. Al poco me crucé con mi hijo, él iba a la Facultad, yo volvía del trabajo. Me alegré no solo de verlo sino de saludarnos desde nuestras bicicletas.

### **(311) Ejercicio y descontaminación**

Cuando mi papá me regaló mi primera bicicleta, era de guardafangos, el sistema de frenos no era de guaya sino de metal y traía tapa cadena. Quitarles esos guardafangos y la tapa cadena estaba de moda; dejárselos era de viejos, a pesar de las consecuencias obvias.

En aquel entonces vivíamos en una pendiente de la que yo me lanzaba a toda velocidad; hacerlo me gustaba porque derramaba un torrente de adrenalina en mi sangre.

Un día no me fue tan bien, porque rodé aparatosamente y como consecuencia me raspé las rodillas, los brazos y rompí los pantalones; no recuerdo que le sucedió a mi bici.

Todo eso me dolió, pero lo que más me afectó fue, el orgullo, ya que la niña que me gustaba se desternilló de la risa; y yo tuve que ahogar mi dolor e incorporarme cómo si nada me hubiese pasado.

### **(312) LAS BICICLETAS SON PARA... ¡TODO EL AÑO!**

-Hubo un tiempo en el que la humanidad solo pensaba en construir carreteras y autopistas. Yo era apenas un niño y recuerdo que nos movíamos continuamente en coche para recorrer distancias cortas, perdíamos tiempo y paciencia formando atascos y perdíamos vida respirando contaminación. Los caminos se tornaron en ingeniosas obras de infraestructura con túneles, puentes levadizos y vehículos que circulaban a toda velocidad.-

-¿Y cómo llegamos a tener lo que tenemos hoy en día abuelo?- preguntó con gran curiosidad el pequeño.

-Porque a la humanidad le entró la cordura antes de que fuera demasiado tarde. Construimos caminos y parajes para circular, y con vehículos sin motor y a dos ruedas conseguimos llegar antes a lugares cercanos y además, sin contaminar-explicó con orgullo el feliz abuelo.

-Ya es casi la hora, tengo que marcharme abuelo. Si no te importa hoy cojo tu bici para ir al cole-

### **(313) LA RÁPIDA BICICLETA DE ACERO**

Érase una vez la bicicleta más rápida fabricada en Colombia en el futuro que el ciclista Andrés Salinas la compró. Pero un día lo eligieron para participar en el Tour de Francia. Pero un día en una etapa se cayó y lo adelantaron pero las personas le apoyaban. Pero él no se dio por vencido, cogió la bicicleta y se montó y le rezó a Dios. Se montó y quedó de segundo en la primera etapa. Después en las siguientes etapas ganó. Pero en la etapa antepenúltima se volvió a caer pero volvió a ganar pero en las dos últimas etapas estaba lloviendo. Y las personas

decidieron que el ciclista Andrés gana el Tour de Francia y le dieron 500.000 euros y volvió a Colombia muy feliz y contento. Cuando llegó a su casa de su familia lo felicitaron con abrazos.

### **(314) Una cuestión de principios**

En un principio éramos un puñado apenas perceptible y yo. La ciudad estaba desierta y vacía. Los carriles propios y el oscuro desconocimiento imperaban sobre el abismo urbano. Pero la conciencia y la necesidad aleteaban sobre la superficie global. Gracias a Dios, voces de distintas procedencias clamaron: «Haya luz». Brotaron los espacios de concienciación y se difundieron los beneficios para la naturaleza y para la humanidad. Pudo apreciarse cuán buena era la luz. Se distinguieron la luz y la oscuridad. Con aquella legitimación, logramos disfrutar todavía más de nuestra movilidad por ocio y por obligación. La esperanza esperanzada y el sueño verde de un espacio consumado y consumido por nuestra existencia sostenible siguen nutriéndose con el alegre movimiento circular y la emisión sonora que provoca el ensordecedor incremento de neumáticos. Su motor es, exclusivamente, orgánico y vivo. Sapere aude!

### **(315) LA BICI.. ¡Te da alas!**

El viento acaricia mi cara. Mi corazón late con fuerza bombeando líquido vital. Mi mente, pendiente del asfalto, advierte a mi imaginación: ¡No te vayas demasiado lejos! Hmmm. Misión imposible. Son demasiados años con ese hábito. Desde la infancia, la imaginación, cada vez que se sube sobre esas dos ruedas, activa el dispositivo que inhibe los filtros de las rígidas normas sociales y rejuvenece. Le salen alas. Canción. Dos hombros con descaro se balancean de un lado a otro y de abajo arriba. Sonrisas o lágrimas. Autenticidad. Placer. Felicidad.

### **(316) Aprendizaje Sencillo**

"Te subes a la bicicleta, miras solamente hacia adelante, pedaleas seguido, conservas el equilibrio y, si sientes que te vas de lado, puedes frenar o bajar los pies al suelo".

Y desde entonces, la abuela reparte las encomiendas, gana dinero y vive saludablemente.

### **(317) Amigos**

Mientras cogía su mano, Álvaro recordó el día en que conoció a Miguel.

El sendero embarrado, la bicicleta pinchada, la frustración por verse tirado en medio de la nada... y, de repente, llegó él.

Miguel le ayudó a parchear la rueda. Le invitó a su casa. Y, mientras secaba su melena enmarañada, le sirvió un chocolate caliente.

Desde aquel día sus bicicletas avanzaron en paralelo cada tarde. Recorrieron juntos la ciudad, las afueras, las montañas de más allá.

Así lo hicieron hasta que la enfermedad truncó su pedaleo. No así sus tardes compartidas. No así su amistad.

Miguel abrió los ojos.

Allí estaba Álvaro. Acompañándolo en el hospital. Siendo su amigo hasta ese último suspiro.

Como las dos ruedas de una bicicleta, habían permanecido juntos, juntos hasta el final.

### **(318) AMOR Y PEDALES**

- Si quieres, te llevo en mi moto.

Marcos era alto, desgarrado. Yo ya me había fijado en él. Me gustaba. Le expliqué que prefería pedalear por el planeta, así que subí a mi bici y me fui algo apenada pensando que no tendría otra oportunidad con él.

Sin embargo, una tarde él se unió a mi ruta diaria conduciendo una bicicleta nueva. Supe que había vendido su moto y no pude evitar enamorarme tras su gesto. Fueron años felices e intensos, de gemelos tonificados.

Podría seguir la historia hablando de portabebés y cosas así, pero una relación, como una bici, hay que engrasarla con frecuencia.

Nos olvidamos.

Tampoco nuestros frenos estaban a punto, por lo que rodamos hacia el desamor y la ruptura.

Marcos dejó de darle al pedal y se compró otra moto. Alguna vez quedamos y distingo en su mirada ese brillo del que ama la bici.

### **(319) La magia de la bicicleta**

Estaba aburrido en casa. No tenía nada que hacer, nada con que me apeteciera divertirme, entonces decidí ir a comprar en bicicleta. Nada bajar por los caminos de mi pueblo ya disfrutaba del placer que producía aquella escena. Aproveché para visitar a un amigo, y conocer a su madre.

Más tarde fuimos los dos a pasear en bici. Recorrimos todos los caminos posibles, hablando al mismo tiempo. De estar aburrido sin nada que hacer, pasé a completar el día de la mejor manera posible: ejercitando el cuerpo de forma divertida y entretenida; pasando el rato con un buen amigo, y disfrutando del hermoso paisaje donde vivo.

Sin duda la bicicleta no es cualquier invento. Es uno que a diario une a familias, amistades, y personas en general. Gracias a su existencia no sólo se reduce la contaminación, si no que incita a la felicidad, alegría, entretenimiento, y además es sano.

### **(320) Caso cerrado**

-¡Inspector! -saluda un hombre uniformado tras saltar el cordón policial-. Hemos encontrado marcas de ruedas en la tierra -señala hacia arriba del acantilado-. Parece que se desvió del camino y se metió en la maleza antes de caer.

-Gracias, oficial. Parece que todo cuadra -comenta el inspector mientras toma un apunte en su libreta-. ¡Caso cerrado! -grita satisfecho ante la multitud de periodistas y fotógrafos que esperan tras la cinta-. ¡Chicos, ya podéis llevaros el cuerpo del juez al depósito!

-Oficial -implora una mujer deshecha mientras se acerca a la escena-. ¡No puede ser! -solloza entre hipidos.

-¡Ah! Señora. Lamento mucho lo sucedido, pero su marido falleció por accidente. No fue ningún asesinato -señala hacia una bicicleta tirada en el suelo-. Hemos hallado huellas dactilares de su esposo en el manillar de la bicicleta, marcas de

neumático en la ropa del fallecido y el rastro de la bicicleta en lo alto del acantilado -se mete la libreta en el bolsillo de su chaqueta mientras baja la voz y mira a la viuda-. Aunque estuviera amenazado de muerte, su esposo, el juez, ha fallecido por un lamentable accidente.

-Señor, mi marido no sabía montar en bicicleta.

### **(321) ¿Por qué no?**

Atascado en el tráfico, pienso en lo lindo que sería ver las calles libres para andar, como lo hacía de niño en bicicleta. Recorría varias cuadras con mis grandes amigos, siempre fui el más rápido de todos; calles vacías, en donde no me preocupaba nada más que del buen clima para que mi rostro disfrutase las caricias del viento y del extenso paisaje para que mis ojos se deleitaran con su belleza. Hoy quiero volver a hacer eso, quiero volver a disfrutar esa sensación que me hacía tan feliz.

Regreso a casa, limpio esa bicicleta polvosa que me regalaron hace un año, y de nuevo al trabajo... ¿Por qué no? ¿Por qué no salir de la rutina monótona y “elegante”? ¿Por qué no saludar a todos, sonreír a los peatones, mirarlos y que me miren tal cual soy?, ¿Por qué no hacer las cosas diferente de vez en cuando?

### **(322) El regalo**

Tina siempre había odiado las bicicletas. Las odiaba porque sus padres nunca le habían regalado una, nunca le habían enseñado a montar, nunca le habían curado las heridas que llevaba a casa al tratar de aprender infructuosamente sobre las bicicletas de sus amigas.

Por ello, cuando su hijo le pidió una, sintió el impulso de decirle el “No” más rotundo del mundo.

Y, sin embargo, de sus labios brotó un “De acuerdo”.

Cuando años más tarde Álvaro rememoraba su primera bicicleta no podía dejar de esbozar una sonrisa. La sonrisa de recordar a su madre siempre vigilante, siempre nerviosa ante sus primeros pedaleos, dándole su cariño ante el menor rasguño.

También recordaba con nostalgia a su madre aprendiendo a montar cuando él ya había aprendido... Había sido su maestra con cariño y sin saber. Él había su discípulo y maestro con paciencia y una sonrisa.

### **(323) VENDIDA**

Estoy deslomada. Ya no estoy para tanto trote. Lleva dos horas sin parar de pedalear y sin atisbos de detenerse. ¿Qué va a ser de mí? Además este no es mi dueño. Desde que se ha montado mis neumáticos están a punto de reventar, varios radios destrozados y el relleno de espuma del sillín se sale por todas partes. ¡Y cómo huele el tío! No se ha lavado en meses. Prefiero estar abandonada en el trastero de Joselito durante todo el invierno, antes que soportar a este cerdo.

Ahora se pone a llover. A ver si se da prisa y llegamos por fin a casa. Este personaje es capaz de dejarme en una cuadra inmunda. Solo de pensar que podría acabar lamida por algún asqueroso animal...

Ha pinchado y no para de jurar. ¿Se callará? ¡Más me duele a mí!

### **(324) ENTRE CABALLEROS**

Ya son años pedaleando juntos. No sé si para amortiguar esta convivencia caótica o para aumentar las diferencias entre los vegetarianos y los que comen vacas o cerdos, la morcilla de Pedro y mi cuscús. En el salón se mezclan las barras de incienso de Skanda con mi Corán. Sus vedas encima de la esterilla que Pedro siempre orienta hacia el crucifijo, ¡Abdel, que la Meca está por allí!, me dice dándole la vuelta. La Torá de Efrain suele aparecer en el horno, y sabemos que la esconde Dharma, que sólo encuentra el Nirvana al ganarnos en nuestra ruta diaria.

Faltan pocos metros para la meta, ya veo el cartel: “II PEDALEADA INTERCULTURAL”.

—¡Morito, no te escapes! —Grita Pedro.

Dharma reduce la velocidad, yo también freno, extendiendo mis brazos, entrelazamos las manos pedaleando y cruzamos la meta a la vez, en un país capaz de aguantar diez meses sin gobierno.

### **(325) MALDITO KARMA**

Nació como mantis, siempre deseó tener piernas largas y ojos enormes, pero se hartó de decir “peor para ti” en cada violación. Tratando de ser un bicho mayor, se reencarnó en atún. Terminó en la costa de Barbate, garfio en boca y su cuerpo ovalado en cubierta, a los pies de un desdentado de uñas negras. También fue orca, pero el remordimiento de devorar crías de foca le obligó a agonizar tratando de suicidarse contra un buque de carga.

En esta inminente reencarnación suplica capacidad para amar sin dañar a su entorno, agilidad para escapar del victimismo, libertad de movimiento. Un ser inofensivo, veloz, libre y silencioso.

Una voz embotellada deniega, lo justifica con una crisis de valores y falta de existencias.

—No obstante, con esto podrás ir ensayando —añade.

Un viento huracanado lo arrastra hasta un escaparate azul eléctrico en el que relucen los manillares.

—Su bicicleta, gracias.

### **(326) El regalo**

-¡Mamá, papá! Mirad. Sólo quedan las migas en el plato -grita Pedro, lleno de emoción-. ¡Y los camellos se han bebido todo el agua!

-¿Pensabas que se iban a olvidar de ti? -ríe su madre al entrar en el salón.

-¿Puedo abrir los regalos, ya? ¡Por favor!

-Claro, Pedrito -exclama su padre-. Veamos qué te han traído.

-¿Qué será esto? -se pregunta, mientras destroza el envoltente-. ¡Ah! Es una consola de videojuegos... -indica cabizbajo.

-¿No te gusta la consola, Pedro? -pregunta su madre-. Es la PlayStation 4 con CPU de 8 núcleos, 8 Gb de RAM, conexión Wifi, Bluetooth, tarjeta gráfica AMD, disco duro de 500 gigas, 2 puertos USB y HDMI.

-Yo sólo quería una bicicleta -murmura Pedro- y que tuviera..., que tuviera..., -solloza el pequeño-. Con que tuviera dos ruedas me bastaba.

### **(327) Caso cerrado**

-¡Inspector! -saluda un hombre uniformado tras saltar el cordón policial-. Hemos encontrado marcas de ruedas en la tierra -señala hacia arriba del acantilado-. Parece que se desvió del camino antes de caer.

-Gracias, oficial. ¡Caso cerrado! -grita satisfecho ante la multitud de periodistas y fotógrafos-. ¡Chicos, ya podéis llevaros él cuerpo del juez!

-Oficial -implora una mujer deshecha mientras se acerca a la escena-. ¡No puede ser! -solloza entre hipidos.

-¡Ah! Señora. Lamento mucho lo sucedido, pero su marido falleció por accidente -señala hacia una bicicleta tirada en el suelo-. Hemos hallado huellas dactilares en el manillar de la bicicleta, marcas de neumático en su ropa y el rastro de la bicicleta en lo alto del acantilado -baja la voz y mira a la viuda-. Aunque estuviera amenazado de muerte, su esposo, el juez, ha fallecido por un lamentable accidente.

-Señor, mi marido no sabía montar en bicicleta.

### **(328) Manual para lleva una bicicleta**

Se coloca la bicicleta en posición perpendicular al suelo, con las ruedas en la parte inferior, para tomar cada extremo del manillar con la mano correspondiente. Estando paralelo a la bicicleta y situado en el centro, se suele inclinar la misma y se levanta la pierna más próxima a la bicicleta hasta conseguir pasar dicha pierna al otro lado de la bicicleta.

Se mueve el pedal, preferiblemente con el pie, hasta una posición de unos 90 grados (el otro pedal estará en una posición complementaria de unos 270 grados). Para comenzar el movimiento se coloca el pie sobre dicho pedal, se presiona con la pierna hacia abajo, y seguidamente se lleva el otro pie al pedal correspondiente y el culo al sillín.

Una vez iniciado el movimiento deben mantenerse los pies en los pedales y realizar un movimiento circular con las piernas que permita avanzar. Los brazos controlan la dirección en la que nos movemos sujetando el manillar.

Para finalizar el proceso, se reduce al máximo la velocidad, se oprime el freno, preferiblemente derecho, y seguidamente se colocan ambos pies en el suelo.

### **(329) METAMORFOSIS**

Cuando por fin llegó a mis manos descubrí que también las bicicletas realizan la metamorfosis. Al menos la mía.

Mi tío la compró en una tienda de la capital, pues por aquellos años, en el pueblo sólo nos disponía un ultramarinos que igual vendía sardinas rancias que un sombrero de paja.

Aquella joya, una orbea azul con cesta incluida, fue el regalo para mi prima Carmen en su primera comunión.

De Carmen pasó a María. Y de la prima María a mi hermana Chusa.

6 años, 3 meses y 22 días tuve que esperar para que por fin fuese mía. Pero después de tanto trajín, la pobre estaba magullada. Tuvimos que ir al vertedero a buscar una nueva rueda. Le cambiamos la sirga. La abuela Patro remendo la cesta. Un poco de aceite en la cadena y a correr. No había dinero para más.

Fui la única niña del pueblo que tuvo una reciclata. Y fue la reciclata más bonita de todos los tiempos.

### **(330) La colina**

En mi bicicleta me dirijo a la colina que me ha visto derrotado y humillado tantas veces. En el camino estoy alerta, el destino depara sorpresas. Ladridos, hora de pedalear por mi vida, se acercan. ¡Por poco! Mi corazón está a mil, volteo un segundo y pierdo el equilibrio, el dolor es agudo. Me levanto, me he levantado una y otra vez, podré llorar y gritar, pero no detenerme. No frente a ella, esa maldita colina. No, no es la colina, siempre la culpé por mi debilidad ¡hoy no! Hoy mi corazón y mis piernas arden, hoy sonrío al acelerar, hoy te he conquistado. Y desde la cima veo la siguiente, aún más impresionante, aún más desafiante. Hoy me derrota, pero entrenaré, una pedaleada a la vez, una bocanada de aire a la vez. Colina, aún no has visto lo mejor de mí, pero te lo prometo, lo harás.

### **(331) Pedaleando por la Niñez**

El y su hermanita eran muy empáticos, en gustos, pensamientos aunque era nueve años mayor. Se retaban en lectura y juntos resolvían crucigramas.

Andrea tuvo una idea. Viendo mucha violencia con los niños y las niñas, propuso llamar la atención sobre el tema. Pensó en una actividad -“inmensa” - donde participen grandes y chicos, entretenida y educativa para todos.

¡Ya sé qué haremos, será genial - irrumpió en mi habitación -Montaremos bicicletas en la plaza!

Andrea, los adultos no tienen muchas bicicletas?

Pero tienen clubes de ciclistas- dijo arqueando sus cejas y manos.

Es verdad. – respondió él- ¡Ah! se pueden alquilar.

Te imaginas, muchas bicis recorriendo la plaza, llevando carteles: “Yo amo los niños”... Repartiremos volantes ¡Ya quiero hacerlo!

Así, se pedaleaba cada año en La Bicicletada Por la Niñez, una gran celebración familiar que promovía la vida saludable y la protección del medio ambiente.